

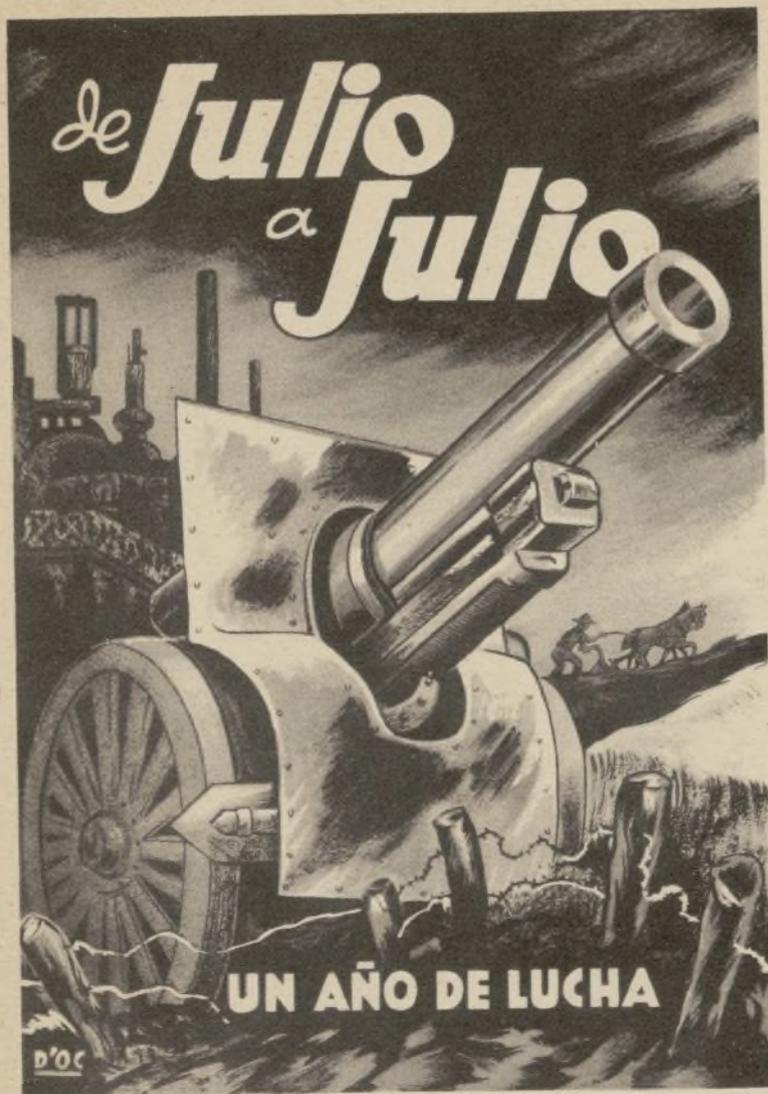
1973

tiempos NUEVOS

les



nta
123



A. SOUCHY y P. POLGARE

Colectivizaciones

Estudio analítico de la obra constructiva de la revolución española. Ensayos, documentos y reportajes sobre el terreno mismo de la experimentación. En este volumen se plantean los problemas de la reconstrucción social, de un nuevo Estado de cosas donde la producción industrial y agraria pasa a ser dirigida y administrada por los trabajadores. Libro fundamental para el conocimiento del alcance de la revolución en España.

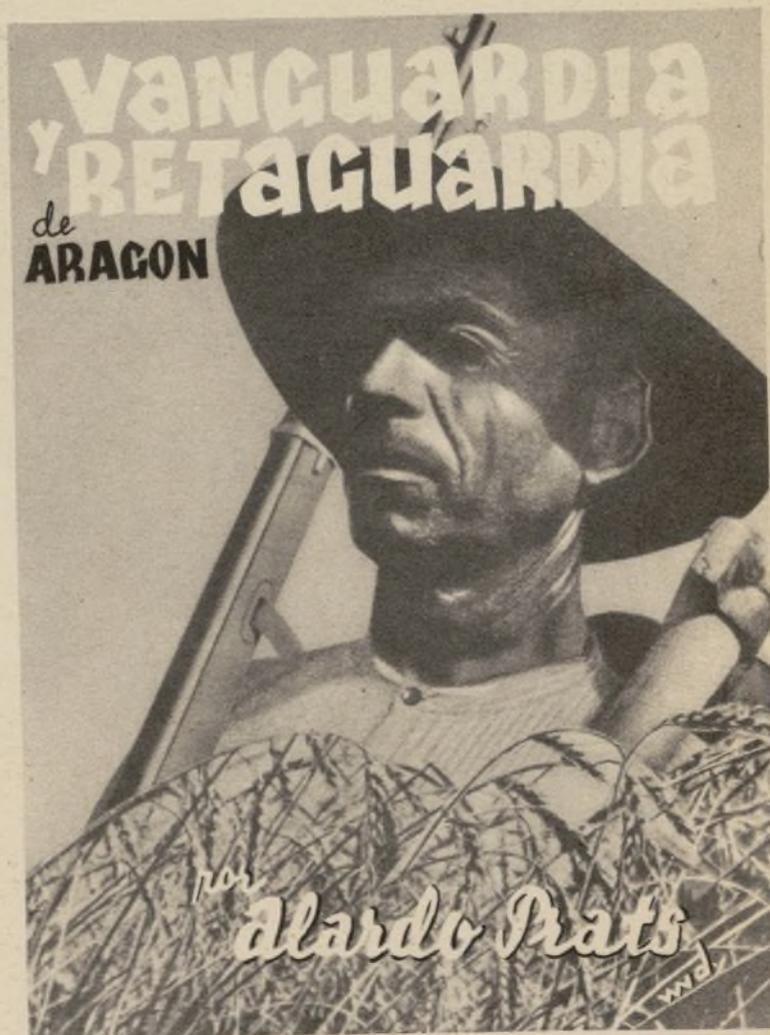
200 páginas. Pesetas 3,00

Se ha puesto a la venta

Un año de balance de la Revolución

Extraordinaria recopilación histórica que resume lo más cálido y emotivo de las luchas del 19 de julio en Cataluña, Aragón, Levante, Centro, Andalucía, Asturias, etc. Las jornadas vigorosas, el heroísmo magnífico del pueblo, las escenas más vivas y violentas, los combates más álgidos y encarnizados, la victoria popular, la obra de los sindicatos, la labor reconstructiva. Todo lo épico, lo episódico y lo documental, lo dramático de aquellas jornadas, revive a través de las plumas más sinceras y más autorizadas del anarquismo militante. García Oliver, Federica Montseny, Juan Peiró, D. Antona, M. Vázquez, Galo Díez y los más calificados escritores de las diversas regiones exponen su impresión, su estudio, su experiencia.

260 páginas de historia. Pesetas 3,50



120 páginas

Pesetas 2,00

Mussolini a la conquista de las Baleares

Por el malogrado profesor
CAMILO BERNERI

Prólogo de
Diego A. de Santillán

180 páginas de texto en papel pluma

Pesetas 4,00

TIEMPOS NUEVOS

"TIEMPOS NUEVOS"

HA SIDO VARIADO POR LA REVISTA

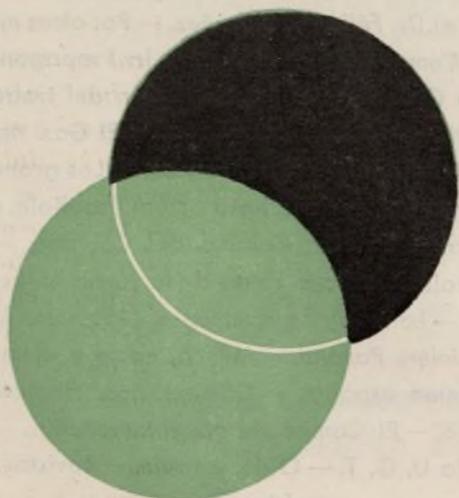
S U M A R I O

Umbral. — Colectivización y Socialización. — Asturias. — De los frentes del Centro, por *Mauro Bajatierra*. — Apuntes para una psicología política del pueblo español, por *A. Orts-Ramos*. — La guerra, episodio de nuestra Revolución, por *F. Miró*. — La colaboración del Técnico, por *H. Noja Ruiz*. — El Imperio Británico. — La guerra no se conjura, se aplaza. — Eugenesia y Política, por el *Dr. Félix Martí Ibáñez*. — Por otros mundos, por *J. Comas Solá*. — El Arte y la Propaganda, por *Gustavo Cochef*. — La rehabilitación del trabajo, por *R. Barrett*. — Japón invade China. — El Gas. Historia de la Industria del Gas, por *Febosa*. — Los grandes problemas geológicos de la hora actual española, por *Alberto Carsí*. — La Paz, Camino del Calvario. — El realismo revolucionario a través de la lucha en España, por *J. P.* — La industria química en la etapa burguesa, por *Jaime Pascual*. — Méjico, norte y ejemplo para el cinema español. — Comentarios: Homenaje a la U. R. S. S. — El Comité de No Intervención. — La escisión de la U. G. T. — Oído y leído. — Revistas de revistas.

Año IV ♦ Barcelona, septiembre y octubre 1937 ♦ Núms. 9-10

"TIEMPOS NUEVOS"

HA SIDO VISADO POR LA PREVIA CENSURA

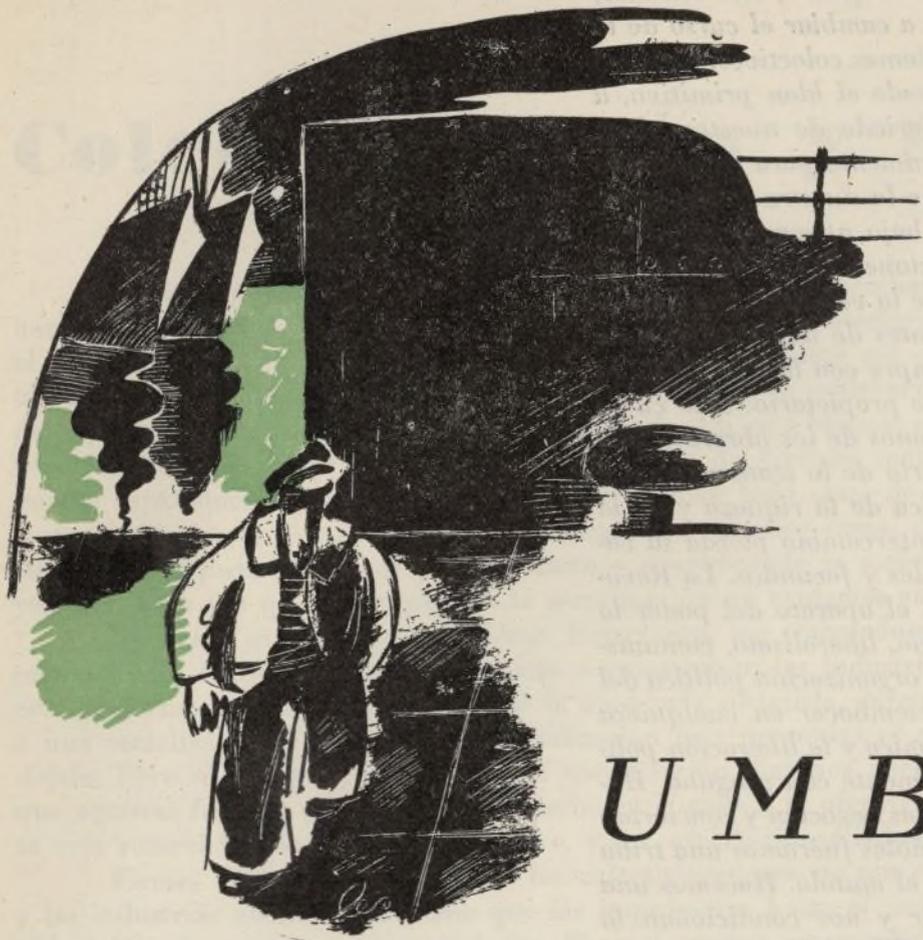


*Consulta el Catálogo de las ediciones "Tierra y Libertad"
Unión, 7 - Barcelona*

EN LO SUCESIVO

Con la nueva presentación y con material selecto «TIEMPOS
NUEVOS» aparecerá el 1.º de cada mes.

Regularizar pedidos y anotar suscripciones.



UMBRAL

España no será fascista, no será comunista, no será federalista ni democrática. Entre estos extremos políticos flota el comentario obligado en los centros de información de la prensa extranjera y en los círculos diplomáticos. Allí es donde el escamoteo sucesivo de las fórmulas esconde el verdadero juego de las potencias, mientras España sangra por los cuatro costados. La incógnita sobre nuestro futuro se mantiene entre el ropaje exuberante de las diversas y encontradas opiniones. A quien menos se escucha es al protagonista de este drama fabuloso. Lo que el pueblo quiere y necesita no le interesa a los políticos no obstante ser éstos, según su propia asignación, los intérpretes del mismo. El problema ha sido llevado fuera de nuestras fronteras. Lo llevaron los conspiradores conjurados contra la libertad de España y lo tomaron en sus manos siniestras — endurecidas por el metal y manchadas de sangre — los agentes del capitalismo internacional. Los hombres y los pueblos sirven como elemento insensible de edificación de los imperios. Se sacrifica la vida en aras de los intereses materiales de la minoría dominante. Las más grandes aspiraciones del hombre y de la humanidad se subvierten o se anulan, por la astucia o por las armas. Por eso las guerras modernas, sobre todo, tienen de antemano fijada su parábola y su destino. Las determina el interés económico y la expansión política. Se ganan o se pierden según convenga a los que sin armas se benefician con su resultado. Es una triste constatación, pero una realidad que debemos mirar de frente desafiando su espanto. Sin ser fatalistas, sin olvidar la influencia relativa de los factores morales, psicológicos y éticos en general, lo cierto es que el tráfico marítimo, la expansión territorial, las explotaciones del suelo y del subsuelo, las combinaciones financieras, los capitales invertidos, son la palanca principal que mueve el mundo. El idealismo gime y sucumbe en el calvario de una civilización que no tiene más norte que el poder y la ganancia. Nuestra guerra que pudo liquidarse en pocas semanas por la intervención decisiva e impetuosa de la masa productora, se prolonga por eso. Desde fuera se especula con ella. Pagamos con san-

gre el precio de una vil combinación con la que se quiere, una vez más, destruir una orientación innovadora, destinada a cambiar el curso de la historia y la faz de los más trascendentales problemas colectivos. Se sigue considerando a los obreros como a esclavos. Desde el klan primitivo, a través de las formas sucesivas, hasta el proletariado de nuestros días, el obrero sigue siendo gleba, paria, siervo; instrumento para garantía de los privilegiados. Muchas revoluciones antes que la nuestra se ahogaron en sangre. Todas retrocedieron hasta dejarnos bajo nuevas y sugestivas denominaciones, las mismas o parecidas condiciones irreconciliables de vida entre las clases. Hay algo más poderoso que la voluntad y el heroísmo que retorna y encauza de nuevo las corrientes de dominación y de sometimiento: la fuerza del oro que da casi siempre con la medida de la codicia humana. Administrar lo ajeno es hacerse propietario. Sólo cuando la producción esté entera y totalmente en manos de los obreros. Sólo cuando la función productiva elimine lo accesorio de lo transaccional e intermediario, morirá la especulación, base única de la riqueza y de la propiedad individual. Sólo cuando el signo de intercambio pierda su valor independiente, el oro y los metales serán útiles y fecundos. La Revolución para triunfar debe derrumbar junto con el aparato del poder la causa y la razón del mismo. Fascismo, democracia, liberalismo, comunismo, son fórmulas, maneras, métodos, sistemas de organización política del mundo y la sociedad. Nuestra guerra puede desembocar en cualquiera de ellas; pero la libertad, la emancipación económica y la liberación política del proletariado español, no se logrará totalmente con ninguna. Hacemos la guerra contra el fascismo, y los demócratas negocian y conciertan con él nuestro futuro, como si España y los españoles fuéramos una tribu desconocida y explotable recién aparecida sobre el mundo. Hacemos una guerra de independencia, y nos quieren dictar y nos condicionan la vida presente y futura. Hacemos una guerra de liberación, y nos quieren imponer el yugo de la cadena que nos ofrece la diplomacia internacional para mantenernos como soporte de los más voraces imperialismos. Es verdad que no estamos solos en el mundo y que no tenemos poderes omnímodos. Pero sabemos dónde nos llevan y no queremos dejarnos conducir. Conocemos el poder de nuestro pueblo y sabemos que su fuerza y su anhelo se traduce en revolución; pero se le hace abortar, se le reduce en proporción y en hondura, porque no se tiene confianza y se teme al porvenir. No se nos ocurre pensar que lo mismo nos sacrifican. Un sedimento de impotencia moral, de incapacidad constructiva, obliga a muchos copiar en vez de crear, temen también a lo nuevo. Si esto no triunfa seremos artífices de nuestro destino. Seremos copistas que no dejaremos firma en ningún capítulo de la historia.

Querer ganar la guerra sin hacer la Revolución es perder las dos cosas. Si pensamos bien, más vale sucumbir en un intento supremo de conquista libertaria que vivir en el estigma de una servidumbre contraria al sentimiento general y a la dignidad de nuestro pueblo. Ni fascista, ni comunista, ni demócrata. Para ser lo que querían otros no hacía falta la tragedia y el dolor inenarrable. Bastaba con una operación aritmética. España debe ser libertaria. Más aún, nueva, completamente nueva y libre en el juego independiente de sus propias energías para empezar una verdadera y nueva era y no para corregir sin modificar el pasado. No lo quiere el pueblo, los obreros iletrados, la masa oscura, la base social de nuestra España obrera y campesina, que no diferencia ni establece distancia entre los credos políticos, porque siente el impulso sano y vital de lo nuevo, de la libertad libre y de la verdad verdadera. Si hacemos la Revolución ganaremos la guerra; si renunciamos a ella quizás se gane también; pero lo que podía ser un timbre legítimo de gloria, un ejemplo y una enseñanza, no será nada más que un intenso drama, sumado en la trayectoria infinita de la vida como un intento frustrado. El resurgimiento de España sólo tiene una base y una forma de manifestarse: que se nos respete y no se coarte nuestra libertad.



Colectivización y Socialización

Hemos defendido las colectivizaciones. No somos, sin embargo, colectivistas. Aunque el colectivismo tiene honrosa tradición anarquista, otras doctrinas parecieron, posteriormente, en sus líneas generales, más acordes con el anarquismo. ¿Por qué, pues, nuestra aquiescencia, siquiera sea con reservas, a la colectivización? Las circunstancias mandan. Nos encontramos, a los pocos días de la sublevación militar, con que se había formado un bloque de todas las fuerzas que se opusieron a su triunfo. En este bloque, con el que era forzoso colaborar, figuraban, con nosotros, pequeños burgueses liberales y socialistas de diversos matices. Los pequeños burgueses, un poco o un mucho espantados de los acontecimientos, aceptaban toda clase de innovaciones de carácter social; los socialistas eran partidarios, ante todo, de la nacionalización, en unos casos, de la municipalización, en otros, de todas las fuentes de riqueza; nosotros propugnábamos simplemente la socialización. Estábamos así dentro de nuestra trayectoria, toda vez que al propugnar la socialización no teníamos en cuenta para nada el Estado.

No había manera de entenderse. Entretanto, los trabajadores, con una visión clara de lo que por el momento podía lograrse, habían empezado a colectivizar las industrias abandonadas por los patronos. Nos hicimos eco de ese movimiento popular y, ante la tendencia socialista, defensora de la nacionalización, que cerraba el paso a una socialización auténtica, a la socialización que preconiza el anarquismo, defendimos la colectivización, que dejaba libre el campo para una futura socialización. Salimos adelante con nuestro propósito. Eran instantes en que nuestras fuerzas, potentes, daban rumbo en la calle a la ofensiva contra la sublevación fascista. Nuestra actitud se veía reforzada por ese hecho, decisivo, y los adversarios (aliados circunstanciales) transigían.

Firmes en nuestra defensa de las colectivizaciones, no nos contentamos con que éstas alcanzaran solamente a las industrias abandonadas, sino que las impulsamos hasta el punto de que nada importante quedara sin colectivizar. No sin tropiezos ni oposiciones. Pero el camino emprendido había que seguirlo. Se siguió, contra viento y marea. Era, para nosotros, el principio de la socialización puesto en marcha. No así, tal vez, para gran número de los trabajadores a quienes se entregaban las industrias colectivizadas. Muchos de éstos juzgaron la colectivización mezquinamente, desde un punto de vista egoísta, particular, estrecho. Era de prever este inconveniente, herencia de la sociedad podrida que entró en crisis el 19 de julio de 1936. Pero sobre él empezaron a hacer hincapié todos los adversarios de las colectivizaciones, como si lo anecdótico tuviera algún valor contra lo esencial. Y lo esencial es que el principio colectivista, pese a todos los errores que en su nombre puedan perpetrarse, abre las puertas a la socialización. Contra ésta iban, en realidad, los tiros. No daban en el blanco, porque los defectos que la práctica ponía en evidencia — defectos de aplicación, que nada tienen que ver con la teoría en sí — se iban superando, en la medida que era posible, en medio de la lucha contra los facciosos y de la oposición sorda, pero constante, de los que no quieren de ningún modo que las colectivizaciones desemboquen en una socialización total. Así, contra el principio egoísta de muchos trabajadores que tomaron la colectivización por una especie de cooperación, surgió la agrupación de todas las industrias de un mismo ramo, ya lograda en bastantes localidades: manera de que no haya privilegiados entre los que se dedican a la misma faena; manera de que el obrero tal o cual no crea que la fábrica en que trabajó hasta julio de 1936 ha pasado a ser suya, aunque sea en mínima parte, ni que los beneficios que se obtengan en la dicha fábrica pertenecen exclusivamente a los que en ella trabajan. La agrupación colectiva, para todos los trabajadores, toda la industria; y así no hay fábricas ricas y fábricas pobres, sino una industria totalmente en manos de todos los trabajadores en ella ocupados. Se acabó el pequeño interés particularista, burgués con otro nombre, de los primeros momentos. La colectividad entera trabaja y vive. No aquella o esta colectivización más afortunadas. Los mecánicos de una ciudad, por ejemplo, son todos unos; no éstos de un taller que marcha bien, y aquéllos de otro que no se desenvuelve fácilmente. Había que poner término, en lo hacedero, a la herencia del ayer.

Contra otro peligro, probable, se ha hecho también lo pertinente. Tal vez, ya las agrupaciones constituidas, la de tal o cual localidad sienta la comezón de vivir mejor que la de tal o cual otra localidad. Y le haga la competencia, por cualquier medio, como antes la hacían los burgueses. La competencia siempre es desleal, digan lo que quieran los que afirman que es un estímulo para producir más o mejor. Hay que raer de nuestra conciencia semejantes ideas del pasado capitalista. La competencia no ha llevado jamás a producir más o mejor, sino a llenar el mercado de muchedumbre de objetos radicalmente inútiles. Para evitar la desviación que supondría la competencia entre agrupaciones, se ha propuesto la formación de los consejos generales de industria, ya en marcha. Y así como la agrupación reúne toda la industria de una localidad, los consejos harán un bloque con la industria de toda una región, delinearán planes de trabajo y harán que en cada pueblo o ciudad se produzca lo que corresponda, y en la medida que corresponda: el último vestigio de la burguesía, la posible competencia, quedará así

estrangulado. La producción se regulará con normas adecuadas, y no ya pensando exclusivamente en su venta, sino en las necesidades que ha de satisfacer. Nuevo paso para la socialización venidera, si es que las cosas han de ir por caminos a ésta conducentes. Para que la revolución no se frustrara, para que desde una situación confusa, obligada por la heterogeneidad de las fuerzas que en un principio tomaron parte en ella, se abriera brecha hacia finalidades de tipo socialista, en el sentido que nosotros damos a esta palabra.

Claro está que, ahora, por las mismas razones que nos han llevado a colaboraciones ineludibles, tanto las agrupaciones como los consejos generales de industria adolecen de demasiadas intervenciones estatales. Pero de un Estado en crisis y, por lo tanto, en trance de desaparecer. Si desaparece, y a ello debemos tender en todo lo que intentemos o hagamos, los consejos, absolutamente libres ya, serán el instrumento, inmejorable, de la socialización. En manos de cada uno toda una rama de industria, las industrias todas podrán ser, sin obstáculo alguno ya, completamente socializadas, puestas al servicio de la colectividad entera, de acuerdo con las necesidades de ésta. Podrá empezar el trabajo para el consumo, no para el mercado, como lo es a pesar de todo, en el período que ahora transcurre, no obstante el principio colectivista por que se rige la producción.

Tenemos, pues, los medios para encaminarnos a la socialización; esos medios tienen defectos, inevitables dado el modo como han surgido, pero corregibles en la medida que marchemos hacia el socialismo. Si esta marcha no se interrumpe, aquellos medios se convertirán en eficaces hasta un punto extremo.

La misión del anarquismo, en lo que respecta a la futura socialización, es, pues, hoy, reforzar esas instituciones de tipo colectivista cuyo nacimiento ha sido impulsado particularmente por los anarquistas, aunque gentes de otros sectores hayan colaborado en su realización, forzadas por el ambiente. Y evitar todo intento de mixtificar el carácter de esas instituciones. A ello se tenderá, en lo sucesivo, cada vez con mayor intensidad. Salvo los anarquistas, quién más, quién menos, tratará de ensanchar, no de menoscabar, las bases del Estado. Y aquí está el verdadero peligro. Cuanto más poder adquiera el Estado, menos tendrán las instituciones que, a través del colectivismo, marchan hacia la socialización. Aunque el Estado adoptara el nombre de socialista, no habría tal socialismo. En todo caso, nacionalización, que no es lo mismo, ni mucho menos, aunque no pocos teóricos socialistas de última hora lo afirmen. La nacionalización no desembocará nunca en el socialismo, sino en el capitalismo de Estado, tan aborrecible como cualquier otra especie de capitalismo. Contra esta contingencia tenemos que estar preparados. Ninguna otra nos amenaza con tanta probabilidad. El fascismo, por múltiples causas internacionales, no se implantará en España. Pero sí es factible otro tipo de dictadura que dejaría la instauración del socialismo para mañana, para un mañana lejanísimo. Esa dictadura no dejaría ni rastros de lo hecho hasta ahora con vistas a la socialización venidera. Aparte de que todo vestigio de libertad sería desterrado radicalmente del suelo español. ¿Vuelta a empezar? No. No quedaría, por mucho tiempo, probabilidad de volver a empezar. Lo que cabe, por tanto, es impedir toda dictadura, sin olvidar la lucha contra el fascismo.

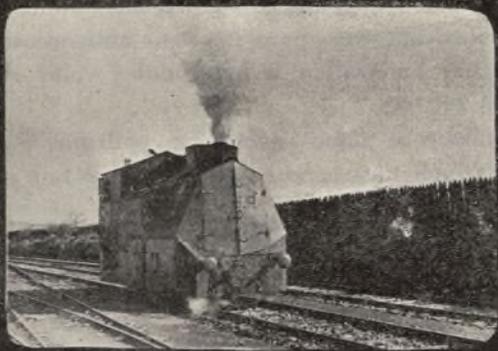
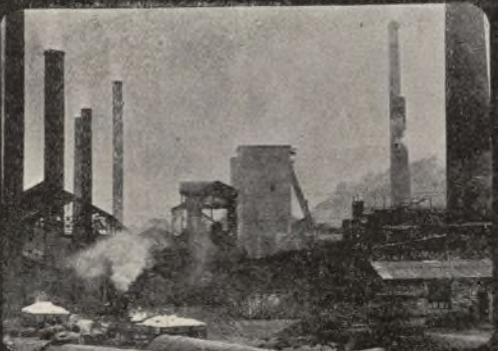
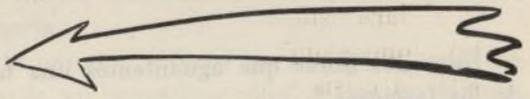
Se han dado pasos decisivos hacia la socialización; contamos con los instrumentos adecuados para realizarla, en un momento dado, con toda amplitud. No perdamos de vista que la llegada de ese momento puede ser acelerada si cada uno de nosotros, dondequiera que esté, sabe interpretar las aspiraciones de los trabajadores que vale la pena tener en cuenta. Éstos no estarán jamás al lado de los que quieren esclavizarlos. Un instinto certero les pone en guardia. Con ellos, iremos a donde queramos. En sus manos, unidas a las nuestras, está el porvenir, la posibilidad de darle rumbos de socialización y de libertad, finalidad del anarquismo.



La evacuación de Santander. — Hombres, mujeres y niños...

Multitud abigarrada que espera ansiosa cualquier embarcación que la aleje del fascismo que masacra y destruye.

ASTURIAS



¡Asturias! El solo nombre es una consigna de ejemplaridad y bravura revolucionarias; pero no ahora tan sólo. De las efemérides revolucionarias rusas, Octubre y sobre todo "Potemkine" merecieron ser llevadas al texto de la nueva historia que las generaciones venideras — y las de ahora — aprenderán en el celuloide. El Octubre rojinegro asturiano será sin duda algún día plasmado en imágenes recias y veraces, porque nada ha marcado una línea tan firmemente constructiva y heroica hasta el sacrificio supremo. La Asturias de aquel Octubre y la Asturias de hoy ha vivido la gesta más espléndida y vigorosa — más titánica — del proletariado moderno. Ante aquel Octubre sin salida, ante esta Asturias de hoy que ha vuelto a jugárselo todo, generosa de su sangre, hemos de sentirnos más avergonzados que orgullosos mientras no sepamos estar — ¡y es difícil! — a su altura ejemplar. Si días de prueba nos esperan, ¡acordémonos de Asturias! En la defensa de nuestro territorio y nuestra libertad, ante las penurias que nuestra guerra antiimperialista y revolucionaria suponga, ¡tengamos presente Asturias! Asturias es la más limpia, noble y gloriosa bandera proletaria: ¡ayer, en Octubre, ahora y siempre...!



De los frentes del Centro

por MAURO BAJATIERRA

Hace dos horas que aguantamos una tormenta de obuses de los facciosos.

En mi vida he estado tanto tiempo de rodillas y menos dentro de una trinchera.

El cerro que ocupamos domina por completo tres pueblos puestos al alcance de nuestras ametralladoras, y batidos por nuestra artillería.

Tenemos sólo la misión de vigilar, y evitar cualquier ataque enemigo, por demás dudoso, pues ellos están en un valle y nosotros en una cota 620, pues además de estar defendida por nuestras fuerzas, la defiende también una doble línea de alambrada espinosa, amén de nuestros morteros y máquinas de guerra.

El enemigo lo sabe y por eso nos envía toda una cosecha de "castañas pilongas" que no causan otro mal entre nosotros que obligarnos a permanecer "abrigados" entre las rocas.

Los facciosos tienen un cerrete a la derecha del pueblo que antes de que llegue la noche tiene que ser nuestro. Nuestra artillería les zumba batiéndoles con eficacia, hasta el extremo que ese obús que se ve estallar a unos veinte metros de las trincheras facciosas, va dirigido al puesto de transmisiones telefónicas en contacto con el mando del pueblo. Cuando hemos avanzado lo hemos encontrado deshecho y cuatro muertos, entre ellos un capitán faccioso, demuestra el excelente tiro de nuestra artillería.

Nosotros no hemos tirado un tiro en todo el día, nos hemos reducido a aguantar el fuego que nos envía el padre "Febo" desde el cielo y que nos achicharra por todas partes sin poder evitarlo. Entre su fuego abrasante y el ¡brrrum... m... barra...in! de las "castañas" facciosas cuando estallan cerca de nosotros, enviándonos tanta piedra como metralla, nos hacen desear llegue la noche para que cesen los dos fuegos.



En Brunete: Un nido de ametralladoras tomado al enemigo



Mi casa de Valdemorillo ardiendo

La aviación negra hace su presencia indeseable, pretende pasar sobre nosotros, pero nuestros antiaéreos la bate, impidiendo nos ametrallen y haciéndoles volar sobre sus posiciones.

La noche se viene encima, ya podemos ponernos de pie en las trincheras serranas tan duras y tan incómodas que nos muelen.

Corre la voz de prepararse. En el cerrete faccioso se nota movimiento, no sabemos si el enemigo abandona sus posiciones, que es lo más probable, o si intenta un ataque a la desesperada que sería su suicidio.

Avanzamos sin salir de las trincheras. "Mis muchachos" me han encuadrado sin decirme una palabra; es su costumbre. Cuando avanzamos, si es por terreno descubierto, el más joven va delante, los otros dos a mis flancos a distancia de tres metros. Cuando avanzamos como ahora, dentro de trincheras, el joven va delante, yo detrás y me siguen los otros dos como la sombra al cuerpo.

Cuando hay que saltar un parapeto, en momento de ataque rápido, primero salta el joven que se vuelve para darme las manos desde arriba, mientras los otros dos me ayudan a izar mi mole de noventa kilos lastrada con cincuenta y ocho años que impide mover las piernas como uno quisiera.

Vamos hacia el cerrete hasta un punto que fija el Mando y allí esperamos tranquilos porque es de noche, y aunque ahora tenemos que abrocharnos las guerreras que de día nos asfixia y de noche hace frío, queremos más la noche que el día.

Por lo pronto, por la noche no se ve llegar la muerte, ya tenemos esa ventaja.

Ha salido una sección de la trinchera en reconocimiento del cerrete enemigo; todos miramos sin ver a través del velo de la noche; nadie habla en la trinchera, nuestros oídos, ojos en las tinieblas, escuchan oteando con afán por nuestros muchachos.

No se oye nada; pasa una hora que nos parece un siglo



A cien metros del enemigo nuestra artillería les zumba

y de nuevo llega la orden del avance; esta vez fuera de la trinchera, tropicando en las piedras que alfombran profusamente el suelo desigual de la tierra; algunos muchachos caen y se levantan doloridos; yo tropiezo, pero siempre encuentro los brazos providenciales de "mis muchachos" que me sostienen.

Cuando menos lo pensamos tenemos que dar un salto y ya estamos dentro de la trinchera faciosa que nuestra artillería batió esta tarde. El enemigo la ha abandonado dejándonos sus muertos insepultos para que cumplamos con una ley de guerra.

"Impedir que los muertos nos maten."

Un grupo de zapadores se ocupan de llevar los muertos a los nidos refugios y cubrirlos de piedras — en la sierra, no hay tierra, — y cavar con esfuerzo enorme entre las rocas para cubrir las piedras con tierra, si la encuentran.

Esta noche, de mucho trabajo no hemos dormido.

Cuando va amaneciendo, nos tumbamos donde podemos y dormimos sobre estos colchones serranos, "mullidos" con carrasca que pincha, y retama en los "muelles" de unas piedras que se clavan en el cuerpo y, sin embargo, nos parecen colchones de lana de los que encontramos por los pueblos; no hay gran diferencia.

Cuando la luz lo permite, recorro las trincheras ocupadas. Aquí saco la foto de un magnífico nido de ametralladoras, construido estratégicamente, admirable. Sólo le ha faltado una cosa que sólo tenemos nosotros: poner en el nido un corazón con ideas libres para defenderle, y no hay quien lo tome y menos quien lo abandone.

Desde el nido tomo otra foto, la línea de trincheras que ya son nuestras y que se meten en el corazón del terreno enemigo.

Después del café, "mis muchachos" y yo vamos al pueblo donde tenemos el laboratorio fotográfico para revelar nuestras fotos de guerra.

El pueblo está ardiendo; la aviación negra, los "buitres", descargaron ayer sus "huevos" siniestros sobre un pueblo de retaguardia tranquilo y doliente. "Mi casa" está ardiendo, sólo queda la fachada; en un rincón, entre unas piedras, siguen colocados mis frascos, mis ácidos. Mi laboratorio de campaña ha quedado destruído. Sin embargo, he de seguir enviando fotos como propaganda de guerra.



Nuestras trincheras en la Sierra metiéndose en el corazón del terreno enemigo y tomadas a ellos

Fotos Bajatierra

De los frentes del Centro

por MAURO BAJATIERRA

Hace dos horas que aguantamos una tormenta de obuses de los facciosos.

En mi vida he estado tanto tiempo de rodillas y menos dentro de una trinchera.

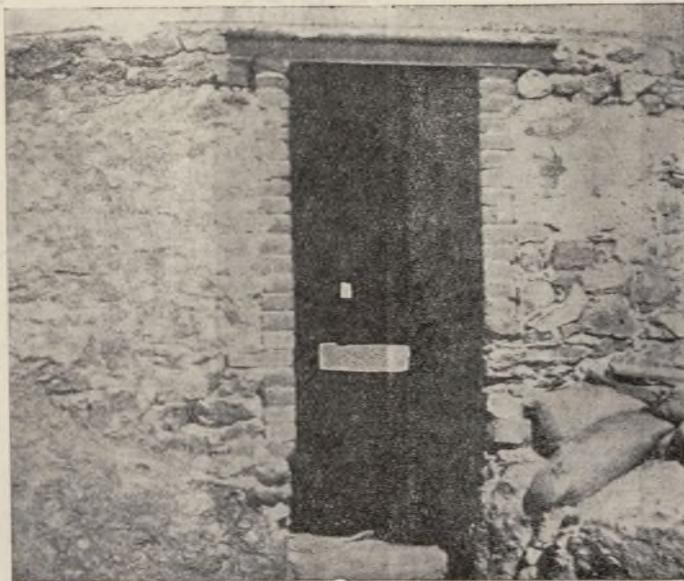
El cerro que ocupamos domina por completo tres pueblos puestos al alcance de nuestras ametralladoras, y batidos por nuestra artillería.

Tenemos sólo la misión de vigilar, y evitar cualquier ataque enemigo, por demás dudoso, pues ellos están en un valle y nosotros en una cota 620, pues además de estar defendida por nuestras fuerzas, la defiende también una doble línea de alambrada espinosa, amén de nuestros morteros y máquinas de guerra.

El enemigo lo sabe y por eso nos envía toda una cosecha de "castañas pilongas" que no causan otro mal entre nosotros que obligarnos a permanecer "abrigados" entre las rocas.

Los facciosos tienen un cerrete a la derecha del pueblo que antes de que llegue la noche tiene que ser nuestro. Nuestra artillería les zumba batiéndoles con eficacia, hasta el extremo que ese obús que se ve estallar a unos veinte metros de las trincheras facciosas, va dirigido al puesto de transmisiones telefónicas en contacto con el mando del pueblo. Cuando hemos avanzado lo hemos encontrado deshecho y cuatro muertos, entre ellos un capitán faccioso, demuestra el excelente tiro de nuestra artillería.

Nosotros no hemos tirado un tiro en todo el día, nos hemos reducido a aguantar el fuego que nos envía el padre "Febo" desde el cielo y que nos achicharra por todas partes sin poder evitarlo. Entre su fuego abrasante y el ¡brrrum... m... barra...in! de las "castañas" facciosas cuando estallan cerca de nosotros, enviándonos tanta piedra como metralla, nos hacen desear llegue la noche para que cesen los dos fuegos.



En Brunete: Un nido de ametralladoras tomado al enemigo



Mi casa de Valdemorillo ardiendo

La aviación negra hace su presencia indeseable, pretende pasar sobre nosotros, pero nuestros antiaéreos la bate, impidiendo nos ametrallen y haciéndoles volar sobre sus posiciones.

La noche se viene encima, ya podemos ponernos de pie en las trincheras serranas tan duras y tan incómodas que nos muelen.

Corre la voz de prepararse. En el cerrete faccioso se nota movimiento, no sabemos si el enemigo abandona sus posiciones, que es lo más probable, o si intenta un ataque a la desesperada que sería su suicidio.

Avanzamos sin salir de las trincheras. "Mis muchachos" me han encuadrado sin decirme una palabra; es su costumbre. Cuando avanzamos, si es por terreno descubierto, el más joven va delante, los otros dos a mis flancos a distancia de tres metros. Cuando avanzamos como ahora, dentro de trincheras, el joven va delante, yo detrás y me siguen los otros dos como la sombra al cuerpo.

Cuando hay que saltar un parapeto, en momento de ataque rápido, primero salta el joven que se vuelve para darme las manos desde arriba, mientras los otros dos me ayudan a izar mi mole de noventa kilos lastrada con cincuenta y ocho años que impide mover las piernas como uno quisiera.

Vamos hacia el cerrete hasta un punto que fija el Mando y allí esperamos tranquilos porque es de noche, y aunque ahora tenemos que abrocharnos las guerreras que de día nos asfixia y de noche hace frío, queremos más la noche que el día.

Por lo pronto, por la noche no se ve llegar la muerte, ya tenemos esa ventaja.

Ha salido una sección de la trinchera en reconocimiento del cerrete enemigo; todos miramos sin ver a través del velo de la noche; nadie habla en la trinchera, nuestros oídos, ojos en las tinieblas, escuchan oteando con afán por nuestros muchachos.

No se oye nada; pasa una hora que nos parece un siglo



A cien metros del enemigo nuestra artillería les zumba

y de nuevo llega la orden del avance; esta vez fuera de la trinchera, tropicando en las piedras que alfombran profusamente el suelo desigual de la tierra; algunos muchachos caen y se levantan doloridos; yo tropiezo, pero siempre encuentro los brazos providenciales de "mis muchachos" que me sostienen.

Cuando menos lo pensamos tenemos que dar un salto y ya estamos dentro de la trinchera facciosa que nuestra artillería batió esta tarde. El enemigo la ha abandonado dejándonos sus muertos insepultos para que cumplamos con una ley de guerra.

"Impedir que los muertos nos maten."

Un grupo de zapadores se ocupan de llevar los muertos a los nidos refugios y cubrirlos de piedras — en la sierra, no hay tierra, — y cavar con esfuerzo enorme entre las rocas para cubrir las piedras con tierra, si la encuentran.

Esta noche, de mucho trabajo no hemos dormido.

Cuando va amaneciendo, nos tumbamos donde podemos y dormimos sobre estos colchones serranos, "mullidos" con carrasca que pincha, y retama en los "muelles" de unas piedras que se clavan en el cuerpo y, sin embargo, nos parecen colchones de lana de los que encontramos por los pueblos; no hay gran diferencia.

Cuando la luz lo permite, recorro las trincheras ocupadas. Aquí saco la foto de un magnífico nido de ametralladoras, construido estratégicamente, admirable. Sólo le ha faltado una cosa que sólo tenemos nosotros: poner en el nido un corazón con ideas libres para defenderle, y no hay quien lo tome y menos quien lo abandone.

Desde el nido tomo otra foto, la línea de trincheras que ya son nuestras y que se meten en el corazón del terreno enemigo.

Después del café, "mis muchachos" y yo vamos al pueblo donde tenemos el laboratorio fotográfico para revelar nuestras fotos de guerra.

El pueblo está ardiendo; la aviación negra, los "buitres", descargaron ayer sus "huevos" siniestros sobre un pueblo de retaguardia tranquilo y doliente. "Mi casa" está ardiendo, sólo queda la fachada; en un rincón, entre unas piedras, siguen colocados mis frascos, mis ácidos. Mi laboratorio de campaña ha quedado destruído. Sin embargo, he de seguir enviando fotos como propaganda de guerra.



Nuestras trincheras en la Sierra metiéndose en el corazón del terreno enemigo y tomadas a ellos

Fotos Bajatierra

Apuntes para una psicología política del pueblo español

Anárquico, se ha dicho y repetido que es el pueblo español. Y, en efecto, lo es. Pero no en la acepción clásica y un poco ingenua de la palabra, sino en su sentido profundo y culto, en su sentido de saturación cívica, en su sentido filosófico y humano.

Su condición anárquica no implica, como se viene aceptando y aplicando el vocablo en los medios burgueses, precisamente ser ingobernable, sino, por el contrario, anulación del gobierno de clase y jerarquía, que es algo muy distinto.

El grado de civilización alcanzado por el pueblo español — y no nos referimos, naturalmente, a la civilización que tiene por exponente los rascacielos, los grandes negocios y cierto bienestar a base de aparatos de radio, calefacción eléctrica y más o menos abundante ración de mantequilla, sino a la civilización emanante de una larga experiencia humana, a la mayor permanencia sobre la tierra como seres conscientes, y, como consecuencia, a un conocimiento más profundo de la capacidad sentimental del hombre, — tal civilización, decimos, adquirida por el pueblo español lo ha hecho apto para prescindir del gobierno como autoridad y aceptarlo sólo como convenio.

De hecho, el pueblo español, al rehusar toda autoridad impuesta, no hace más que retroceder en el tiempo y volver al gobierno primitivo y familiar después de haber partido de él hacia todos los demás practicados y adquirido la experiencia necesaria, tras una larguísima permanencia sobre la tierra, de que el hombre, tal y como aumenta su pensamiento, inteligencia y sensibilidad, se separa más de toda autoridad que tenga por base la fuerza.

Ahora bien: como para prescindir, rechazar o combatir a una autoridad que tenga por base la fuerza se necesita o mayor capacidad que la que poseen los que la ejercen, o más experiencia humana, o fuerza superior a la de ellos, y como esta última jamás ha sido ni será propia de los pueblos civilizados puesto que civilización implica humanización, y fuerza, animalización de los resortes anímicos del hombre, resulta que la condición anárquica del pueblo español, es decir, su negación a dejarse gobernar por autoridades impuestas por la fuerza, es consecuencia de su superioridad inteligente, ya que prescinde del instinto, residuo animal, para hacer prevalecer la razón, adquisición humana.

Esto quizás con un ejemplo se comprenda mejor: dejarse matar jamás se hace por instinto, sino por convicción, que siempre suele ser deducción lógica del pensamiento. Defenderse de la muerte, siempre se hace por instinto, jamás con intervención de la razón. De esto se deduce que un pueblo, cual el español, que prefiere morir conscientemente a defenderse por instinto, es decir, sin participación de la inteligencia, ha llegado, sin duda, al más alto grado de civilización, lo cual le impide someterse a un gobierno impuesto por la fuerza que quizás, en determinados momentos de su vida, podría salvarlo de la muerte material, pero a condición de morir definitivamente en espíritu.

Más no en balde es este nuestro pueblo el de "la real gana" y el de "hago lo que quiero", que jamás puede significar, como quieren al-

gunos psicólogos extranjeros que han tratado de estudiarnos, propensión a la revuelta y el "pronunciamiento" por el deseo de provocar la confusión social y hacer prevalecer el salvajismo ancestral que aseguran es la cualidad predominante de nuestro modo de ser. Nuestra "real gana" y nuestro "hago lo que quiero" son resultado de tener plena consciencia de la libertad espiritual que como ser orgánico independiente goza todo hombre, y jamás fruto de la querencia (obstinación entre seres inteligentes) que es propia a los animales y a los hombres inferiores que aún se guían por el instinto.

Pues bien; pueblo que tan sabiamente ha llegado, a través de una larga experiencia humana, a distinguir lo que en el hombre hay de animal y de ser inteligente, y discernido en qué punto, vértice o conjunción de su psicología pueden coincidir razón e instinto hasta el extremo de confundirse, no es, no puede ser propicio al fascismo.

El fascismo, haz, gavilla, rebaño, tropel, manada, recua, conjunto, si a su denominación sólo nos atenemos, es gregario, multitudinario, propio de gente incivil, de tribu, clan o cabila. Para formar haz, gavilla, rebaño, tropel, manada, recua o conjunto, la condición imprescindible es la de carecer de razón como individuo, es decir, no saberse servir de ella como tal y necesitar, por tanto, un guía, pastor, líder, jefe, *duce*, *führer* o como quiera llamarse. Conocida la psicología del pueblo español y su grado de civilización, imaginense las condiciones, humanamente imposibles, que el pastor, guía, líder, jefe, *duce* o *führer* habría de reunir para dirigir y gobernar a un pueblo compuesto por pastores, guías, jefes, líderes, *duces* y *führers*.

Por otra parte, y aunque en ocasiones — demasiadas — hayamos tenido que tascar el freno puesto a nuestros ímpetus de pueblo liberal

e independiente por más de un déspota, siempre nuestro pueblo ha visto con mayor simpatía las acciones rebeldes, las actitudes de protesta, por injustas que fueran, que las de sumisión y respeto a la autoridad, por merecedora que ésta fuera de ellas. Y no es ello, como podría creerse, resultado de que seamos discolos, insuficientes o degenerados, no; sino precisamente por todo lo contrario. Nuestra rebeldía es immanente a nuestra supercivilización, y no se puede llegar a una sin que automáticamente aparezca la otra.

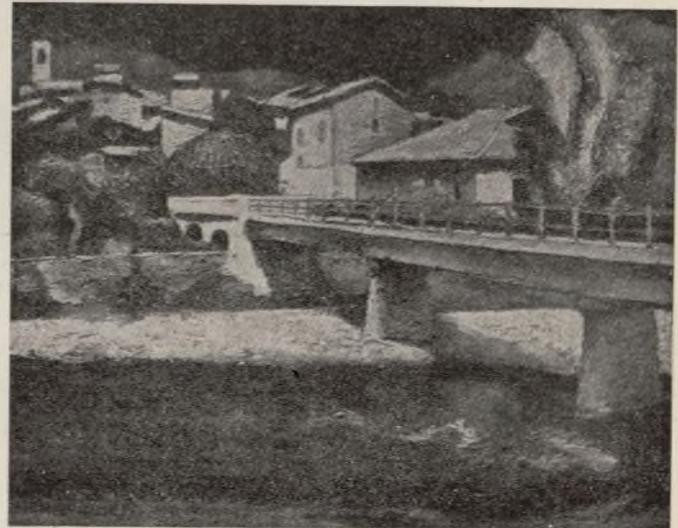
Y es que ya hemos llegado a pensar por cuenta propia. Y pensar por cuenta propia y estar absolutamente de acuerdo con otro pensamiento que no sea el propio, es absolutamente imposible. Se dirá, por ejemplo, que en ciencias exactas no hay más remedio que estar absolutamente de acuerdo con aquel que por primera vez pensó un teorema, problema o fórmula que implica una verdad incontrovertible. Sí; el español acepta una verdad de este género, pero con la condición de que, como experto del conocimiento, se le permita discriminarla, discernirla y asentarla por cuenta propia.

No es, pues, y hay necesidad de repetirlo, que nuestro pueblo sea ingobernable por carecer de las condiciones cívicas imprescindibles para ello, sino por haberlas superado y encontrarse en el momento crucial de sus adquisiciones inteligentes y su atesoramiento de civilización.

A tal pueblo, si por la fuerza puede imponérsele el gobierno fascista, jamás se le podrá convertir al fascismo, por no ser éste una verdad inteligente y sí únicamente una verdad instintiva, que el pueblo español repugna por haber dejado de ser, hace ya siglos, susceptible al residuo animal que aun queda en el hombre.

A. ORTS-RAMOS.

Cuadro de Miguel Villá



LA GUERRA, EPISODIO DE NUESTRA REVOLUCION

Cumplamos el Testamento de Durruti

por F. MIRÓ



Fidel Miró en la Secretaría del Comité Peninsular de las J. J. LL.

En las bases de la Alianza Juvenil Antifascista así queda establecido. Toda la juventud española ha reconocido el carácter revolucionario de nuestra contienda. Nadie niega ya que luchamos a la par que contra la opresión y el crimen, contra la explotación capitalista, contra las fuerzas del pasado y por un mañana mejor. Luchamos contra la injusticia, contra el germen del fascismo y por la transformación social.

Hemos llegado, pues, a puntos fundamentales de coincidencia entre toda la juventud española, en lo que concierne al objetivo común — vencer al fascismo, — y a la aspiración inmediata — transformar los cimientos de la actual sociedad. — No es ésta una interpretación caprichosa. Por si no fuera bastante la afirmación categórica de las bases mencionadas, de que luchamos por el triunfo en la guerra y el desarrollo de la revolución, podríamos señalar el primer párrafo del segundo punto, en el que consta que nuestra guerra no es una pugna más entre intereses encontrados del capitalismo y que luchamos por la emancipación económica y social.

Queda bien demostrado, y debiera estar en la convicción de todos, que las pretensiones totalitarias son en España absurdas y suicidas. Nadie puede pretender establecer en nuestro país un determinado credo político único, por encima de la idiosincrasia y de los caracteres que acusan las diversas regiones de España, sin querer tener en cuenta las distintas corrientes sociales hondamente arraigadas en el proletariado español y el temperamento de nuestro pueblo.

De las bases de la Alianza Juvenil Antifascista se desprende todo un programa de acción constructiva y revolucionaria, del que podrá sentirse orgullosa la juventud española si con su actuación lo suscribe, si en hechos lo convierte. De orgullo, o de baldón de ignominia y de vergüenza si lo deja incumplido, si no pasa de documento escrito lo pactado.

Si el sentido de responsabilidad no fuera bastante, si la cruda realidad no fuera suficientemente elocuente para nuestra escasa comprensión, el propio instinto de conservación debiera señalarnos a todos el único camino a seguir, la única tabla de salvación. O establecemos la unidad, no tribunicia y literaria, y sí real y positiva, o nos ha de acontecer forzosamente lo que a los conejos de la fábula. Santander, Bilbao, Málaga... lecciones son, vivas, crueles, terribles, que no debiéramos olvidar, que es preciso aprovecharlas.

En bien de todos, en beneficio de la causa común, es imperioso, es indispensable terminar inmediatamente con la labor partidista, con los atropellos y con las arbitrariedades.

Nos han de ser necesarias, *nos son ya necesarias*, todas nuestras fuerzas para vencer al enemigo común. Quienes se empeñen en aprovecharse de determinadas circunstancias y de ciertas posiciones ventajosas para atropellar al vecino, sufrirá en su propio cuerpo las consecuencias terribles de su labor suicida. El pueblo registra los hechos y él será a la postre quien habrá de juzgarnos a todos.

Debe escucharse la voz de la juventud

Son diez los reemplazos movilizados. La guerra la hace la juventud. Son los jóvenes españoles quienes derraman su sangre en los frentes de lucha contra el fascismo, quienes entregan sus vidas en holocausto a la libertad. Es nuestra generación la que forja con su sacrificio el futuro, la que escala peldaño tras peldaño el pedestal de la victoria. Tiene, pues, esa juventud derecho a opinar, a exigir, a determinar.

Actualmente, toda una generación de dos grandes pueblos, España y China, está desangrándose en los campos de batalla oponiendo al fascismo internacional, a la barbarie organizada, a la desesperación criminal de un mundo que se resiste a morir, una enorme valla de pechos fornidos, de voluntades de hierro y de conciencias revolucionarias.

Y, será mañana la juventud de Rusia, de Francia, de Inglaterra, de Méjico..., será toda la juventud mundial la que participará en esa contienda terrible, que fomenta la maldad de unos y no ha sabido evitar la cobardía de otros. Conscientes de la tragedia, la juventud de todos los países debe intervenir a tiempo y decidir con energía y audacia.

Establecida ya una inteligencia entre la juventud española, debemos esforzarnos todos en hallar rápidamente un acuerdo entre la juventud antifascista y revolucionaria de todos los países. Urge realizar la unidad contra el enemigo común. Hay que establecer una unidad de acción de todas las fuerzas juveniles antifascistas, prescindiendo de mentores seniles y de orientadores cobardes. Hay que dar rienda suelta a la nobleza, a la voluntad y a la audacia de la juventud que no conoce conveniencias ni empresas difíciles. Unida nuestra voz a la de los jóvenes y los estudiantes chinos, hay que hacer comprender a la juventud de los demás países nuestra tragedia, con toda su crudeza, para que comprendan bien y reaccionen a tiempo contra la amenaza brutal que sobre sus cabezas se cierne.

Responsabilidades

Midamos bien la gran responsabilidad que nos cabe a quienes la voluntad de nuestros heroicos combatientes y de la juventud que en retaguardia trabaja nos ha situado en la dirección de las organizaciones juveniles, con la esperanza de que sabríamos interpretar debidamente su pensar y su sentir y que habríamos de orientar sus esfuerzos por el camino de la unidad y de la victoria.

Pensemos en los caídos, en las vidas tronchadas en flor, luchando a brazo partido con la bestia negra. Caídos, con las sonrisas en los labios, expresión sublime de convicción del deber cumplido y de fe en el triunfo.

Recordemos a Durruti y cumplamos su testamento: "UNIDOS Y TENACES VENCEREMOS."

Mera, el héroe de nuestro ejército, a quien podríamos llamar sucesor de Durruti, nos señala el camino; o, mejor dicho, nos recuerda nuestra obligación. "FRENTE AL FASCISMO, FRENTE AL PROSELITISMO, FRENTE A LA POLÍTICA DE PARTIDO, LO PONDREMOS TODO. TODO, OS LO ASEGURAMOS, MARXISTAS, ANARQUISTAS Y REPUBLICANOS. Opondremos un solo pecho, una sola voluntad, un único corazón. Unidos en la desgracia y entre tantas calamidades, entre tantas penalidades sufridas, entre tantos que los hemos visto caer sonrientes del brazo, animosos, unidos, mirándolos en los ojos como hermanos proletarios, como hermanos de clase; entre tantos gestos de abnegación y de heroísmo, sería un crimen, sería una traición, sería una cobardía monstruosa, sembrar la cizaña que desune, la discordia que encona y las rivalidades y las calumnias que envenenan tanto el alma como el corazón. Así lo exigen los caídos y no hagamos que de lo profundo de sus fosas se levanten para increparnos."

La voz de Mera es la voz de toda la juventud que lucha y que trabaja. Es el espíritu y la voz que emana también de las bases de unidad firmadas por toda la juventud española.

Y esta voz ha de sentirse, ha de determinar en la España antifascista. Es la voz de la unidad, es la voluntad de los combatientes, es la garantía de la victoria.

El espíritu del 19 de julio

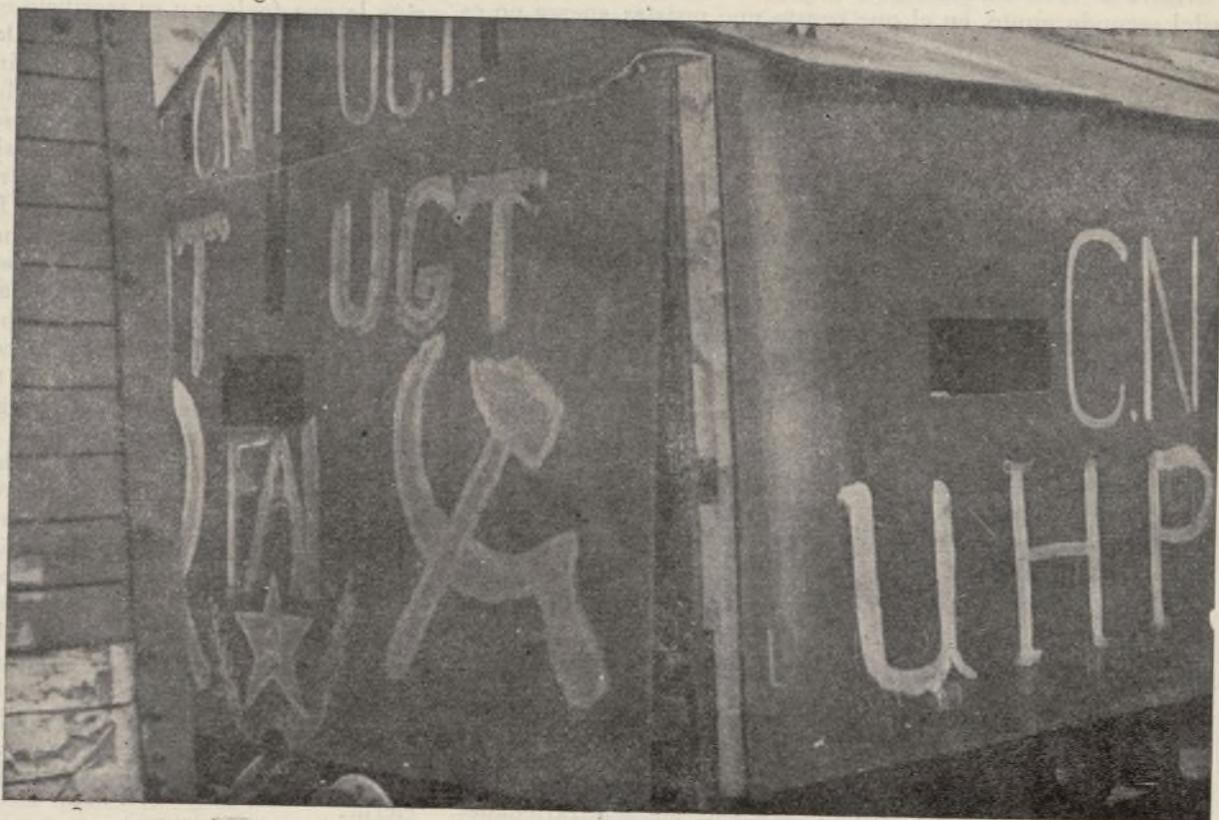
Todas las batallas ganadas no compensan el relajamiento moral, el quebrantamiento de nuestras fuerzas que determina el favoritismo y las imposiciones en las filas del ejército. No se puede favorecer mejor al fascismo. Por eso hemos aplaudido siempre la disposición que impide el proselitismo en el ejército.

El arma más decisiva es nuestra fe inquebrantable en la victoria, porque defendemos una causa justa, por la que estamos dispuestos a morir antes que someternos. Ello nos dió el triunfo el 19 de julio, ello empujó el fascismo en los campos de Aragón y ello detuvo a las hordas mercenarias ante las puertas de Madrid.

Pero esta arma desaparece cuando la confianza no existe, cuando la unidad se rompe y el amor se convierte en odio, a causa de una baja política que responde tan sólo a las conveniencias partidistas.

Los jóvenes libertarios queremos que la Alianza Juvenil Antifascista sea el paso más firme hacia la resurrección del espíritu del 19 de julio, del Madrid que detiene y abate al fascismo. Nos negamos a discutir el pasado. No queremos saber quién fué el culpable de este o de aquel desastre. Aceptamos tener todos parte de culpa. Lo que sí pedimos, lo que exigimos, es que se reconozca el error y que se corrija. Estamos aún a tiempo para rectificar. La juventud con su Alianza nos señala el camino. Si así no se hace, el desastre es inminente, inevitable.

Cumplamos el testamento de Durruti, la voluntad de los combatientes. ¡Unidad! ¡¡Unidad!!



Así se luchaba en las jornadas de Julio. Así se deberá luchar siempre, mientras quede un fascista o un tirano sobre la tierra...

La colaboración del Técnico

por H. NOJA RUIZ

El tema es en sí interesante y delicado. Y de una importancia extraordinaria. Vale la pena tratarle con detenimiento y amplitud y desde todos sus ángulos.

Una revolución de tipo social produce siempre un hondo quebranto en la vida del pueblo en que se opera. Todo queda desarticulado, singularmente la Economía. Se efectúan, o deben efectuarse, simultáneamente dos procesos contrarios. Uno de disgregación y otro de integración. O, lo que es lo mismo, el impulso de destrucción ha de marchar paralelo al esfuerzo constructivo, de creación consciente. No puede concebirse el hecho revolucionario sin la concurrencia de ambos factores. Si sólo se destruye, no pasa de la categoría de cataclismo social; si sólo se pretende construir, el esfuerzo resulta estéril, pues es fatal que para crear se destruya primero, sobre todo cuando hay que crear precisamente sobre el solar que servía de emplazamiento a algo ya creado, pero inservible, que es lo que acontece en toda revolución.

En nuestra época la obra revolucionaria se presenta erizada de dificultades. Si hubiéramos de emplear un símil diríamos que es un poliedro de infinitas facetas y, naturalmente, con más aristas que caras. Y no nos referimos a un solo aspecto de la revolución. Los problemas técnicos que nos plantea son numerosísimos, y sólo técnicamente se resuelven bien. La buena voluntad es en todos los órdenes un factor importante; pero, en determinadas zonas de la actividad humana, la voluntad fracasa si no se apoya en el conocimiento.

Nuestra revolución, por la índole de los factores que en ella concurren y por la heterogeneidad de los elementos que en ella intervienen, exige un tacto singular. No podemos esperar la realización íntegra de nuestros postulados porque la victoria sobre las fuerzas de la reacción no se deberá a nuestro solo impulso y porque tenemos necesidad de mantener la misma coordinación de esfuerzos que nos dará el triunfo para efectuar la reconstrucción económica de nuestro país evitando choques que la dificulten o retarden. Pero sí podemos estructurar la nueva economía de modo que desaparezcan el asalariante y el asalariado y el intermediario entre el productor y el consumidor. Con la obtención de eso, el poder coercitivo del Estado quedaría reducido a la mínima expresión y la libertad humana tendría amplio campo en que manifestarse.

Sólo que para llegar a ese resultado es indispensable pasen a manos de los trabajadores auténticos, con los útiles de producción y los medios de transporte, las fuentes naturales de riqueza. Cuanto se refiere a la producción y a la distribución es función de trabajo y debe ser de la incumbencia del trabajador su ordenación. Lo que puede exigirse, lo que debe condicionar el ejercicio de ese derecho, es que la función se realice de manera conveniente. Es decir, que la sociedad cuente con las máximas garantías de que misión tan importante y de la cual depende la existencia de todos, va a llenarse a satisfacción y en todos los momentos.

En España estaba casi todo por crear al producirse la formidable convulsión del 18 de julio. Nuestro desarrollo industrial era escaso y nuestra agricultura pobre. Algo se ha hecho en el sentido constructivo en medio del caos fecundo de la revolución, pero nuestro esfuerzo creador se ha orientado casi exclusivamente en el sentido de las industrias de guerra. Cuando la lucha termine nos hallaremos en una situación económica difícilísima. El compromiso de reconstruir nuestra economía llevará consigo una gran responsabilidad. Al pasado no se puede volver. Hay que salvar y completar la revolución, y eso únicamente se logra creando.

Somos optimistas. Así como tenemos una fe inquebrantable en nuestra victoria sobre las fuerzas fascistas, confiamos en nuestra capacidad constructiva. Y no nace esta confianza y aquella fe, del sentimiento, sino de la reflexión. Podemos atrevernos a todo. Disponemos de recursos naturales más que suficientes para hacer de España en poco tiempo relativamente una potencia económica de primer orden y no nos falta energía para conseguirlo. Pero en esta empresa no bastan los recursos naturales de nuestro suelo ni nuestra personal energía. Necesitamos, además, la cooperación del técnico.

La simple enumeración de lo que es preciso hacer basta para convencer de la necesidad de esta cooperación hasta a los menos predispuestos a dejarse ganar por el convencimiento. Hay que crear un amplio sistema de rie-

gos; llevar a cabo la repoblación forestal de nuestro suelo; posibilitar el fomento agropecuario; instalar laboratorios para el estudio de la genética de las plantas y granjas agrícolas modelo; establecer y mantener una industria de gran envergadura para la conservación de frutos y para el aprovechamiento de residuos agrícolas; abrir vías de comunicación adecuadas; instalar las industrias necesarias para la producción de herramental moderno, maquinaria de todas clases e instrumentos de precisión, como asimismo para la destilación de lignitos, esquistos y margas bituminosas, que nos resolvería el angustioso problema de la gasolina; para la obtención del nitrato sintético y de la celulosa, que tiene tan diversas aplicaciones útiles; fomentar el cultivo de plantas textiles y desarrollar en el grado necesario nuestras industrias químicas en general, lo mismo que propulsar la electrificación del país aprovechando de modo inteligente la energía de nuestros numerosos saltos de agua.

Como puede juzgarse, no es escasa la labor a realizar para reconstruir nuestra economía. Y esta labor no puede efectuarse debidamente sin la colaboración entusiasta y honrada de los técnicos. Hay actividades que necesitan, para que den óptimos frutos, la perfecta coordinación del cerebro y del puño.

El movimiento libertador que se viene desarrollando en España dará tanto mejores frutos cuanto más acertadamente organicemos y desarrollemos nuestra economía, y ésta necesita tanto de la técnica como del músculo. Es posible crear una economía de tipo colectivista con sólo orientar y articular los anhelos de independencia de la masa obrera. No sin dificultades, claro está. El capitalismo no podrá sobrevivir en nuestro país después de la sangrienta aventura en que se ha embarcado y nos ha embarcado. Pero hay el propósito, harto visible por parte de determinados sectores políticos, de fomentar y sostener a la pequeña burguesía. Es un escollo que puede salvarse actuando con inteligencia y energía y garantizando plenamente la seguridad de que nuestra gestión ordenadora no va a conducirnos al caos. Si no logramos demostrar que somos capaces de crear en el orden económico una sociedad nueva, seremos desplazados de funciones que nos son propias, por elementos que se apoyan, para conseguir la pervivencia de lo viejo, en el sentido conservador de las multitudes y en el egoísmo individual.

No es ésta nuestra revolución. Pero puede ser el principio básico de una organización social en cuyo seno se puedan efectuar sin violencias todos los experimentos. Podemos afirmar la independencia económica del individuo sin atentar contra su libertad espiritual, recabando para el productor el derecho a dirigir la economía, aunque esta dirección se halle controlada por organismos que representen los altos intereses de la colectividad. Esto no es, ni con mucho, lo que colmaría nuestras aspiraciones ideales, mas es algo que satisfaría al mayor número y crearía un ambiente propicio a la floración, desarrollo y preponderancia de los ideales más nobles.

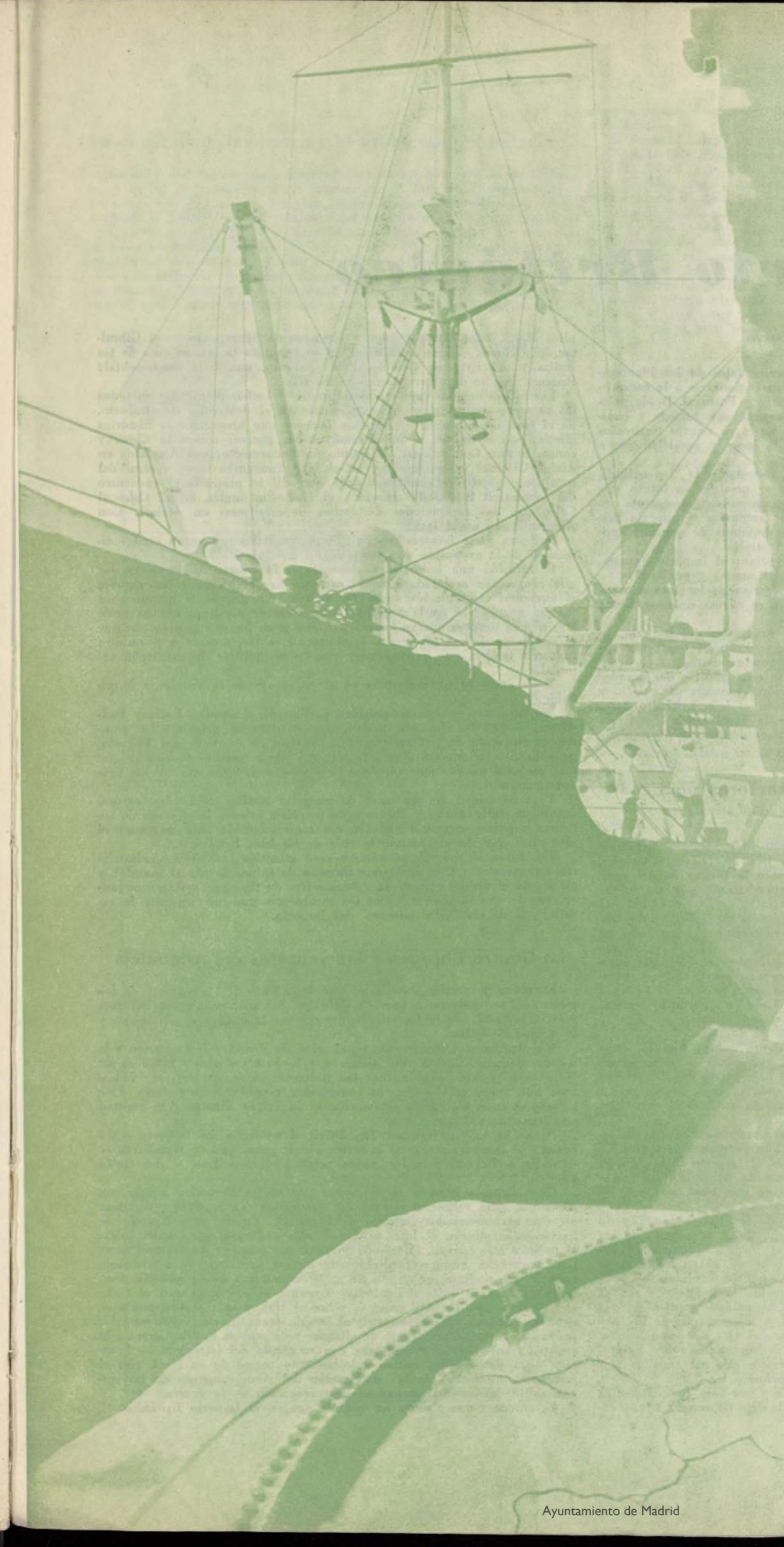
Necesitamos para ello apoderarnos de la producción y de la distribución. Pero hay que desarrollar un plan constructivo enorme y necesitamos a nuestro lado a los técnicos, a los cuales es preciso atraer. Para que nuestra obra desarme a nuestros adversarios no basta demostrar nuestra capacidad para producir lo suficiente sin soportar al amo, sino que hay que superar en todos los órdenes al sistema capitalista, que, si no otra cosa, supo mantener siempre en acción los resortes de la producción y obtener de cada medio empleado el máximo rendimiento.

Afortunadamente, la reserva con que en los medios obreros se acogía toda apelación a la ayuda técnica, ha remitido bastante. Existía una desconfianza harto justificada por cierto. El técnico, que no era en realidad sino un asalariado, se consideraba situado en un plano superior. Por educación y por hábito era burgués. Además, su misma función de dirigente en una organización fundamentada en el concepto de la jerarquía le daba categoría de jefe, frente al obrero, que ocupaba la posición de subordinado. Esto explica que no existiera la menor cordialidad entre el obrero de la inteligencia y el del músculo.

Las cosas han variado sensiblemente. Aunque en general la mentalidad del técnico no se haya modificado esencialmente, empieza a ver claro y a comprender el verdadero papel que desempeña en el mecanismo de la producción. Con poco que nos esforcemos nosotros en atraérselo, se colocará a nuestro lado.

No es necesario decir que no abogamos para que el técnico venga a nosotros con el prejuicio del jefe, sino que solicitamos su colaboración necesaria para la creación y sostenimiento de la nueva sociedad, que ha de fundamentarse en la buena organización y distribución del trabajo. Al camarada, no al jefe, nos dirigimos.

Sobre tema de tanta trascendencia nos proponemos disertar en sucesivos escritos, que, naturalmente, habrán de ser más objetivos que éste inicial. Desde luego partiremos de la base de lo ya realizado para deducir lo que se puede realizar si entre el técnico y el obrero manual se afirman los lazos del compañerismo y se llega en todos los órdenes a una colaboración inteligente.



Hay en todas las guerras un heroísmo humilde y silencioso. Un heroísmo que no se comprende del todo porque no trasciende en la ruidosa celebración de los homenajes populares. Un heroísmo que se cubre sólo con las banderas del sacrificio y que no sirve para plinto de estatuas que hablan al futuro mostrando la gallardía de las formas o la belleza de sus líneas. Es el heroísmo de los marinos mercantes. De los obreros del mar. Rudos y solos como las cumbres, ellos cruzan las rutas del peligro sin que pocos o nadie pueda medir la profundidad de su íntimo orgullo de varones. Nos traen el hálito del mundo. Nos llevan, junto con el símbolo de sus pabellones, hasta las remotas regiones para que sepan de nuestra tragedia. Mensajeros de nuestra desdicha presente, nos ponen al alcance de lo que necesitamos para persistir y perdurar. No hay galones en sus pechos ni doradas cruces sobre sus raídas blusas proletarias. Pero llevan adentro el sagrado fervor que los hace dignos. Son en nuestra España, padres y hermanos nuestros. Trabajadores revolucionarios en la trinchera insondable del mar, que no saben nunca si tendrán mañana. Si podrán volver a las emociones pasadas de una nueva despedida. Cuando parten, parten para siempre. En el regreso o en olvido sólo tienen el agasajo de quienes los estiman y los conocen. A ellos estamos sujetos como a la vida. Si fallan en su intento, estamos perdidos. Si vuelven, son nuestra salvación.

¡Marinos mercantes, extraños visitantes de todos los puertos: Blanco buscado y preferido de los espías y de los traidores: Presa de lo desconocido que acecha arteramente en vuestra ruta, vosotros también sois la España nueva! La España libertaria, la España indomable, que lo ofrenda todo, ante la suprema aspiración del hombre: ¡la libertad! Queremos conocer tu angustia en los mares durante las noches impenetrables. ¡Queremos que se sepa y se aprecie vuestra disposición moral y la invalorable aportación de vuestro esfuerzo supremo! ¡Marinos mercantes, en el llanto de los que esperan, en la ansiedad de los que os aman, en el abrazo cálido que os recibe y en el gesto triste que os da el adiós — entre el ruido herrumbroso de las anclas y de las hélices — está el himno que el viento canta en las noches de bonanza o el grito desgarrante de los peligros ocultos. Nosotros, los anarquistas, sabemos bien y comprendemos mejor vuestro heroísmo. No cantamos ni aplaudimos. Reconocemos y luchamos por vosotros y por nosotros.

El Imperio Británico

Un poco de historia

Inglaterra, interesada en los dominios continentales de los Plantagenet, poco pensó en los siglos anteriores al XVIII en lanzarse a la conquista de los mares como ya lo habían hecho España y Portugal. Desde principios de ese siglo, 1707, al unirse definitivamente con Escocia y constituirse en una gran metrópoli insular, pronto busca ya nuevos territorios a imitación de los dos grandes imperios de la época y paralelamente a Holanda.

En 1588, Gran Bretaña y Holanda aliadas, derrotan a la "Invencible", con lo que España inicia su decadencia y sus enemigos su futuro creciente predominio. Los ingleses navegan entonces victoriosamente en todos los mares y a fines del siglo XVIII tiene asentadas el Imperio Británico sus bases en cuatro continentes. Y los hombres de empresa emigran hacia la India, el Canadá, Sudáfrica y Australia.

Pero un enemigo poderoso surge y muy vecino: el Imperio Francés. En 1798, la rivalidad profunda los lleva a las manos y en Abukir — frente al disputado Egipto — se produce la derrota de la armada naval francesa. Pocos años más tarde en Trafalgar se afirma definitivamente Inglaterra en el dominio de todos los mares.

El siglo XIX es el siglo de la supremacía progresiva del Imperio, ya deshecho el territorio conquistado por España; Portugal en franca decadencia y Francia resignada a ocupar un segundo puesto.

Pero, en cambio, los últimos años del siglo ven definirse dos grandes naciones con enorme potencial de expansión colonial: EE. UU. y Japón. Ante su progresivo poder crece también el león británico hasta alcanzar su máximo como consecuencia de la Conferencia de París, en 1919, en la que la rapacidad de sus políticos destroza a Alemania y sus aliados.

La expansión geográfica. Sus factores políticos y económicos

Las complejas causas del desenvolvimiento del Imperio Británico radican en las condiciones naturales de la isla, su reducido tamaño, llena de entrantes — que han hecho favorable la formación del espíritu navegante de la nación, facilitado tempranamente por un tesoro incalculable de dos primeras materias esenciales en la economía: el hierro y el carbón. Asociados en una concurrencia tan feliz, unido ello al crecimiento inusitado de la población, favorecieron el desarrollo de una industria de gran porvenir. Un factor más ha sido la psicología peculiar del pueblo y de sus gobernantes; espíritu previsor por excelencia, un alto sentido de unidad nacional creado por filósofos y hombres de gobierno y en particular una compenetración perfecta de la labor de gobierno con las finanzas y la industria. Todo esto permitió realizar los planes previstos de expansión colonial, como solución ya para la creciente industria y para los afanes políticos de dominio.

Según enseña la historia del desenvolvimiento de los Estados, éstos buscan, siguiendo leyes geopolíticas precisas, redondear geográficamente la esfera donde ejercen su dominio. Y esto se hace según dos direcciones fundamentales: una, la aspiración a reunir toda la zona litoral de un mar y otra, a comprender todo un gran complejo continental entre dos mares distintos (Arthur Dix).

Gran Bretaña, país insular sigue la primera tendencia, Rusia la segunda. De ahí su secular enemistad que hoy aún persiste y persistirá.

De acuerdo con esos principios geopolíticos, el Imperio Inglés, dueño ya de Sudáfrica, la India y Australia, ha buscado conquistar las costas del Océano Índico para rodearlo totalmente de una línea continua de colonias, que le dieran el absoluto dominio de ese mar.

Penetrando de la costa hacia el interior de los países, tratando de apoderarse de los nudos del tráfico intercontinental y avanzando de las confluencias marítimas de los ríos hacia sus fuentes, adquiriendo los puntos estratégicos del tráfico marítimo, el gobierno de su Majestad se ha creado dos directivas fundamentales para su política colonial: 1.º, conquistar el eje norte-sur africano bajo el conocido lema "de el Cabo al Cairo", vínculo de comunicación directa y de unidad política de sus dominios y unirlos al eje horizontal asiático, faja inmensa que de El Nilo se extendiera al Yang-tse-Kiang; 2.º, dominar las vías de comunicación marítimas. Con la guerra del Transval, con la hegemonía sobre Egipto, con la creciente influencia en el Golfo Pérsico, con sus tratados con Francia y Alemania en África, consiguió lo primero.

Lo segundo nos explica Trafalgar y Abukir y nos hace comprender el audaz golpe de mano que en 1704 hizo adquirir Gibraltar. Y nos ex-

plica Malta, Suez, Egipto, Aden y últimamente Singapoore — el Gibraltar del Oriente, — que constituyen en su conjunto la famosa ruta de las Indias y del Extremo Oriente. Pero, en esto, una falla fundamental: Panamá, que se dejó arrebatar por EE. UU.

Las luchas con los demás imperialismos — luchas planteadas en todos los terrenos — influyeron necesariamente en el desarrollo del Imperio. Es el caso de Rusia en el Extremo Oriente que hizo crear la histórica alianza con el Japón, a quien armó en las guerras contra la China y contra el Zar. Con Francia, en Egipto particularmente; con Alemania en África Oriental y Occidental y en el lago Tanganika (zona central del continente objeto de conflictos, dado que allí se producía el encuentro del ferrocarril Este-Oeste alemán y el Norte-Sur inglés, de El Cabo al Cairo, las dos aspiraciones de ambos imperialismos en África). Con Alemania aún en el Irak.

Por otra parte factores económicos primordiales influyeron en las directivas de la expansión geográfica de los dominios.

Constituida una industria floreciente en las zonas insulares, en las que progresaba aceleradamente la explotación del hierro y del carbón, al aumentar la población tomó un impulso tan grande la manufactura inglesa que se vió en la necesidad imperiosa de acudir a nuevos territorios que le proporcionaran materias primas y en los que pudiera colocar el excedente de sus productos. Lógicamente, a tan potente y promisoro industria tendría que corresponder una fuerte política de expansión colonial.

Y así entró la Gran Bretaña en el engranaje de su economía formidable.

Las primeras colonias adquiridas — Canadá, Australia, India y Sudáfrica, — con las riquezas incalculables en materias primas y los grandes contingentes de población que ingresaban en la rueda del Imperio, provocaron una enorme alza a la industria de la metrópoli, con lo que ésta necesitó nuevos mercados y buscó nuevos vasallos que se los proporcionaran.

Y la necesidad de proveerse de materias textiles, minerales, carnes, granos, té, café, caucho y últimamente petróleo, orientó la elección de las tierras y países, cuya colonización era imprescindible para mantener el alto nivel que iba alcanzando la vida de las Islas Británicas.

Tal desenvolvimiento económico creó cuantiosos capitales industriales, comerciales y financieros que trataron de colocarse por el mundo; y así surgió el último tipo de su colonización, de tipo puramente económico, con lo que obtuvo en todos los continentes una nueva forma de vasallaje, el de los "fieles clientes" del Imperio.

La Guerra Europea y las ventajas del Armisticio

En plena progresión triunfante, con el dominio de los mares y de los mercados, se producen a fines de siglo los dos acontecimientos políticos más importantes de la Europa de pre-guerra: la unidad de Alemania y la unidad de Italia.

Brandemburgo transformado en el reino de Prusia y ésta creando a la nación alemana, alcanza con Bismarck y la base cultural y filosófica de Hegel una potencialidad militar tan peligrosa como su creciente industria, que comenzaba a ser un competidor temible de Inglaterra. Este peligro se hace inminente al constituirse la Triple Alianza y la amistad con Rumania y Turquía.

Nunca se vió en situación tan difícil el gobierno del Imperio como cuando se encontró frente al histórico eje diagonal que de Hamburgo se extendía a Bagdad y a los pozos petrolíferos del Irak y del Golfo Pérsico.

Gran Bretaña ingresó en la guerra por ese antagonismo hondo con Alemania, para vencer el militarismo germánico con su flota y terminar así con el amenazador imperio de Bismarck. Cuatro años después de horrenda carnicería, el león británico, más poderoso que nunca, inicia la política más egoísta, interesada y rapaz que conocen los últimos tiempos. Aprovecha entonces la diplomacia inglesa para quitarle a Alemania todo lo que pudiera ser objeto de un resurgimiento de su poderío. Destruye su flota, le quita sus colonias y realiza el sueño de unir el Cabo al Cairo; se apodera del mandato sobre el Irak y su petróleo, anula su comercio destruyendo su industria al sacarle sus minerales y sus materias primas, la cerca de un círculo de alianzas y de nuevos Estados afines a la amistad franco-inglesa y completa, con su aliado del latrocinio — Francia, — la destrucción, con el aplastamiento moral de su rival, con el arrancamiento brutal de la declaración del reconocimiento de las responsabilidades austroalemanas en la provocación de la guerra.

Es entonces que alcanza su máximo apogeo el Imperio Británico.

Su capacidad financiera y el problema del petróleo

La habilidad consumada e inescrupulosa de los hombres de las finanzas y de los políticos dió mayor firmeza aún al Imperio al obtener monopolizar, con capitales y dirección técnica y financiera ingleses, a gran parte de la industria y del comercio del petróleo.

Durante 50 años EE. UU. tuvo el monopolio casi absoluto de tan precioso combustible. Pero el problema recién hizo crisis cuando el alemán Diesel descubrió la utilidad del Mazout o fuel-oil para la navegación y la industria en general. Inglaterra tenía el monopolio del tráfico marítimo al poseer, en todas las rutas de los mares, depósitos de carbón con el cual debían proveerse por necesidad todos los navegantes. El

descubrimiento del mazout fué, como se decía entonces, una verdadera revolución.

El Imperio corrió un peligro inmenso.

Pero, la habilidad de sus hombres de negocio lo salvó. En seguida se creó la "Shell Transport" que, socavadamente, se introdujo en el propio EE. UU., donde comenzó a explotar petróleo; en el Oriente, en todas partes. El gobierno pone, a nombre del Almirantazgo, la mitad del capital que explota la zona del Golfo Pérsico, en acciones que rendirán pingües beneficios. La "Shell" se une a la "Royal Dutch" holandesa y utilizando el nombre holandés de la Compañía recorre el mundo, para asegurar al Imperio de petróleo para el porvenir.

Por último se da un golpe decisivo: se obtiene el mercado francés y los financistas de París, perezosos e inertes a todo trabajo de grandes iniciativas, ponen sus capitales en la "Shell"; un verdadero trust internacional dirigido por técnicos ingleses, por financistas ingleses y que influye, con su gran poder económico, en las andanzas de los hombres de gobierno.

Se partió de la nada; hoy el Imperio posee petróleo a disposición y tiene asegurado el porvenir.

Apogeo actual del Imperio Británico

Luego de los beneficios que se sacaron del Pacto del Armisticio y del Pacto de Ginebra, como victorioso de la contienda, el Imperio alcanza una extensión de 35.000.000 de kms.² en conjunto, con una población de cerca de 500.000.000 de habitantes, cifra colosal que implica casi la cuarta parte de la humanidad. Jamás ninguna nación llegó a semejante magnitud en sus dominios.

En él caben territorios de todos los continentes y de todas las latitudes, con habitantes de todas las razas y de todas las religiones y costumbres.

Pueden dividirse en cuatro grupos:

1.º Países de lengua inglesa con población anglosajona sobre todo, que constituyen el núcleo más afín a la metrópoli y a su vez los que poseen mayores autonomías y libertades: Canadá, Australia, Unión Sudafricana, Nueva Zelanda y últimamente Irlanda.

2.º Colonias de Explotación: India, el país más rico del mundo, Straits Settlements, Protectorado de los Estados Malayos, islas de Malasia. En África: Sudán Anglo-Egipcio, África Oriental y Occidental, Nigeria, Costa de Oro y Somalia. En América: Guayana, Jamaica, Malvinas, etc.

3.º Los países confiados al "mandato" por el repartijo del Pacto de Ginebra: Palestina, Mesopotamia, Irak, Arabia y Egipto y las colonias alemanas (África Oriental y Occidental alemanas, etc.).

4.º En último término, Islas repartidas por todos los mares y plazas aisladas: Gibraltar, Malta, Suez, Aden, Perim, Singapoore, Hong-Kong, Wei-Hai-wei, etc.

Con tan incommensurable territorio, el Imperio posee una riqueza inagotable. El continente africano lo comparte, en la gran mayoría, solamente con Francia. Tiene la enorme preponderancia de Oceanía y, con su influencia sobre Persia, controla toda la costa sur de Asia, hasta la Indochina. Pero posee cuantiosos intereses en China, hacia el extremo Oriente.

La consolidación de la unidad del Imperio se alcanzaría aún más si se llega a realizar una de las aspiraciones más grandes: La Liga aduanera, que estrecharía los intereses comerciales de sus componentes y evitaría las competencias extrañas.

La dificultad para reunir un conglomerado tan discordante, variado, de razas y religiones, sólo se ha logrado vencer por la habilidad peculiar y la experiencia de tres siglos de los conquistadores ingleses.

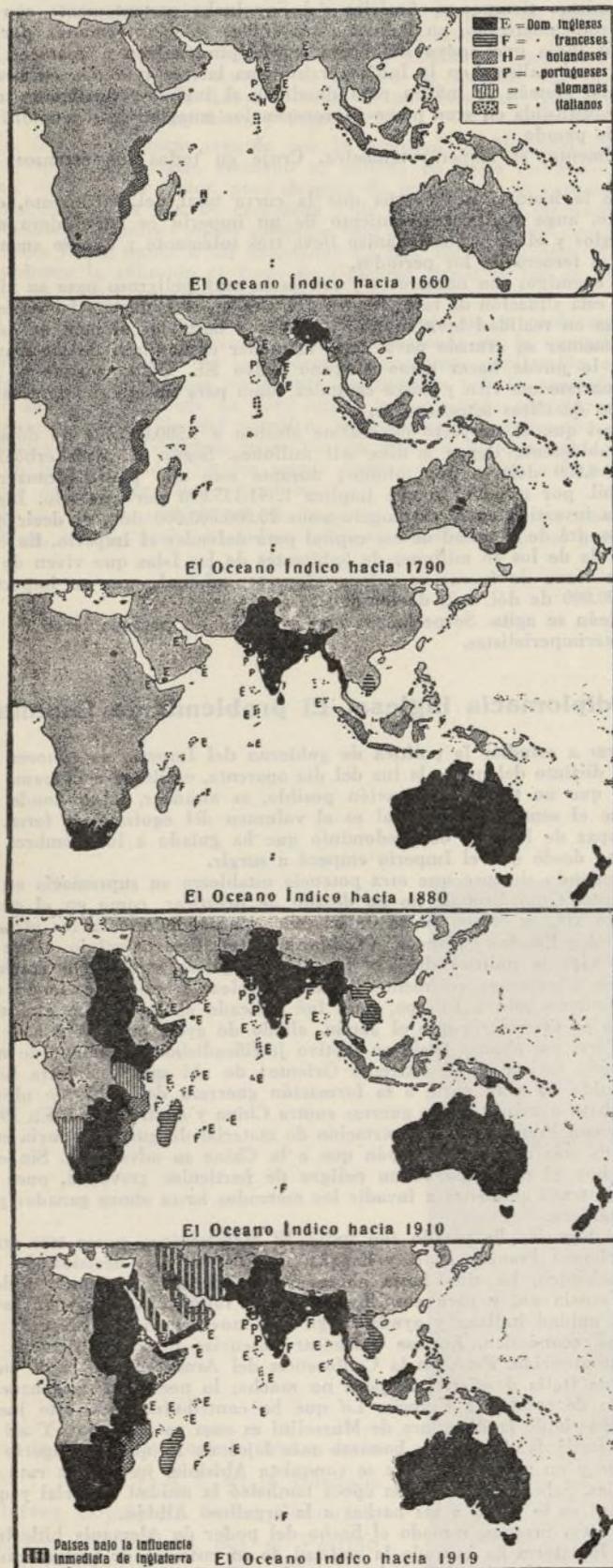
Hoy día, el capitalismo británico posee prácticamente todos los bienes económicos — es decir, — todos los productos y energías naturales sobre las cuales actúa el hombre al proponerse la satisfacción de sus necesidades económicas y también a los productos que él elabora, cualquiera que sea la etapa de elaboración en que se encuentre (W. Schmidt).

Las Islas Británicas poseen, en particular, carbón y hierro. En 1931, produjeron 223 mill. de toneladas de hulla, ocupando con ésto el segundo puesto en el mundo, luego de EE. UU. En 1925 de 247 mill. producidos exportaron 50.

En 1930 alcanzaron a la cifra de 13.7 mill. de ton. de hierro y de acero. (EE. UU. 73 mill. y Francia 19 en el mismo año.) El desarrollo de su poderosa industria siderúrgica, sólo comparable a la de EE. UU. y Alemania, ha exigido a la metrópoli importar hierro mineral de otros países; así era que, antes del conflicto español actual, importaba de España 2.500.000 ton. anuales. Yorkshire y Sheffield encabezan esta gran industria, que trabaja sobre todo para la exportación.

El Imperio produce el 72,4 % del oro mundial (en 1923: 531.000 kilogramos), debido a la riqueza del Transval, Australia, Canadá e India. El Canadá obtiene el 10,3 % de la plata; ocupa el cuarto puesto en la producción del cobre, pero a esto se suma el hecho que sea Inglaterra la dueña de las minas de Río Tinto españolas, por lo menos hasta el momento en que Franco las ocupó al principio de la guerra. Canadá y Gran Bretaña producen el 19 % del aluminio mundial y Canadá con la India el 15 % del zinc.

En cuanto a los bienes agrícolas, se puede agregar que la India y el Canadá ocupan el tercero y el cuarto puestos respectivamente en las estadísticas de la producción mundial de trigo (1929), después de Estados Unidos y de Rusia, a lo que se agrega Australia y otras colonias en menos proporción.



La India es el país del que se obtiene la mayor producción de té, Calcuta exporta el 50 % del té negociado en el mercado mundial.

La Unión Sudafricana, el Sudeste de Australia, Canadá y Nueva Zelandia figuran entre las primeras regiones ganaderas del mundo y siguen en importancia a EE. UU. y a El Plata. Australia es el primer país exportador de lanas, la Unión el quinto y Nueva Zelandia el sexto. Sobre la producción mundial de lana en 1930, que alcanzó a la cifra de 1.600.000 ton., estas tres colonias unidas a la Gran Bretaña contribuyeron con 700.000 toneladas.

India obtuvo en 1923 el 24 % y Egipto el 4,7 % del algodón. El Imperio Británico es el segundo proveedor de materias textiles (algodón y lana) con un 34,3 % EE. UU. es el primero con un 38,5 %.

Con esa abundancia de materias primas en el seno del mismo Imperio y con el agregado que Gran Bretaña es una de las mejores compradoras de las lanas de otros países, caso del Plata, se comprende que haya surgido en la metrópoli una de las más importantes industrias textiles. Si unido a esto recordamos las condiciones ideales en que se halla la Isla para el desarrollo de una industria, se explica que en el núcleo Sheffield-Manchester-Bradford, zona de unos 4.000 kms.², se haya creado la zona fabril más grandiosa del mundo. Liverpool, la salida al mar de esa "masa continua de piedra y hierro, de minas, altos hornos, hilaturas y fábricas", representa el puerto más importante del mundo en cuanto a la industria textil. Antes de la guerra, Inglaterra figuraba en segundo término en este ramo, con un 14 %, luego EE. UU. con un 18,5 %. Hoy, la India absorbe un 35 % (1930) del algodón que produce, debido al crecimiento importante de la industria textil local.

En los últimos años este floreciente comercio se ve disminuido en las exportaciones, por la competencia que aumenta del Japón, EE. UU., y por la amenaza que se cierne sobre los mercados de América del Sur, China, etc.

En cuanto se refiere al caucho, los datos estadísticos demuestran que el sudeste de Asia produce el 95 % (Indostán, Indochina y Asia insular). El centro de esa explotación radica en la Malaca Británica y Singapur es el puerto exportador y al mismo tiempo el mercado más importante del mundo.

Finalmente el petróleo. Ya nos hemos referido a él. Los capitales ingleses, hoy, explotan el petróleo del Golfo Pérsico (Irak, Persia) con la Anglo-Persian, institución oficial; del Asia insular con la Shell-Dutch, angloholandesa; de Méjico con Anglo-Mexican, etc. Ejercen un control sobre los petróleos americanos del sur y en esos países influyen notablemente en la política, en las finanzas, y en los conflictos de mayor envergadura como insurrecciones y guerras (Paraguay).

A todas esas riquezas intrínsecas, por así decir, del Imperio, se agregan los beneficios incalculables que el capitalismo inglés obtiene de la vida económica de sus "fieles clientes", como ya lo hemos expresado. Es el caso de Portugal y sus colonias, de Grecia, de Persia y en particular en América del Sur en donde el problema del imperialismo inglés se ha agudizado en forma temible con las dictaduras, surgidas para favorecerle, del Uruguay, Argentina, Paraguay; por su influencia en el Brasil y en Centro-América.

Es esta infiltración del capital inglés en los intereses económicos de los rincones más apartados del mundo que afianza el crédito de este capital y determina la firmeza y seguridad de su moneda, la libra, en todos los mercados.

Hemos visto que el Imperio posee todos los bienes económicos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no los posee todos en las cantidades que necesita para proveer a su enorme industria. Le falta hierro que debe importar, le falta cobre para su industria particularmente de guerra, no le alcanzan las materias textiles de las colonias y debe ir a buscarlas al Plata, Brasil y otros países, no tiene suficiente carne y derivados para alimentar su población inmensa y la debe comprar en el Plata y sur del Brasil. Pero, problema tan vital, lo resuelve exportando capitales; es lo que ha practicado con los frigoríficos de Argentina, Uruguay y Río Grande (Brasil), con los cuantiosos intereses que tiene en China, etc.

Por lo demás, mantiene su predominio con el intercambio de sus manufacturas de la metrópoli, de las cuales no pueden prescindir una serie de países atados de pies y manos por los empréstitos voraces de las finanzas británicas.

Lucha de imperialismos y rearme inglés

Poco duró la tranquilidad que la victoria de la guerra europea le dió al triunfante Imperio. Hoy, el gobierno de su majestad pasa nuevamente por una temible crisis, pues su extensísimo territorio es vulnerado por todas partes y no hay escuadra que permita defender todos los mares.

Se podría concebir como el sostén fundamental de la unidad, el eje que por miles de kilómetros se extiende desde las Islas, por Gibraltar, Malta, Mediterráneo oriental (Palestina, Egipto, Suez), Aden, Golfo Pérsico, India y Singapoore, hasta la China (Hong-Kong, Shangai) y el Asia insular.

A este eje primordial se agrega la ruta del África del Sur, de Australia y del Canadá y América.

Frente al coloso han surgido no un enemigo, sino varios y amenazantes en toda la extensión de sus rutas esenciales. A la competencia, ya característica del siglo, con EE. UU., se agrega la reaparición del rival de la pre-guerra que, en un esfuerzo formidable ya se enfrenta nuevamente: Alemania de Hitler rompe en trizas los tratados, busca solucio-

nes para permitir el resurgimiento de su industria, se lanza otra vez en busca de mercados, sigue una táctica de golpes audaces y reconstruye un ejército poderoso.

Italia de Mussolini sueña con nuevos imperios, se arma, nacionaliza sus hombres, conquista Abisinia e inicia un peligroso predominio en el Mediterráneo.

Japón se alza en el Oriente nuevamente con sus reivindicaciones sobre la China y la invade con su ejército y con su armada naval, la tercera del mundo. Para colmo de males los tres fascismos se alían y siguen una acción coordinada. Italia y Alemania invaden a su vez a España y se fortifican en el estrecho de Gibraltar, en las Canarias y en el Cantábrico, amenazando Italia desde las Baleares y Sicilia.

El Imperio se ve atacado en los extremos de su eje de la ruta de las Indias y en su parte media. Gibraltar, Malta, el Mar Rojo y Aden y el Oriente han perdido su aire triunfante.

Al mismo tiempo en América del Sur lucha constantemente con el capitalismo americano, en Palestina los árabes se insurreccionan por la invasión judía que apoya Inglaterra, en Egipto vuelven a aparecer los ánimos nacionalistas, en la India persiste una latente rebeldía, en Brasil el capital alemán se infiltra para desalojar al inglés, y finalmente, con Rusia constituida en gran potencia, renacen los antagonismos geopolíticos del siglo pasado.

Realmente, el Imperio tambalea. Cruje en todos sus extensos dominios.

Pero la historia nos enseña que la curva total del nacimiento, crecimiento, auge y desmembramiento de un imperio es larga, dura muchos siglos y el Imperio Británico lleva tres solamente y aún se encuentra en el tercero de los períodos.

Los enemigos son numerosos y eso es lo muy peligroso para su vida. Contra esta situación de tan ingentes dificultades, el Gobierno ha resuelto una cosa en realidad bien simple: armarse, y hasta los dientes, en especial aumentar su armada naval para mantener el dominio de los mares. Y esto lo puede hacer como ninguno (salvo EE. UU.), porque es extraordinariamente rico y posee capitales como para no amedrentarse ante un gasto de cifras astronómicas.

Es así que el proyecto de rearme alcanza a 7.500.000.000 de dólares y probablemente llegue a diez mil millones. Según R. Kniskerböcker gastará 4.000 dólares por minuto; durante este año podrá alcanzar a 2.646 dól. por minuto, lo que implica 1.391.335.000 por este año. Inglaterra ha invertido en el extranjero unos 20.000.000.000 dól., es decir que se dispondrá de la mitad de ese capital para defender el Imperio. En ello va la vida de los 46 millones de habitantes de las Islas que viven de lo que les viene de fuera; se comprende esto, sabiendo que se importan 1.500.000.000 de dól. más de los que se exportan.

El león se agita. Sospechamos que se inicia un período largo de luchas interimperialistas.

La diplomacia inglesa. El problema de España

Entrar a estudiar la política de gobierno del Imperio es conocer un mundo distinto del que a la luz del día aparenta, es llegar a la trama de hechos que no tienen explicación posible, es alcanzar, hasta donde no presume el sentido común; tal es el volumen del egoísmo, la farsa, el afán rapaz de lucro y de predominio que ha guiado a los hombres de gobierno desde que el Imperio empezó a surgir.

"Temiendo siempre que otra potencia establezca su supremacía en el continente, Gran Bretaña no ha dejado de practicar, como en el curso del siglo XIX, su eterno juego de báscula, oponiendo unos a los otros a los grandes Estados europeos" (V. Margueritte). Este principio, sobre el cual se rige la política del *Foreign Office*, quizás explique a muchos, actitudes y procesos realmente incomprensibles. Y no se extiende ese procedimiento sólo a Europa, pues fué aplicado al Japón. De otra manera no se entendería que el Japón, aliado de ayer, pueda ser hoy un rival. Pero, esa alianza tenía un motivo justificadísimo: el temor de una hegemonía zarista en el Extremo Oriente; de ahí que Inglaterra haya contribuido en gran parte a la formación guerrera del gobierno nipón, que le haya ayudado en las guerras contra China y contra Rusia. En 1933, rivaliza con Francia en la exportación de material de guerra y envía cuatro veces más material al Japón que a la China su adversario. Sin embargo, hoy el protegido es un peligro de particular gravedad, pues su industria textil comienza a invadir los mercados hasta ahora ganados por los británicos.

Algo parecido ha pasado con Italia. El Mediterráneo posee tres grandes naciones: Francia, Italia y España. Esta última, por decisión del interés británico, ha sido hasta ahora una potencia de segundo orden. Pero Francia no, y para equilibrar su gran influencia, Inglaterra favorece la unidad italiana y ayuda luego a la novel nación a alcanzar un bienestar económico. En ese balancear potencias mantiene siempre su vigilante atención. Pero, en la Conferencia del Armisticio no le da colonias. Que Italia despierte, sí, pero no mucho, lo necesario para hacerle un poco de sombra a Francia. Lo que ha contribuido todo este juego en la génesis de la dictadura de Mussolini es cosa ya corriente. Y así es que la Italia fascista se va bastante más lejos de lo que al Imperio le conviene y en un golpe audaz se conquista Abisinia, junto a la ruta de las Indias. Sabemos que en esa época tambaleó la unidad imperial y que Mussolini se le subió a las barbas a la orgullosa Albión.

Por estas razones, sumado el hecho del poder de Alemania hitlerista, es que Inglaterra ha buscado la amistad de su enemiga de tantas ocasiones: Francia. Y más aún, se ha acercado a Rusia, luego de enviar di-

nero y armas para aplastar la revolución bolchevique. ¿Por qué? Porque no podía descuidar el mercado tentador de un inmenso país, porque Rusia era un poderoso enemigo para enfrentar a Alemania por el Este.

El supremo organismo de la diplomacia internacional actual, la Sociedad de Naciones, es un engendro anglofrancés para mantener el riquísimo botín tomado cuando el pacto del armisticio. Inglaterra y Francia, es decir, Lloyd George y Clemenceau, luego de quitarle a Alemania todo lo que pudieron y repartirse las ganancias, hubieron de buscar la forma de crear un *statu quo* que garantizara la seguridad de lo conquistado y al mismo tiempo mantuviera la impotencia alemana y el desastroso mapa de la Europa reformada. Recurrieron entonces al principio Wilson y se estableció el Pacto de Ginebra. De lo que imaginó Wilson no quedó casi nada; pero, en cambio, ahora está dorada la piladora, la anglofrancesa tiene el derecho internacional que le sostiene, que cubre sus intereses y que le da la razón, porque son las naciones que aun "defienden el derecho de gentes". La Sociedad de Naciones actúa bajo la preponderancia del imperialismo inglés y del conservadurismo francés. Un detalle de importancia: el Secretario General, Mr. Avenol, es francés, el anterior fué Sir Erik Drummond, familiar de Lloyd George. 55 naciones que "gravitan alrededor de dos ejes: Inglaterra y Francia".

La triste trayectoria seguida por la Sociedad de Naciones es conocida; viciada de origen, asentado su edificio en bases insensatas e injustas, no pudo ser factor, poco después de inaugurada su marcha hacia la conquista de la paz, de concordia y de armonía entre las naciones a ella adheridas. Golpes rudos recibidos más tarde terminaron con lo que no debía llegar nunca a ser organismo de paz. Estados Unidos votó negativamente la adhesión al Pacto de Ginebra; Brasil se fué en 1928, el Japón en 1933 y Alemania en 1935.

Una sola vez fué enérgica en sus resoluciones en un problema capital: cuando votó las sanciones a Italia embarcada en la conquista de Abisinia. Lo inusitado de tanta decisión encuentra explicación en que Inglaterra tenía intereses seriamente amenazados por la campaña guerrera de Mussolini. Pero no duró mucho esa inusitada energía; cuando se planteó la cuestión del petróleo, seguidamente la aplicación de las sanciones fué disolviéndose hasta hacerse ineficaz. Es que había intereses en juego: Estados Unidos seguía vendiendo petróleo a Italia, y el propio Almirantazgo inglés también.

En ese ambiente decadente de la política europea aparece un nuevo conflicto, el más grave de todos: la guerra civil de España, poco des-

pués transformada descaradamente en una guerra de agresión italoalemana a la España antifascista. Inglaterra crea el engendro del Comité de No Intervención, porque la Sociedad de Naciones ha caído en el mayor de los desprestigios y porque Alemania no figuraba en ella. Durante casi un año trabaja de hecho en favor de la España fascista y sus aliados y luego entra también en descomposición. Entonces se compagina otra componenda: la Conferencia de Nyon.

Todos los antifascistas sinceros se asombran ante este caso de la política europea. Sin embargo, el hilo de la trama se encuentra. Evidentemente Francia e Inglaterra tienen posiciones amenazadas y de primordial importancia para ellas. La primera, uncida al Imperio por no poderse salvar con sus únicas fuerzas, no es problema. En cuanto a Inglaterra, no toma una actitud más enérgica porque sería la guerra europea; y ella no la puede hacer aún, porque no está suficientemente armada. De ahí ese desenfreno armamentista que consignamos más arriba; de ahí que espere, que sea siempre la eterna apaciguadora, que lime asperezas, tarea en que tiene una leal colaboradora: Francia.

Pero el conflicto español es una amenaza constante de una conflagración general. En 1914 hubiera bastado una sola de las cien chispas que los acontecimientos actuales están produciendo, para encender todo el polvorín. La diferencia es que en aquellos años Europa estaba pronta para la guerra, y hoy aún no lo está. Todavía han de ganar muchos más millones los trusts internacionales de armamentos antes de dar la señal del comienzo de la tragedia.

Es por todo esto que el mundo se extraña; las democracias, con razón, se desprestigian. Sabemos que hace tiempo que se han descompuesto en el engranaje de los dos imperios más grandes del mundo y que la economía capitalista manda.

La consecuencia elemental a deducir es ésta: si el conflicto español es una amenaza constante para la paz, pues lo que hay que hacer es terminar con él. Hace tiempo que León Blum habla claramente de la necesidad de intervenir como mediación entre los contendientes y de hacer luego un plebiscito en España.

El bloque anglofrancés, director de la política europea, navega entre dos aguas por razones muy claras. Los dobles juegos se aplican siempre para descartar dos situaciones inconvenientes. Son muy difíciles de hacer y aparecen siempre como muy complejos, y por otra parte pueden fracasar. A las dos democracias, y esto es ya un lugar común, no les interesa ni el fascismo ni la revolución triunfante. Tratan entonces de evitar los dos peligros y volver a la España democrática, situación ideal para el juego de sus políticas.

Hijos de militantes y combatientes de la C. N. T. y de la F. A. I. en la Basqui's Childrens Colony en Street Somerset, Inglaterra. organizada por el Partido Laborista Independiente.

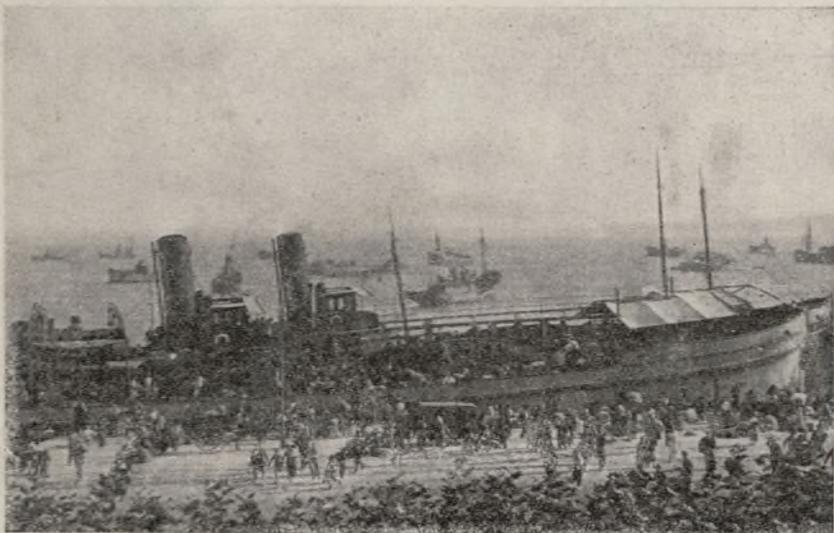


La guerra no se conjura, se aplaza

Se dice que la política de no intervención que tanto ha favorecido al fascismo en perjuicio de los derechos, la libertad y la vida misma del pueblo español, ha sido dictada por el afán supremo de evitar la guerra en toda Europa. Esto es un sofisma y una mentira. No existe en ningún político europeo un sentimiento generoso de paz. La acción está subordinada a las conveniencias. Para Italia, Alemania y Japón la guerra conviene hoy. A Inglaterra, Francia y sus aliados les conviene mañana. Por eso se preparan. En vez de desarmar a los que hoy agreden el Derecho y la paz del mundo — cosa relativamente fácil con un bloqueo industrial y económico combinado entre las más potentes naciones industriales, — se arman ellas. Se arman y se preparan. Preparan la guerra. No hay ideales de paz fuera de la órbita del proletariado internacional. No preside, los acontecimientos, un sentimiento de amor a la vida. Algo más feroz se esconde tras el telón vistoso de las conferencias, las asambleas, los discursos y los congresos pacifistas. La terrible amenaza para el futuro. La impaciencia junto con la urgencia de las soluciones económicas autoritarias, hace veloz la carrera armamentista. Nadie quiere quedar rezagado. Armarse es prever y preparar la guerra. No se monta una máquina infernal para tenerla como pieza de museo. La guerra es ya un estado normal y permanente en la Sociedad capitalista. Antes del 14 también lo era. No hay más que recorrer las páginas de la historia. Con alteración apenas perceptible y superficial los mismos hechos, las mismas causas y los mismos procedimientos desembocan fatalmente en los mismos cauces. Son un río de sangre. De sangre y de lágrimas. Un clamor confuso y desgarrante de víctimas y de fieras. Las armas que no se usan se oxidan. Las más brillantes y mejor lustradas son las que matan mejor. La técnica guerrera no ha culminado aún. Antes del avión no se concebía la instantánea destrucción de las ciudades. La superación continúa. Ahora se anuncia también la expansión de gérmenes mortíferos para que sea simultánea la destrucción material y la muerte colectiva. Wells no se equivoca. Por ese camino llegaremos al exterminio total de la especie.

Estamos locos y nos creemos geniales. Debajo de todo este trágico tinglado hay una tupida red de oro. Si no se destruye nos aniquilará. Todas las fórmulas son evasivas o dilatorias. El problema queda sin resolver. La paz no se logrará sin la destrucción violenta del aparato legal que engendra la guerra. Una extraña paradoja nos obliga a la fuerza contra la fuerza. Quizá ahora no sea insensato ser los más fuertes. Sólo que la fuerza debe venir de abajo para que levante y no de arriba para que aplaste. Únicamente así podrá abrirse una puerta hacia el futuro. El arma que esgrimes te matará. La Sociedad capitalista se condena sola. Antes se iba a la guerra por odio, después por ambición. Llegará el día que iremos a la revolución por necesidad y por amor. Cuanto más pronto reviente el polvorín, más pronto nos libremos de la angustia del dolor no sufrido que nos espera. Podremos ver los nuevos caminos. Ensayar otra vida. Sentirnos liberados de la trágica pesadilla.

La guerra no se conjura con complicidades vergonzantes, se aplaza simplemente. Con criterio económico, quizá cuanto más feroz sea más limpio dejará el nuevo horizonte, y más convenga para los que sueñan con desterrarla para siempre de las necesidades sociales y de las costumbres humanas. La cuestión será no volver a empezar. La posición doctrinaria humanista, es racional y amorosa. La realidad social, la realidad creada por el egoísmo sórdido y feroz de los sedientos de oro y de poder, crea la guerra y la coloca en la encrucijada del futuro como un problema central. Quizá afrontarla será una solución. El moribundo y el condenado apelan si pueden a lo más absurdo y a lo inverosímil con tal de salvarse. No podemos vivir para morir sin crear. Es necesario marchar adelante a través del fuego. No debemos engañarnos. El capitalismo vive de la expansión y de la guerra. El Estado es su instrumento de ejecución. Siempre lo fué. No hay división de intereses donde no hay fuerza. La felicidad, la paz y el bienestar son una utopía mientras no se descuaje el árbol milenario de la autoridad, y eso sólo el pueblo puede hacerlo.



En las últimas horas sanas y libres la población de Santander evacuó la ciudad lanzándose mar adentro... no midió ni los pesares ni la angustia de ese viaje heroico...

entre la tortura imaginada de una vida bajo el rigor fascista y el misterio de un mar que podría ser libre, no dudó un solo instante y en toda especie de barcos partió...



Fotos KORREA

¿Es nuestra prensa la mejor prensa? ¿Es nuestro lector el mejor lector?

A tres ascienden las actitudes que el lector adopta, cuando se acerca a un quiosco de Prensa, en demanda de pan espiritual. Y estas actitudes son: cordialidad, adversidad o simple curiosidad.

La voz, el ademán, la mirada, sin pliegue o ceñuda, expresan nuestro designio, amoroso o polémico, al adquirir el periódico, la revista o un libro. Luego, son otros los signos; la manera de cogerlos y aun de leerlos.

Un observador atento puede deducir simpatía humana de tales actitudes y seleccionar su amistad en el quiosco de literatura periodística.

Cuán importante, en nuestra vida, este pan del corazón y la mente. Pan blando, jugoso, o agriado y con mezcla. De vario pan necesitamos, hoy por hoy, para estudiar el malo y elaborar el argumento — pie de argumento — con que destruir morbosas aficiones o yerros involuntarios en la inocente víctima de la demagogia.

El lector anarquista y confederal, hoy cuenta con grandes reservas de trigo espiritual y hornos modernísimos para la confección de su blando pan jugoso. Diarios y Revistas de amplia tirada, noble atuendo y rico contenido. La demanda es cada vez mayor. Afortunada gula caracteriza a nuestro lector. Y nuestro camarada se siente cada día que pasa — que es un día más de apasionada lectura — en mayor capacidad de ser libre. Así, pues, nuestra prensa es de liberación, en contraste con otra prensa de esclavitud. De aquí fluye la tendencia del pueblo español, que anhela ser libre, hacia nuestra mesa política y literaria.

Ahora vamos a dialogar con estos amigos, a los que el compañero fotógrafo ha aprehendido en su cámara — en actitudes cordiales. — Ellos nos van a expresar las razones que hacen dilecto su gesto hacia la Prensa anarquista.

No existe mejor medio para que el parlanchín entre en silencio que conminarle abiertamente a decir algo. Lo malo es que obliquemos a idéntico mutismo al que poco, pero profundo, ya que le llega de la tradición, ha de expresar; esto es, el mensaje del pueblo. El pueblo elige por razones profundas; pero no nos apartemos de nuestro designio. Queríamos afirmar que lo que consideramos justo castigo para el parlam-

chín, puede hacernos objeto de su treta y llevarnos a tropezón injusto cuando sobresaltamos la ingenuidad inefable. En fin, la eterna arma de dos filos. Es por lo que una encuesta como la presente ha tardado en lograrse: persecución de naturales y espontáneas réplicas.

—¿Desde cuándo? ¿Por qué lees *Tierra y Libertad*?

—Era mi anhelo de siempre. Ya lo dice el título. Lo confirma su contenido. Todas las semanas busco a este amigo.

—¿...?

—Soy de Valencia. Como obrero confederado no tenía diario — del día quiero decir. — Desde que nació *Fragua* no leo otro periódico. No tengo tiempo para leer dos.

—¿...?

—*Solidaridad Obrera* es uno de los mejores periódicos de España. No sólo por su contenido. Por su riqueza informativa, por su presentación y autoridad. La *Soli* y yo estamos "casados" y no habrá quien nos divorcie.

—¿...?

—¿Qué quieres que te diga, compañero? Es nuestra voz del Centro. Con *C. N. T.*, el mejor periódico de Madrid. Yo vivo en Madrid. Por las mañanas me levanto con *C. N. T.*; por la noche me acuesto con *Castilla Libre*. ¡Es mucho Madrid y sus periódicos confederales!

—¿...?

—Como buen militante cumplo un deber al leer nuestro órgano nacional anarquista. Cuando lo leo me encuentro, en mis sentimientos y esperanzas más profundos. *Nosotros* nos expresa a nosotros, los milicianos de la F. A. I.

—¿...?

—Verás, compañero. Yo todos los meses espero *TIEMPOS NUEVOS* con emoción. Sus números los guardo con cuidado y amor. Limpios y dignos como me llegan. *TIEMPOS NUEVOS* se expresa en su título. Por este tiempo nuevo, que nos exalta, luchamos hasta vencer o morir. En sus páginas la dignidad espiritual y altura ideológica, edifican su casa. Para siempre.

El fondo, la intención de estas respuestas, le llegaron al reportero, cuya misión ha sido ordenarlas en estilo periodístico.

JAIME
ESPINAR



EUGENESIA Y POLÍTICA

La evolución de la Humanidad y sus vicisitudes múltiples, en su cabalgata a través del tiempo y del espacio, se ha desenvuelto fluctuando entre dos concepciones de la Política: Una de ellas, dominante hasta hoy, estimó que política era realizar lo que constituía la íntima convicción y la conciencia personal dictaba. Con lo cual resultaba toda la sociedad expuesta a las contingencias a que la encaminase el criterio — honrado o egoísta, — pero siempre personal del político. Así entendieron su misión, incluso quienes han pasado a la inmortalidad con aureola de políticos de alta escuela, como Mirabeau o Robespierre.

La otra concepción se ha caracterizado porque tan sólo estimaba como buena política, no aquella que respondía al criterio de un hombre, sino la de quienes — a veces en pugna con su propio sentir — interpretaban y realizaban mejor lo que demandaba la época. Aquella política era de individuos y orientada por la conciencia moral de cada uno; esta otra es de colectividades, y tiene por brújula las exigencias del tiempo y la conciencia histórica del mismo. La primera es la baja política, y por estar conducida por un sentir individual se halla expuesta perennemente a embarrancar en los escollos de la apetencia partidista o el personalismo. Ella fué la que condujo España al lamentable estado en que se hallaba — agonizante y anquilosada — el 19 de julio. Pero la política histórica, que por tener tal marbete era una acción de masas, estaba por ensayar aún y permanecía doblada en el fondo de ese arcón de la Historia, de la cual la extraíamos de tarde en tarde con fines de orientación y propaganda, envuelta en ese halo de voluptuosa fascinación que tiene lo inédito.

El mejor ejemplo de las diferencias entre ambas nos lo da — siempre el artista antecedió al hombre de ciencia en su carrera — aquel apólogo oriental que nos relata la conducta de Ahmir, el cadí, sentado en la fresca umbría penumbrosa y perfumada de su tienda de seda, ante el desharrapado, polvoriento y tullido, que le llevaban acusado de haber robado un carnero para comérselo él y su familia. "Lo que yo haría por mi gusto — dijo Ahmir, — sería ordenar que le cortasen la cabeza; pero lo que debo hacer es comprender que roba por no tener qué comer él y los suyos y por tanto hay que libertarlo y preocuparme de que nadie en el poblado padezca hambre, con lo cual se acabarán todos los robos."

Del apólogo gotea suavemente la misma verdad que impregna ambas políticas. Cuando el hombre obedece a sus impulsos y sentimientos personales, desarrolla una menuda y mezquina política. Cuando el hombre sabe anular su sentir personal para interpretar el sentir histórico de la época, entonces la Política pierde su vieja tonalidad y se empapa en el rico color histórico de las Revoluciones. Y ya voló la palabra; porque solamente en la Revolución, cuando son masas y no caudillos los actores de la política y se opera sobre los destinos de un pueblo sin las trabas de un período normal, es cuando puede actuarse políticamente haciendo de esa acción una genuina realización histórica.

En la actualidad, hora de mutaciones trascendentales que el péndulo marca en el reloj de Iberia, debe ser esa política histórico-revolucionaria la que reemplace totalmente a la otra. Por eso cabe que el proletariado que antaño fué grumete y hoy es piloto de la nave nacional, se pregunte no ya ¿qué es lo que deseo realizar en España?, sino ¿qué es lo que

se debe hacer, lo que la época y la Historia nos exigen que hagamos en España? Y previo el replegarse en sí mismo de la meditación, se lance a toda ala en vuelo audaz, hacia el horizonte de sus grandes proyectos.

De entre todos esos deberes que impone el momento, destacan con recio perfil las realizaciones eugénicas. No es un capricho tal afirmación; porque la guerra, la Revolución, la política, todas las ideologías y los planes tienen una base que es el factor hombre. Sin la pureza y excelente calidad del ingrediente humano no es posible que salga nada bueno del crisol de la Historia. Por encima de todos los componentes económicos e ideológicos, que entran en acción en la dinámica histórica, urge atender al factor hombre tal y como se hizo en la política griega y espartana. Aceptando tal premisa, apremia al saneamiento del hombre mediante la Eugénica, igual que saneamos la Economía o la Cultura. Y la política al modo confederal, la alta política, la de grandes y bien orientadas realizaciones, no la menuda política de intriguillas, puede perfectamente plasmar las teorías eugénicas en obras concretas, incorporando las mismas a su programa de acción.

Todo plan de reforma eugénica debe abordar tres aspectos fundamentales: social, cultural y eugénico-sexual propiamente dicho.

Tantas veces como se ha intentado abordar una reforma eugénica, no se han trascendido nunca los límites — harto estrechos — del problema. Pero la existencia humana se desarrolla en forma excéntrica, irradiándose a través de una serie de planos que corresponden sucesivamente: A) Al propio desarrollo psíquico y corporal del ser humano (*plano biológico*); B) a su expansión a través del espacio (*plano social*); C) a sus prolongaciones a través del tiempo (*plano histórico-cultural*).

Consecuentemente, toda reforma eugénica, sea cual fuese su color y su bandera, debe de asentarse en los planos indicados y trazando círculos al modo socrático, desembocar desde la alta marea de la cultura histórica a las playas de la personalidad humana. Todo lo demás, el cifrar las bases de una honda reforma social en simples medidas episódicas sin raíces culturales ni raigambre social, es resbalar sobre la epidermis del problema sin asomarse jamás a las honduras de su entraña. Y así, la reforma eugénica pudo, bajo el signo capitalista, limitarse a simples medidas de higiene antivenérea o a persecuciones policíacas de la prostituta, informadas por el mismo criterio antihumanista y fanático que tuvo a tal respecto Carlomagno.

La Historia nos demuestra cómo precediendo a toda transformación honda política, económica, social, artística, filosófica, de la Humanidad, descubre el investigador las figuras de inquietos humanistas esparciendo a boleo sobre los pueblos el suave polvillo de una innovación cultural.

Los pintores prerrafaelistas encienden en la bóveda de la Italia artística las primeras luminarias renacentistas; los menudos pasitos de Erasmo anuncian el paso de bronce de la Reforma luterana; los panfletos de Lenin y Bakounin tallan el bloque ígneo de las Revoluciones actuales. Así, para que un pueblo acepte una reforma de alta envergadura histórica, precisa que a pleno pulmón respire un aire saturado de las justificaciones culturales de tal reforma. Pero si no existe — y España es un ejemplo — preparación espiritual para asimilar un nuevo modelado de la vida sexual española, en un clima culturalmente helado, se marchitarían y perecerían cuantos brotes eu-

génicos pudiera hacer despuntar una política revolucionaria.

La *educación sexual popular* constituye la primera etapa a recorrer por la política eugénica. El niño en la escuela, el adolescente en la Universidad, el adulto en los Ateneos e Instituciones culturales varias, deben recibir una seria y metódica educación sexual. Para lo cual hay que crear un cuerpo de propagandistas eugénicos, de educadores de la sexualidad popular, de cuya pericia y delicadeza depende casi totalmente el rumbo futuro que emprenda la nave de la sexualidad proletaria. Hay que terminar radicalmente con los espontáneos en divulgación eugénica. Al ruedo de la tribuna pública o la prensa puede saltar el que se sienta con arrestos para hacerlo. Allá se las entienda con las astas de la opinión popular. Pero que nadie pueda impunemente lidiar el toro de la sexualidad con el mezquino capote de un criterio fanático o una imprevención en la materia. Con profunda sorpresa he visto cómo en plena Revolución social, existen médicos de filiación subidamente reaccionaria que se atreven a hablar públicamente de Eugenesia. ¿Con qué derecho? Su discutible capacidad técnica está contrapesada por su carencia de agudeza visual en cuanto al matiz revolucionario de la Eugénica. Lo que ellos buscan es crearse al calor de la Eugenesia un falso prestigio de revolucionarios. Pero sus peroraciones, influenciadas subconscientemente por sus ocultos rencores antiproletarios, nunca serán una orientación clara, sino una encubierta incitación contrarrevolucionaria para sus oyentes. El otro tipo de propagandista espontáneo, el que posee una ideología netamente revolucionaria, pero carece de preparación técnica en el asunto, no podrá tampoco realizar a plenitud su misión educadora. Lo que sucede es que si bien aceptamos con placidez el que el historiador hable de Historia, o el matemático de Ciencias exactas; en Eugenesia todos tenemos la pretensión de poder exponer un cuerpo doctrinal. Y si es permisible que todo el mundo pueda exponer libremente su criterio en Eugenesia, en cambio no es conveniente que cuando el orador habla con finalidad educativa pueda ser cualquiera el que lo haga. En la formación del profesorado, en los estudios universitarios, la cultura eugénica debe figurar como asignatura preeminente y llegar así a crear un cuerpo de educadores y propagandistas eugénicos, que encaucen la sexualidad infantil en las escuelas, orienten la sexualidad alborotada del adolescente e indiquen al adulto la solución de sus problemas sexuales.

El cinematógrafo, la novela, la prensa, el Arte, la cultura física, pueden, puestos al servicio de la Eugénica, crear una sensibilidad para el problema sexual en España, fina y pulcra, bien diferente a la chabacanería y el picaresco ambiente que aún impera.

Simonne May en su maravillosa novela, nos describe la primera impresión de un parisino sensual y donjuanesco, atildado y erótico, ante el espectáculo fresco y sano de un grupo de nudistas que contempla — auténticos nudistas, — con los cuerpos dorados y suaves como la corteza de un pan de centeno, rubias las cabelleras, la risa blanca y cascabelera y el gesto libre, estampados en feliz y plástica carrera sobre un panorama en el cual las hojas ya tienen los oros otoñales. Aquello bastó para limpiar la opaca sexualidad del parisien. La cultura física, la camaradería deportiva y juvenil, y sobre todo el control riguroso de los temas, propagandistas y modo de desarrollar sus lecciones, sería suficiente para despertar en las dormidas almas españolas una estética

apetencia de sexualidad limpia, fina y alegre.

Porque la característica de los seres y los pueblos—desde alguna heroína de Lawrence a ciertos pueblos de Guinea de los vistos por Malinowsky—sexualmente libres y sinceros es la alegría. El sexo, fontana biológica la más pura de vitalidad y energía creadora, tan sólo es triste y siniestro en países que como España vivieron su sexualidad hasta la Revolución, a la misma luz de los velones amarillentos y bajo las mismas negras ropillas que velaban la sucia sexualidad de Austrias y Borbones.

Urge, apremia, restaurar la alegría sexual en España, y lo fundamental es mediante esa acción, seria y sistemática, barrer la hojarasca crujiente de la vieja Moral sexual y que el sexo pueda reír con la sana risotada que lanzan en sus juegos eróticos, los salvajes de Borneo descritos por Crawley.

Del plano cultural, al plano social de la reforma eugénica y en él deben desarrollarse cuantas iniciativas se han plasmado ya a tal respecto y muchas otras que aun aparecerán. El plano social es el plano por excelencia de la política. Y en buena y alta política, lo que una legislación podría hacer en el orden eugénico, sería que las leyes sanitarias—en las cuales no creemos, sino como simples vallas que orientan el camino de los hombres,—dejando de punir delitos de los mal llamados sociales, que no son muchas veces sino expresión trágica de una miseria o ignorancia más merecedoras del remedio positivo que del castigo, estableciesen la sanción sanitaria: El delito de contagio venéreo; la libre práctica científica y controlada del aborto; la punición del charlatanismo y curandería en materia sexual; la obligatoriedad en el tratamiento de enfermedades sexuales que pueden significar un peligro para la descendencia; la esterili-

zación en casos determinados; la supresión de cuanto resta aún de legislación penal en orden al matrimonio, a fin de garantizar la libertad de amar y los derechos del hijo; el abolicionismo en prostitución; la obligatoria declaración por parte de todo el pueblo de sus medios de vida para combatir la prostitución encubierta y proxenetismo; las bases jurídicas del certificado prenupcial y tantas otras reformas como entran en el mosaico de la Eugenesia.

Si la política, trascendiendo el confín limitado de la apetencia personal, otease con vista de águila los intereses biológicos del país sería una realidad pronto todo lo enumerado, así como cuantas sucesivas reformas integran ese plan de mejoramiento racial que debe ser interés predominante del momento. Anotemos que en este orden de realizaciones no existen discrepancias entre los diversos sectores proletarios y que bajo los pliegues del pabellón de una alta política eugénica desaparecerían las menudas rencillas que hoy envenenan y destruyen la unidad armónica de los trabajadores.

No entra en nuestro ánimo desarrollar en esta ocasión nuestro plan detallado de realización escalonada de la reforma eugénica. Indiquemos tan sólo, que como centro de toda la red de estructuraciones por la cual ha de circular el fluído de la nueva sexualidad debe figurar el Instituto de Ciencias Sexuales, que al propio tiempo que Museo recopilador de cuanto tiene un interés científico-social, sea un centro de investigación seria y estudio meditado de los problemas sexuales, así como un tratamiento de pacientes neuróticos y anormales sexuales.

En el plano biológico, la política eugénica ya no puede actuar sobre el individuo de

modo externo y ostentoso. La acción sobre el instinto sexual y la amorosidad individuales puede ejercerse desde los planos cultural y social, pero sobre todo creando en todos los aspectos de la vida pública un nuevo concepto de la sexualidad y el amor. La aparición de consultorios de orientación psicosexual popular y gratuita, facultará la educación de la sexualidad popular y ayudará a crear un nuevo modelo de trabajadores, varones y hembras, cuya vida sexual no cabalgará desenfrenada sin brida ni espuela, sino que pura y límpida correrá entre las riberas de una moralidad liberada de prejuicios y fertilizará la nueva vida amorosa.

La libertad de amar, excelso y único remedio contra las plagas del donjuanismo y la prostitución, ha de ser proa de todas las iniciativas amorosas individuales y bandera espiritual de todas las conquistas eugénicas colectivas.

¿Qué posición precisa adoptar en el orden individual, para que sean las realizaciones eugénicas castillos de naipes sobre la arena que derriba la ola turbulenta o la ráfaga volandera de la brisa? A este trascendental asunto dedicaremos algún otro artículo. Porque en la cutícula espiritual de cada ser humano, termina la acción de la política eugénica y comienza la de la búsqueda individual del sendero hacia la propia superación sexual. El camino hacia los altos picachos del amor es abrupto y pedregoso, pero la nueva generación debe aceptar animosamente su destino. Y marchar "sin pausa, pero sin prisa, como la estrella" al modo de Goethe hacia las alturas ideales en donde el encuentro de la carne joven y bella se aureola de sana alegría y la afinidad amorosa se cimenta sobre un sentimiento amoroso radiante de plenitud.

J. Ullate' 10/2/23



Vida campesina. Plantel de arroz. Así luchan en el frente de la producción los que tienen la responsabilidad de sostener los frentes y la retaguardia.

POR OTROS MUNDOS

por J. COMAS SOLÁ

La astronáutica no nos da medios todavía para alejarnos de la Tierra y viajar por el espacio cósmico; pero los conocimientos que hemos podido ya adquirir sobre nuestros hermanos, los planetas de nuestra familia solar, nos permiten trasladarnos con la imaginación a esos otros mundos y llevarnos la impresión de que, en efecto, hemos dado un paseo astronómico, siempre instructivo y siempre higiénico espiritualmente. Precisamente en las primeras horas de la noche fulguran en la esfera celeste dos brillantes planetas, Marte y Júpiter, que nos invitan a este paseo, a este cambio de aires y de ideas. Vamos a trasladarnos por unos momentos a estos luminares, uno rojo y otro blanco, a Marte y a Júpiter. Es un viajecito de muchos millones de kilómetros. Pero ¿qué importa? La luz los recorre en algunos minutos y la imaginación en un tiempo cero.

Desde Marte, la Tierra aparece, en estos momentos, como estrella de la mañana y brilla con hermosos fulgores azules en el crepúsculo de la aurora. Desde Júpiter, en cambio, nuestro mundo pasa casi inadvertido, por estar ofuscado por los resplandores solares. Contemplada telescópicamente la Tierra desde cualquiera de estos dos planetas, aparece como una miniatura de la Luna.

Trasladémonos por unos momentos a Marte, en alas de la observación telescópica. En la actualidad, se halla el planeta en las proximidades de sus equinoccios para ambos hemisferios. Por este motivo, los casquetes polares no ocupan mucha extensión, pues si en un polo tienden a fundirse los hielos invernales, en el otro polo tienden a incrementarse. Los detalles delicados se pierden entre las brumas de la atmósfera de Marte. Decepción se llevaría el profano que sin práctica de observación telescópica se figurara ver muchas cosas en el diminuto disco de Marte, aun mirando a través de un telescopio potente. Sólo cuando la imagen está muy tranquila y el observador se ha pasado en su vida centenares de horas tratando de coger al vuelo las imágenes telescópicas más delicadas de los planetas logrará aquellas visiones inolvidables en que parecen revelarse todos los detalles de la estructura planetaria. Sólo así es posible descubrir la red de los llamados "canales"; y sólo así cabe la posibilidad de ir más lejos: es decir, de llegar al convencimiento de que esta pretendida red, que tanta literatura produjo en otro tiempo, consiste en alineaciones de accidentes topográficos que la visión, siempre imperfecta, tiende a geometrizar, concepto que ya publiqué en 1901 y que todas las observaciones posteriores, efectuadas con los más potentes telescopios, han confirmado. Por lo demás, son perfectamente visibles las regiones oscuras llamadas mares, en las que existe seguramente el agua, aunque relativamente en escasa cantidad; así como la vegetación, ya que parecen existir variaciones periódicas de coloración en determinadas regiones oscuras, variaciones en relación

con las estaciones del planeta. En cuanto a las regiones claras, son evidentemente tierras y regiones elevadas, algunas veces cubiertas por nubes y nieblas. No son raras, en fin, las ocasiones en que Marte, dentro del campo del telescopio, produce al observador la ilusión de que está contemplando nuestro propio mundo flotando en el espacio.

Trasladémonos de ese astro, posiblemente albergue de vida y aun de vida intelectual, al planeta Júpiter. Es éste la antítesis de Marte en tamaño, en edad cósmica y en aspecto. Marte es, con independencia de toda hipótesis cosmogónica, un mundo geológicamente viejo comparado con Júpiter. Por otra parte, el volumen de este último es unas 8.200 veces superior al de Marte.

Júpiter es de fácil observación telescópica, observación cuyo interés viene acrecentado por la presencia de sus cuatro grandes satélites. Con un instrumento de mediana potencia aparecen claramente sus bandas de nubes, alternativamente claras y oscuras; si el telescopio es potente, aparte de la mayor suma de detalles visibles, se distinguen los hermosos matices rosados y azulados de sus variadas zonas.

La simple inspección telescópica nos dice, sin dar lugar a dudas, que todas las bandas de Júpiter están constituidas por nubes o cuerpos flotantes que ocultan la verdadera superficie del planeta. Y esta primera impresión viene confirmada por la observación cuidadosa de las



Aspecto telescópico de Marte

manchas de todos órdenes que salpican el disco del planeta y cuyas velocidades de rotación, muy diferentes, nos dicen bien a las claras que tales detalles no pertenecen a un cuerpo rígido, sino a formaciones que flotan en algún flúido, es decir, en la atmósfera del planeta. Y nuestra sorpresa aumentará tanto más al convencernos de que existen en dicha atmósfera varios sistemas de corrientes paralelas a su ecuador, dotadas de velocidades relativas de más de 400 kilómetros por hora. La atmósfera de Júpiter no está, pues, solamente cargada de espesas nubes de constitución desconocida, sino que existen en ella violentísimos y constantes huracanes, que, a la par que nos revelan la existencia de una meteorología completamente desconocida para nosotros, nos demuestran la existencia, en este planeta, de energías cuyo origen sólo puede atribuirse a la presencia de un calor propio residual de formación cósmica. Bien cabe decir, por lo tanto, que Júpiter es un mundo que nace y un sol que muere. En Júpiter podemos contemplar una imagen aproximada de la Tierra varios miles de millones de años atrás.

Cuando la imagen telescópica es excelente y se dis-

pone de un potente instrumento de observación, es posible alcanzar aquellas maravillosas imágenes que años atrás me permitieron descubrir la estructura flocular de las bandas jovianas. Estos flóculos, en número incontable, son por lo común, oscuros, rojizos, algunas veces granates, y no son escasos, especialmente, en la zona ecuatorial, los que podrían compararse a pequeños focos eléctricos, tanto es su brillo y su blancura. En cuanto a la constitución y al dinamismo de esos flóculos jovianos, continúa subsistiendo el más profundo misterio, el cual se acrecienta con la presencia de la llamada "mancha roja", ovalada y de 40 mil kilómetros de longitud.

Podríamos continuar este viaje hasta Saturno y aun más allá; otro día tal vez efectuemos este nuevo viaje. Por el momento, nos bastará la rápida excursión presente, de la que, aparte de su valor espiritual, sacamos otra vez el convencimiento de la escasez de nuestros conocimientos. No por ello son menos útiles esas peregrinaciones astronómicas, ya que sirven, cuando menos, para atenuar las inmoderadas pretensiones del homúnculo terrestre.



Aspecto telescópico de Júpiter

EL ARTE

Y LA PROPAGANDA

por GUSTAVO COCHET

HE dicho en alguna ocasión, que el arte en nuestros tiempos se había liberado por completo, dejando de ser un vehículo de propaganda de dogmas y mitos religiosos, como al servicio divulgador de nuevas tendencias y doctrinas, y como sucede que sigo manteniéndome en esta misma posición, creo conveniente, en los momentos trascendentales en que vivimos, hacer una aclaración, para que se entienda bien y quede especificado, que no por eso soy partidario del arte por el arte, esa cosa anfibia, fría, puramente intelectualista; el arte, o sea el artista que lo crea, se libera, decía, pero me he referido a tutelas de sectas, partidos o lo que sea; no he querido decir nunca que se liberase de su grande misión, en la cual está su verdadero destino, y que es servir a la humanidad entera exaltando las cosas hasta lo sublime, en un ideal de infinita bondad y amor.

El artista, por su espiritualidad, por su sensibilidad, por su generosidad y altruísmo, que está más allá de todo materialismo, es quien ha de sentir con más agudeza, con más amplitud y grandeza las cosas del mundo en su sentido universal y humano.

Por consiguiente, al decir que el artista se ha liberado de toda imposición que restringe y yugula lo que libremente emana del alma y del sentimiento imponderable de todo artista verdadero, no quiero decir por eso que esté libre de compromisos y pueda conformarse con sensiblerías epidérmicas o diversiones abstractas sin contenido, al margen de las pasiones, de los acontecimientos que conmueven y agitan al mundo en su época; sino que quiero decir que es en la grandeza de su alma, en la pureza de sus sentimientos, en su bondad y generosidad, en donde ha de encontrar el sentido, la finalidad que ha de regir su arte.

Yo saludo, pues, a todos los artistas que, hondamente conmovidos por la magna tragedia que vivimos, han captado y expresado las gestas heroicas, los sufrimientos y las esperanzas de un pueblo, no movidos sólo por normas y consignas de partido, sino compartiendo con ese pueblo sus ansias de liberación, en un ideal de superación espiritual y en un grande y profundo amor por la humanidad.

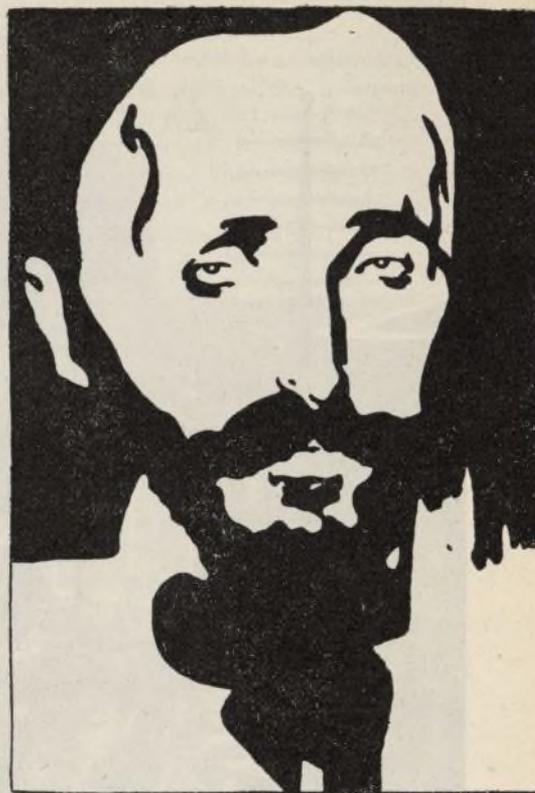
Y el más perfecto de todos será aquel que con una clara visión, en una amplia comprensión del bien y del mal, como en lucha tenaz contra los egoísmos e intereses personales, que separan a los hombres y son la causa de sus mayores males, sabrán no solamente expresar en sus obras los horrores y crueldades de los enemigos del pueblo, que quisieran hundirlo nuevamente en la esclavitud y sumisión, o cantar las glorias y grandezas de ese pueblo en su lucha liberadora, sino que sabrá también señalar sus equivocaciones, y, como las mujeres de otros tiempos, que aporreaban a sus hijos ante las ejecuciones capitales, para que se acordaran durante toda su vida, el artista de nuestros días, y sobre todo en la hora presente, sin necesidad de volver nuevamente a la figuración de horripilantes monstruos de embotada y enferma imaginación, como de los que se servían en la oscura Edad Media para representar el demonio y el infierno con que asustaban y atemorizaban a los simples para mantenerlos en la religión, debe simplemente patentizar las realidades de sus crímenes y de sus injusticias, inmortalizar nuestras glorias y aciertos, pero sin olvidar nuestros yerros.

Se habla mucho de que hay que ganar la guerra antes que nada; esta idea ha sido causa de muchos de nuestros fracasos; la guerra no es una cosa aislada; mientras nuestros soldados baten al enemigo en los frentes de batalla, y así como van consolidando las posiciones que conquistan, así hay que combatir al enemigo de dentro, afianzando cada vez más los cimientos de la nueva sociedad; así no solamente podremos decir "hemos ganado la guerra, que era nuestra finalidad", sino que diremos "hemos ganado la guerra y he aquí nuestra obra por la cual hemos luchado y vencido".

El artista no será por eso un eclético o un observador neutral que no comparte las angustias y las esperanzas de los demás; todo lo contrario, es quien las vive con más intensidad; pero obedecerá a un concepto preciso de lo bueno y lo malo para orientar a ese pueblo que ama y que, en concordancia con él, lucha, vibra y sufre.

Rafael Barrett, fué un español obligado por reveses de fortuna a emigrar, a principios del año 1900, al Río de la Plata. América, nunca valorará con toda amplitud, y en sus justos términos, el enorme beneficio que para su cultura, y para la causa de la libertad le reportó el azaroso accidente que motivó la llegada a sus tierras de ese nuevo Colón espiritual. Llegado a ese continente constató que la injusticia, la opresión y la miseria no eran patrimonio de la vieja Europa, sino que hacían también presa en las nuevas naciones americanas. Herido en su sensibilidad de hombre superior se consagró a la tarea de redimir los hombres de la esclavitud en que vivían. Se hizo periodista, orador, propagandista, agitador, hombre de acción. Soportó con serenidad, dignidad y coraje todo lo que la prepotencia le impuso: abandono, hambre, amenazas, cárceles, destierro. Quién conozca la vida y la obra de este hombre superior no puede menos que admirarse de la soberbia y serena armonía que forman la una y la otra. Ni una mínima disonancia entre sus escritos y su vida. Apóstol precursor enseñó, predicó e impuso, dando ejemplo, las formas superiores del amor, de la bondad, del altruismo. Idealista y fuerte, hizo de la fraternidad el norte de su vida, por eso fué fraterno en todo y con todos. Comprensivo con el error de los humildes no fué, sin embargo, frente a ellos un complaciente; por eso no practicó el perdón sistemático, sino que preconizó como antídoto del error la superación moral y espiritual.

Si su figura de hombre es excepcional, no lo son menos sus figuras de pensador, de sociólogo, de literato, de crítico y de hombre de ciencia. Tan grande es la fama y el alcance de su intelecto que puede decirse, sin ambages, que su figura, así en conjunto, aun no ha sido igualada en América. Fué todo eso a través de su actividad de periodista y propagandista. Por esto es que a sus innumerables virtudes une aún la excelsa y no común de haber sido original. Nadie ha dicho, ni podrá decir con menos palabras, conceptos tan hondos, ni verdades tan amargas. Como nadie podrá tampoco lograr con más sencillez, belleza y brevedad, frases tan hermosas como las suyas. Sus artículos, escritos en Buenos Aires, Asunción del Paraguay y Montevideo, fueron recopilados por amigos y admiradores suyos y dados a las generaciones en forma de libros.



La rehabilitación del trabajo

por R. BARRETT

En nuestra sociedad el trabajo es una maldición. La sociedad, como el Dios del Génesis, castiga con el trabajo; ¿a quién? A los pobres, porque el único delito social es la miseria. La miseria se castiga con trabajos forzados. El taller es el presidio. Las máquinas son los instrumentos de tortura, de la inquisición democrática.

Hemos envenenado el trabajo. Lo hemos hecho temer y odiar. Le hemos convertido en el peor de las lepras.

¡Y pensar que el trabajo será un día felicidad, bendición y orgullo, que quizás lo ha sido en sus orígenes! Mientras escribo estas líneas, mi hijo—de dos años y medio—juega. Juega con tierra y con piedras, imitando a los albañiles; juega a trabajar. La idea de ser útil germina en su tierno cerebro, con alegría luminosa. ¿Por qué no trabajan los hombres, alegres y jugando, como trabajan los niños? El trabajo debe ser un divino juego; el trabajo es la caricia que el genio hace a la materia, y si la maternidad de la carne está llena de dicha, ¿no ha de estarlo también la del espíritu? Y he aquí que hemos prostituido el trabajo; hemos hecho de la Naturaleza una hembra de lupanar, servida por el vicio y no por el amor; hemos transformado al obrero en siervo de eunucos y de impotentes.

El trabajo ha de ser la bienaventurada expansión de las fuerzas sobrantes; el resplandor de la juventud. Ha de ser hermano de las flores, del encendido plumaje que ostentan las aves enamoradas; hermano de todos los matices irritados de la primavera. Compañero de la belleza y de la verdad, fruto, como ellas, de la salud humana, del santo júbilo de vivir.

¡Entretanto, es compañero de la desesperación y de la muerte, carga de los exhaustos, frío y hambre de los desfallecidos, abandono de los desarmados, y desprecio de los inocentes, ignominia de los humildes, terror de los condenados a la ignorancia, angustia de los que no pueden más!

Pero lo absurdo no subsiste mucho tiempo. Libertemos a los pobres de la esclavitud de su trabajo, y a los ricos, de la esclavitud de su ociosidad.

JAPÓN INVADE CHINA



La historia una vez más, se repite. Y se repite de una manera sangrienta; como si los hechos dolorosos que nos deparó, y nos depara, no sirvieran más que como ejemplos a seguir y no a detestar. Hoy, como ayer; como hace centenares de años. China

es invadida y despojada. A la rapiña de los blancos se ha sumado la de sus hermanos de raza. Los japoneses han demostrado no haber echado en saco roto ninguna de las enseñanzas de los europeos; con la desventaja para éstos que los discípulos han aventajado, hoy, al maestro. Japón, que sintió en otros tiempos en carne propia que las leyes y los derechos los dictan e imponen los más fuertes, hizo todos los esfuerzos imaginables por entrar en la categoría de los tales. El dolor de la humillación no le sirvió como ejemplo moral. Muy por el contrario. Envalentonado y protegido en los albores de su nacimiento militarista por las naciones de occidente. Inglaterra sobre todo, muy pronto hizo sentir sobre los pueblos hermanos y vecinos la prepotencia de su fuerza. China es la que está más a mano y la que más impunidad ofrece al agresor. Sobre ella tiene el Japón puestos los ojos hace tiempo. Primero fué la amputación de su territorio con la anexión de Formosa al Japón en 1895; siguió a esto la de la Corea en 1910 y la de Manchuria en 1931. Esta última no fué más que la traducción efectiva de las ventajas obtenidas por el tratado de Portsmouth, de 1905. La lista no está completa; falta la anexión del Jehol, efectuada en 1933 y la de las provincias de la China septentrional que pretende efectuar ahora. Frente a la agresión las naciones poderosas de Europa enmudecen. Las de América también. Es que ninguna de ellas posee una límpida ejecutoria como para llevarse como abanderadas de derechos hollados. Ninguna posee la solvencia moral que le preste base para arrojar sobre el aventajado discípulo la primera piedra. En efecto, ¿cuál es el imperio o la democracia, tenga ésta la tonalidad que se quiera, que no cuente en el haber de su historia

los mismos crímenes que el Japón? Las colonizaciones de África y de Asia, son historias todavía recientes. También lo es, no debemos olvidarlo, la de Nicaragua. Y los hechos no, cambian de gravedad según el color de la piel del agresor o de los agredidos. Japón, sabe que todas las naciones poderosas están mechadas por los mismos criminales propósitos que lo animan a él en esta nueva aventura de rapiña. Sabe también que la "razón" asiste al que se siente fuerte. De sobra lo sabe, cuando intenta a ojos vistas la aventura. Pero, en las situaciones de fuerzas ocultas hay siempre turbias maniobras; maniobras de las cuales el agresor no representa nada más que la avanzada de negros proyectos tomados en consorcio.

Por eso detrás del Japón, que es el ejecutor de la maniobra, se hace necesario no olvidar a Inglaterra que es la instigadora.

CARACTERES DEL PUEBLO CHINO

China, con sus innumerables habitantes y sus cuantiosas riquezas, ha vivido siempre replegada sobre sí misma. La Gran Muralla ha sido el símbolo material y espiritual de su animadversión hacia los extranjeros. Animadversión, pero no agresividad. No tenía necesidad de serlo puesto que se bastaba a sí misma. Si se piensa en la forma de organización social de este pueblo, tradicionalmente familiar y rudimentaria, en su exterior, pero íntimamente armónica, sobre todo por la influencia de la doctrina de Confucio; si se piensa en su vasta cultura, en su temperamento metafísico, en su filosofía estática y en su género de vida, dedicada a la agricultura, se comprende fácilmente que China no sintiera necesidad de relacionarse con los pueblos de occidente, y que se defendiera de la penetración que en su vida, y pretextando motivos comerciales, pretendían hacer los mismos.

TRANSFORMACIÓN POLÍTICA

Los esfuerzos de europeización partieron también de hombres representativos chinos que se proponían de este modo hacer intervenir esta nación en el concierto de las grandes.

La culminación de estas actividades fué la resolución de 1912, encabezada por Sun-Yat-Sen y que trajo como consecuencia la desaparición del imperio celeste y el advenimiento de la república. La organización de la misma duró hasta poco después de la muerte de Sun-Yat-Sen, que fué su primer presidente. La desaparición de éste trajo como consecuencia la desorganización completa de la China; desorganización fomentada, auspiciada y sostenida, sobre todo por Japón y Rusia. Son incontables los generales chinos que se creyeron destinados a regir los destinos de su país, y como cada uno de ellos se sentía el elegido, y estaba respaldado en sus ambiciones por naciones interesadas, fácil es imaginar el estado de perpetua guerra y de desolación a que estaba sometido el pueblo chino. Vinieron luego los trabajos de reorganización política a cargo del "Kuomintang" único partido organizado que existe en China, y al cual el Japón, particularmente trató de minar en toda forma. Este partido, nacionalista chino, al cual se han unido, abandonando su táctica revolucionaria, los comunistas, tiene como jefe al general Chang-Kaï-Cheik, el cual oficia de gobernador, pero obedeciendo al Comité central del Gobierno, que tiene su sede en Nankin y que está constituido solamente por elementos del "Kuomintang".

Actualmente y para el exterior este es el gobierno de China. La realidad, sin embargo,

es muy otra. Cada general gobernador de provincia es un jefe y un dictador en potencia; pronto a alzarse frente al gobierno de Nankin cuando sus intereses o los de las naciones, bajo cuyas influencias están colocados, lo crean oportuno. Así es como actualmente el Japón utiliza para su provecho, haciéndole propagar la idea de una China del Norte autónoma, al general Yin-fu-Keng, miembro del Kuomintang; de la misma manera que trata de atraer para su causa al general Shoung-che-Juan, presidente del consejo político de Hopei-chahar. Una China con tantas riquezas y con tantos generales comprables no podía ser lógicamente más que una presa apetecible para muchas naciones. El Japón escudado en su doctrina de Monroe asiática es el iniciador de la serie. Pretextos no le faltan. Complicidad y complacencia de las otras naciones tampoco.

LOS PRETEXTOS INVOCADOS PARA JUSTIFICAR LA AGRESIÓN

Los apetitos imperialistas de las grandes potencias se despiertan siempre motivados por episodios banales y ocasionales, hábilmente buscados y provocados. Lo curioso es que el término de esos conflictos sigue en casi todos los casos la misma trayectoria que la iniciación.

El honor nacional, porque es éste el que se trata de reparar, se encuentra a salvo cuando el país agredido, el pequeño y débil, entrega, por fuerza o por tratados, una parte de su suelo, la más fértil y la de subsuelo más rico o un puerto estratégicamente colocado o una vía de comunicación importante, al país agresor. Siempre el honor nacional se lava a base de latrocinios y de crímenes. El pretexto de la iniciación de esta contienda lo suministró la agresión por las tropas chinas a las japonesas que efectuaban grandes maniobras militares al Sur de Pekín. El Japón no creyó nada mejor que pedir, basado en esa agresión, lo siguiente: 1.º Deposition de parte de China de toda actitud inamistosa. Cambio de esta actitud por una estrecha colaboración con el Japón. 2.º Normalización de las relaciones entre China y Mandchoukúo evitando toda alteración que dificultare el reconocimiento de este último Gobierno. 3.º Acción conjunta contra el comunismo. — Como era de preverse estas condiciones, no aceptadas, la invasión se produjo.

LOS MOTIVOS REALES DE LA AGRESIÓN

Éstos están constituidos por afanes expansionistas, militares, industriales, políticos y de raza.

El Japón, que se mueve dentro del mecanismo capitalista estatal, necesita territorios para su exceso de población, productos para sus industrias, mercados y consumidores para sus productos manufacturados y posiciones estratégicas para la conservación y el acrecentamiento en Asia de su poderío naval y mi-

litar. Todos estos problemas los soluciona ocupando la China del Norte (Hopei, Shausi y Shautung), y la Mongolia Interior. Todo esto le reporta como superficie 1.050.000 km.² y 76 millones de habitantes. Tiene entonces parcialmente resuelto una parte del problema: territorio y consumidores. Pero sabe además que sus industrias no quedarán huérfanas. Las cinco provincias producen el 35 % de la producción nacional china de algodón y el 85 % de la lana. Son también los más ricos en carbón: el 45 % de la producción total y el 54 % de las 350 mil toneladas de reserva. No falta al lado del carbón, el hierro. El 46 % de las reservas de este metal se encuentran en esas provincias. Esto unido al hierro de Manchuria pone al Japón al abrigo de la falta de este mineral. Tienen además esas provincias el primer lugar en el mundo en la producción de antimonio y el cuarto en la del estaño; no estando exentos de cobre, plomo y zinc.

Si esto no fuera suficiente añádase que la China septentrional representa el 30 % de la tierra cultivada y que produce el 63 % del total del arroz, el 30 % del trigo y el 37 % del mijo. Contribuyendo a solventar los gastos del estado con un 20 % del monto total del mismo. Razón de sobra tienen los chinos cuando aseguran que la pérdida de esas provincias representaría la catástrofe de la economía china. Las razones estratégicas no son de menor peso e importancia. La posesión de las cinco provincias pondrá al Japón en condiciones de ser dueño absoluto de las vías férreas y principalmente de la línea Pekín-Mongolia, que representa la llave de la situación militar en extremo Oriente y que le permitiría en caso de conflicto con la U. R. S. S. atacar a la Mongolia Exterior y al ferrocarril Transiberiano. Todas estas razones colocan a los capitalistas japoneses al abrigo del descenso de sus productos de exportación. La reducción china de la importación se hacía sentir cada vez más llegando en el año 30-31 a un 50 %; y a un 68 % a principio del 32. En



las conquistas modernas valen tanto como el suelo los consumidores. En esto también los japoneses han sido previsores. China del Norte tiene actualmente la mayor densidad de población del continente asiático.

CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS

Como siempre los que pagarán esta contienda serán los pueblos chinos y japoneses. La pagarán doblemente: en vida y en metálico. En este sentido la guerra no hace diferencias de agredido y de agresor. Tan víctimas son unos como otros, y lo seguirán siendo, como lo son los de Europa, hasta que no tengan el valor de independizarse del capitalismo que urde las guerras y de los estados, en esto sin distinción, que las ejecutan. China, angélicamente, como si no le bastara la experiencia

del Mandchoukúo, recurre a la Sociedad de las Naciones.

El Japón, más práctico, a sus aviones y cañones. La S. D. N. no hará más que hacer lo que ha hecho hasta ahora: nada. Por otra parte no es ya un misterio que la S. D. N. hace lo que Inglaterra quiere. La única esperanza para el arreglo la tiene el proletariado; pero éste, aletargado por el estatismo y el reformismo, nada hace. Si se suma a esto la actividad desplegada por los traficantes de armas que ven en los contendientes excelentes compradores, será fácil pensar que no habrá arreglo pacífico del conflicto.

Japón cumplirá en parte o en todo sus propósitos. Existen, además de sus intereses, los de Inglaterra para que esto suceda. Como siempre el inglés juega con dos cartas, y su ya clásica política del balanceo sigue dando sus frutos. Inglaterra prefiere un Japón capitalista a un Oriente bolchevizado por Rusia.

La influencia creciente de ésta en Occidente no agrada a Inglaterra. Los conflictos en Oriente sabe que pueden distraer a la U. R. S. S. Esta por otra parte, huérfana de flota, debe depender para la defensa de sus costas de la alianza con Inglaterra. Así es como vemos la política de ese estado marchar a remolque de la inglesa. Con un Japón fuerte el imperialismo inglés no teme al imperialismo ruso. El mismo problema se le crea a E. U. Estos, con un poderío creciente del Japón, abandonarán la idea de la reconquista de los mercados sudamericanos, hoy en mayor parte en poder de Inglaterra. Con todos estos antecedentes se explica que el golpe del mariscal Chang-Kai-Chek, de transportar las operaciones al sur cerca de Shangai, para lesionar los intereses de los ingleses hayan fracasado del punto de vista político. El Japón cumple con sus propósitos y es la suya una agresión más para agregar a las muchas de la historia.



de Gustavo Cochet

EL GAS

Historia de la Industria del Gas

En la mayoría de los descubrimientos o invenciones importantes se ha repetido el mismo proceso: algunos precursores han entrevisto la importancia de un fenómeno, la trascendencia de una experiencia; luego, una especie de velo cubre por un tiempo más o menos largo estos intentos aislados. Sin embargo, la idea germina lentamente hasta el momento en que los acontecimientos se precipitan y un hombre o varios hombres aparecen provistos de una extraña y clara visión, como inspirados por todas las ideas esparcidas de sus predecesores, enuncian, a raíz de las experiencias decisivas, los principios esenciales del descubrimiento; entonces surgen de todas partes los perfeccionamientos sucesivos y a pasos agigantados el nuevo invento se abre camino en el mundo. Para el gas, dos hombres se parten el honor de la invención: el francés Felipe Lebon y el irlandés William Murdoch.

LOS PRECURSORES. — El gas es tan viejo como el mundo; en efecto, la llama de cualquier combustible es producida por la combustión de algún "gas". Plinio habla de ciertos lugares donde la presencia de una antorcha producía unas llamas; sencillamente, en estos lugares, gases combustibles brotaban de la tierra, escapándose, debido a su presión, por las grietas del suelo.

Sabido es que en América hay varias ciudades que utilizan como combustible los gases que salen libremente de la tierra, y que son debidamente recogidos y canalizados.

Pero si es cierto que el fenómeno de llamas espontáneas ha sido observado muchas veces en los tiempos más remotos, con el terror consiguiente a cosa al parecer tan extraña, llamaremos precursores a los que han estudiado las causas, emitido ideas originales, producido un gas inflamable partiendo de un cierto combustible, quemando dicho gas en un lugar diferente del de su producción.

Al principio del décimoséptimo siglo, un holandés — Van Helmont — indicó que del carbón se desprendía un "espíritu", al cual llamó "gas" (de la palabra holandesa "geest", que significa "espíritu").

En 1664 Thomas Shirley estudió una fuente de la cual surgían llamas y se convenció de que estas llamas eran debidas a unos vapores bituminosos, cuyo desprendimiento se notaba con la mano, que atravesaban el agua de la fuente. Dedujo que estos vapores provenían de una capa de carbón que existía en el subsuelo de la región, pero no intentó producir gas.

Al contrario, en 1695, el reverendo Dr. John Clayton, después de examinar la misma fuente, trató de descomponer la hulla, calentándola en un recipiente cerrado. Notó que efectivamente se escapaba del recipiente un "espíritu de hulla" que recogía en vejigas. Delante de sus amigos se entretenía en agujerear con un alfiler estas vejigas y, comprimiéndolas delante de una vela, obtenía unas llamas continuas.

En 1686 tuvieron lugar en París ciertas experiencias hechas por Dalsenius, con vistas a demostrar que las materias orgánicas, *destiladas* en recipientes cerrados, daban una "corriente de aire inflamable". Estas experiencias probaron que la destilación de la hulla podría proporcionar productos útiles, y un tal Becker se fijó en la producción del alquitrán mineral, al parecer superior al alquitrán vegetal. Esta idea prosperó, y en 1758, en Alsacia se fabricaba alquitrán en bastante gran proporción, destilando la hulla en aparatos de tierra refractaria. En Inglaterra, lord Dundonald patentó en 1780 un sistema de producción de alquitrán, destinado a la marina inglesa.

Naturalmente, estos intentos de destilación debían llamar la atención de los observadores sobre las propiedades del carbón: el doctor Hales se dió cuenta de que, a raíz de su destilación, la hulla perdía aproximadamente una tercera parte de su peso, que aparecía bajo la forma de un "vapor inflamable", y el obispo de Llandat observó que este aire conservaba su inflamabilidad después de sufrir un lavado por agua.

El descubrimiento del hidrógeno por Cavendish dió más interés a la cuestión del "aire inflamable". Un físico de Basilea, Furstenberger, puso en venta en 1782 una "lámpara filosófica" compuesta de un frasco conteniendo limaduras de hierro, sobre las cuales vertíase ácido sulfúrico; el hidrógeno producido se incendió por medio de una chispa eléctrica. Sin embargo, se pensó utilizar el "aire inflamable" o hidrógeno no sólo para el alumbrado, sino también para el hinchamiento de los aerostatos, debido a la poca densidad de dicho gas con relación con el aire.

En 1783, el duque de Arenberg, protector del gabinete de física de la Universidad de Lovaina, encargó a tres profesores de esta Universidad de buscar el medio más cómodo y más barato de preparar el aire inflamable. Uno de ellos, Minckelers, se acordó con mucho acierto de las observaciones hechas sobre la destilación de la

hulla y de la obtención posible de un gas inflamable análogo. El 21 de noviembre de 1783 fué lanzado el primer globo hinchado con "aire de hulla".

El mismo profesor tuvo la idea, en 1785, de utilizar no la ligereza del "aire de hulla", sino sus propiedades combustibles, alumbrando, según parece, la sala donde explicaba su curso.

En verdad, la aplicación del gas al alumbrado data de más tiempo; en 1759, un propietario de minas de carbón, G. Diaon, en el curso de experiencias para extracción del alquitrán de la hulla, había recogido el gas por medio de unas pequeñas tuberías de arcilla y, practicando en ellas pequeños agujeros, inflamaba el gas. Tuvo la idea de alumbrar sus minas por este procedimiento, pero la abandonó por haber tenido una explosión; lord Dundonald, también fabricante de alquitrán, hizo experiencias análogas en 1781 en la abadía de Culross.

En fin, en 1787, un holandés apellidado Diller, pensó utilizar el gas para las iluminaciones del Pantheon de París, sin que se sepa cómo preparaba el gas; repitió la misma experiencia en Londres el año siguiente.

Una idea nueva tomaba cuerpo; en pocos años se habían hecho en sitios diferentes experiencias numerosas; entonces apareció uno de los hombres que iban a coronar la obra, emitir juicios clarísimos sobre el nuevo fluido, medir el campo formidable de empleo del mismo. Este hombre es Felipe Lebon.

EL DESCUBRIMIENTO. — Felipe Lebon nació en 1767 en Brachay. Entró en la escuela de "Puentes y Calzadas", de la cual salió como ingeniero primero de su promoción.

Espíritu lúcido, constantemente preocupado de rebuscas científicas, pensaba, durante su estancia en la escuela, en perfeccionar la máquina de vapor y en la posibilidad de substituir el vapor por una mezcla inflamable, lo que le llevó a estudiar las propiedades del "humo". Mirando el fuego de la chimenea, tuvo su atención despertada por las que bailoteaban encima de la madera. Pensó que el calor hacía desprender de la leña este "humo" que luego se inflamaba, dando al mismo tiempo que el calor unas caprichosas lucecitas.

Naturalmente, ideó recoger el "humo" con el fin de utilizarlo para el alumbrado y la calefacción.

Muy pronto se dió cuenta de que la opacidad del humo recogido era debida a ciertos productos condensables, no solamente inútiles para la combustión, sino molestos por su olor. Procedió entonces al lavado del "humo", recogiendo el alquitrán y el ácido hiroleñoso y obteniendo un gas de más brillo al arder.

Después de haber obtenido estos notables resultados, Lebon se entregó con verdadero entusiasmo al perfeccionamiento de la fabricación. Con una clarividencia sorprendente, vió las innúmeras ventajas del fluido obtenido, presintió la importancia del nuevo invento para la economía del país; en efecto, en lugar de quemar leña en las chimeneas, era posible alumbrarse y calentarse de una parte, y de otra obtener por destilación subproductos de mucho valor.

Obrando en ingeniero, se preocupó, pues, de la fabricación industrial del gas y construyó su "Termolámpara", horno de ladrillos, de dos pisos, provistos cada uno

de una puerta para la carga; entre ellos situó el hogar para el calentamiento del horno. Recogíase el gas por un tubo situado a media altura, y después de lavado se conducía a los quemadores, donde ardía, sea al aire libre, sea en un globo de cristal.

En vista de los resultados obtenidos, Lebon volvió a París (las experiencias habían tenido lugar en Brachay) y redactó en 1798 una memoria para la Academia de Ciencias.

En 28 de septiembre de 1799 obtuvo una patente sobre "nuevos procedimientos para emplear más útilmente los combustibles al alumbrado y a la calefacción y para recoger de los mismos productos diversos". Esta patente constituye un documento de primera importancia en la historia del gas, tanto desde el punto de vista de la precisión técnica de los detalles como por la visión casi profética del porvenir.

Los principios de la patente eran:

1.º Separar las materias constituyentes del combustible y eliminar las inútiles o perjudiciales para la combustión.

2.º Llevar a distancia y manejar a voluntad los elementos productores de luz y de calor.

Más aún; a pesar de que los ensayos se hubiesen hecho exclusivamente con leña, se indicaba en la patente que "los efectos son análogos para la hulla, los aceites, las resinas, las grasas y otros combustibles". Y, efectivamente, Lebon empleó la hulla en sus ensayos ulteriores.

En la patente se prevé igualmente la utilización del residuo de la destilación (cok) para la calefacción del horno y se indica el principio de recuperación de las calorías perdidas en los conductos de los humos; en fin, todos los usos del gas quedan señalados en el famoso documento: hinchamiento de los globos, alumbrado, calefacción, fuerza motriz.

Para este último uso, Lebon comentó, con una precisión increíble, el empleo del gas, en una adición a su primera patente; obtuvo dicha adición en agosto de 1801.

En ella Lebon daba una minuciosa descripción de un motor de gas: el aire y el gas, llevados por dos tubos distintos, se introducían, previamente comprimidos, en un cilindro por sondeo de dos bombas accionadas directamente por un sistema solidario de la teja del pistón. La idea de la compresión previa de la mezcla aire-gas constituyó más tarde el mejoramiento más notable de los motores a gas. En fin, Lebon preveía el doble efecto, es decir, la utilización sucesiva de las dos caras del pistón, y para la inflamación de la mezcla aire-gas proponía el uso de una chispa eléctrica.

También en agosto de 1801 Lebon publicó un opúsculo destinado a interesar al nuevo invento la opinión pública, pues el Gobierno francés no parecía muy dispuesto para sostener al inventor. El opúsculo llevaba el título "Termolámparas que calientan, alumbran con economía y ofrecen, aparte de valiosos subproductos, una fuerza motriz aplicable a toda clase de máquinas". En él se leen cosas verdaderamente sorprendentes, como las siguientes:

"Este principio aeriforme puede viajar en frío, en una chimenea de una pulgada cuadrada, colocada en el espesor de los muros o de los techos... Instantáneamente

puede usted hacer pasar la llama de una habitación a otra (lo que no se puede lograr con las chimeneas ordinarias) sin chispas, cenizas ni hollín. No precisa un almacén de combustible pesado para subir. El día, la noche, luz y calefacción quedan al alcance de la mano, sin necesidad de criados. El calor puede tomar todas las formas: festones y flores; todas las posiciones son buenas para él. Si usted quiere, el calor irá a cocer sus alimentos, recalentarlos sobre sus mesas, secará su ropa, calentará el agua de sus baños. Podrá usted dirigirlo, mandarlo, hacerlo aparecer y desaparecer; el calor le obedecerá como lo hará nunca el criado más dócil.”

Huelgan todos los comentarios.

El Gobierno comprendió, por fin, que debía dar facilidades a un hombre como Lebon y le otorgó la concesión de un bosque de pinos con vistas a la obtención del alquitrán. Una tormenta, luego un incendio, destruyen la fábrica y arruinan casi al inventor. Poco después Lebon murió repentinamente, el 1.º de diciembre de 1804, durante la coronación del emperador Napoleón I, ceremonia a la cual asistía en su calidad de Ingeniero-Jefe de Puentes y Calzadas.

Su prematuro fin, a los 37 años, fué una verdadera lástima. Seguramente este cerebro privilegiado hubiera contribuído de un modo extraordinario al desenvolvimiento del gas y muy especialmente a su aplicación a los motores.

Con mucho tesón su viuda trató de continuar su obra, pero no logró grandes resultados debido, más que nada, a la mala suerte. El emperador le concedió en noviembre de 1811 una pensión vitalicia de 1.200 francos al año; dos años después, en 1813, falleció la viuda de Lebon.

WILLIAM MURDOCH. — El irlandés William Murdoch empezó hacia el año 1792 sus primeras experiencias; a la sazón representaba los famosos constructores de Brimingsam, James Watt y Boulton, cerca de minas sitas en la punta sudoeste de Inglaterra.

Consiguió alumbrar una habitación de su casa con el gas obtenido por la destilación de la hulla en un recipiente de hierro.

Poco después se separó de los señores Watt y Boulton para explotar por cuenta propia una pequeña fundición, a la cual aplicó el sistema de alumbrado por gas (1797).

En el año siguiente cedió a las solicitudes de sus antiguos patronos y formó en Brimingsam la dirección de los talleres de Soho. Las obligaciones de su cargo tuvieronle alejado durante bastante tiempo de las experiencias sobre el gas, hasta 1801, en que uno de los hijos de Watt, al regreso de un viaje a París, le participó que

F. Lebon proyectaba alumbrar por gas varias calles de la capital francesa, según un procedimiento patentado en 1799.

Murdoch reanudó sus trabajos y perfeccionó sus métodos, hasta el punto que los señores Watt y Boulton decidieron ya en 1803 dedicarse a la fabricación de aparatos productores de gas. En 1805 lograron el alumbrado bastante aceptable de sus talleres, y el mismo año Murdoch hizo una primera comunicación a la Sociedad Real de Londres.

También en 1805 Watt y Boulton realizaron una instalación de alumbrado en unas hilaturas cerca de Halifax; la instalación corrió a cargo de uno de los discípulos de Murdoch, que se hizo célebre en la industria del gas: Samuel Clegg.

Poco después los mismos constructores lograron convencer a los señores Philipps y Lee para implantar el nuevo sistema de alumbrado en sus importantes hilaturas de Salford, cerca de Manchester. Murdoch acabó en 1807 la transformación del alumbrado de los citados talleres. El resultado económico fué de los más interesantes; según un diario de la época, el gasto anual total, comprendiendo el carbón, el interés del capital y las reparaciones, importaba solamente 600 libras esterlinas, contra 2.000 anteriormente gastadas con el alumbrado por velas.

El primer aparato de destilación utilizado por Murdoch en los talleres de Soho se componía de una especie de crisol de fundición, provisto de una tapa y de un tubo de salida lateral. Lo substituyó luego por un cilindro horizontal, muy parecido a las retortas horizontales que se construyeron después y que llevaba por delante una tapa amovible, así como un tubo de salida ascendente.

* * *

Lebon y Murdoch pueden, por tanto, repartirse el honor de la invención del gas; pero ni el uno ni el otro han sido el fundador de la industria del gas propiamente dicha. La falta de dinero dificultó mucho la labor del primero, y su fin fué, además, prematuro; el segundo, debido a sus otras ocupaciones profesionales, no pudo dedicarse completamente al desarrollo del gas. Los dos, además, tenían contra ellos la rutina, los intereses amenazados y los prejuicios. Para vencer estos obstáculos hacía falta un hombre de lucha, impetuoso, únicamente preocupado del fin a conseguir, un poco aventurero. Este hombre, al cual, a pesar de sus defectos, debe mucho la industria del gas; este hombre, del cual hablaremos en otra ocasión, era Winsor.

FEBOSA

Los grandes problemas geológicos de la hora actual española

por ALBERTO CARSÍ

Geólogo

La Geología es la ciencia que estudia nuestro planeta con toda amplitud, detenimiento y detalle. Su mismo nombre lo indica: Ge, tierra, y Logos, tratado.

Cuenta esta ciencia, como tal, con pocos años de existencia; era el 1830 cuando sir Charles Lyell escribía su primer libro titulado "Principios de Geología"; y mucho más próximo al momento actual, en 1882, Lapparent, publica su célebre "Tratado de Geología", en que esta materia, por primera vez, alcanza el orden, el método y el rigorismo que la eleva definitivamente al rango de verdadera ciencia, y en poco más de medio siglo que nos separa del amanecer del orden de conocimientos más grande que al hombre le cabe estudiar, se le ve crecer rápidamente, elevarse y agrandarse como un sol radiante de la más útil y más bella luz que admirarse pueda.

Imposible sería enumerar los libros que la ciencia geológica comprende, dada la forma en que se han especializado sus estudios, y llegado a lo que pudiéramos llamar atomización de su técnica y de sus elementos de aplicación.

Pocas son las fuentes de riqueza que aprovecha la humanidad, y aun las muchas que no aprovecha todavía o que aprovecha mal, no escapan a los dominios de la Geología, cuyo esquema es el siguiente:

En su parte "Geodinámica externa" estudia todas las propiedades y efectos atmosféricos, así como los cambios superficiales del Planeta, dando origen a la rama "Geología agrícola" con su complemento "Origen de los desiertos". Y en sucesivos capítulos, el trabajo de las aguas meteóricas y de los ríos, con sus propiedades dinámicas con relación a la industria humana; sus efectos de denudación y consiguiente sedimentación de nuevas tierras. La denudación subterránea que incluye la circulación interna de las aguas y la aparición de las fuentes. El trabajo del mar con sus avances, retrocesos y formaciones especiales. El agua sólida, como reserva y regulación de las corrientes líquidas vitales. Las formaciones coralinas. Los volcanes con sus productos preciosos para la vida.

Luego todavía estudia el dinamismo planeta-

rio y la estratigrafía con sus piedras, sus mármoles y sus minerales, entre los que se cuentan las dos columnas más sólidas de las civilizaciones: el hierro y el carbón. Y asimismo los otros minerales metálicos, combustibles y de tan variados tipos, que encanta admirar la gama de sus clases, a cual más bella y más interesante para la vida humana, tanto material como espiritualmente.

Y al mencionar la parte espiritual de la Geología hemos de referirnos a la Paleontología, a la ciencia de los fósiles, en la que están catalogados los vestigios de todos los seres que han vivido sobre el Planeta desde sus albores hasta nuestros días, con los restos también de la especie humana. Estos restos humanos nos invitan poderosamente a pensar sobre nosotros mismos, a mirar hacia nuestro propio interior, a interrogar nuestro porvenir mediante las coordenadas que nos da el pasado, y el resultado no puede ser más desastroso para nuestro orgullo. Por él sabemos que el hombre se comporta con sus semejantes, en general, como una fiera y no como un ser pensante y consciente.

La hora actual española es hora de destrucción de todo lo caduco, pero también, y sobre todo, es hora de reconstrucción para proveer debidamente lo futuro. Y al hablar de las riquezas del mañana colectivo, no podemos olvidar la única cantera de posibilidades, que es, sencillamente, el suelo y el subsuelo. Y aun a pesar de la revolución y de la guerra, mientras los unos aguzan los machetes y aprestan sus cartuchos para imponer los derechos del pueblo de la única manera que es posible su imposición, los otros deben aguzar sus herramientas agrícolas, mineras, de navegación, de industria y de transporte y aprestar todos los elementos de labor y de trabajo con la misma actividad y esmero que aquéllos hacen con las armas; porque armas son los azadones y los arados, armas son los cabrestantes, los yunques y los telares. Y es más, armas son, por cierto, no las menos formidables, los laboratorios, los observatorios, las escuelas y los libros.

Y son más que armas los pertrechos del trabajador, porque de éstos salen aquéllas. Sin

el carbón, el hierro, el mercurio, el cobre, la potasa, no existirían los cañones, los fusiles ni sus complicadas máquinas auxiliares. Sin la bencina se paralizaría instantáneamente la guerra, y la bencina sale del fondo de los pozos que los taladros de paz abren en las rocas.

Expresaremos nuestro título de otra manera: la hora actual española es la de los grandes problemas geológicos. En el seno de la tierra están casi todos los elementos vitales de la guerra y de la revolución; en la superficie de ella están todos los restantes. No debemos, pues, perder el tiempo en forjar ruedas inútiles para la máquina de nuestro triunfo y de nuestra regeneración, pues no hay más que una indispensable: la tierra. El esfuerzo que sobre ella hagamos nos valdrá un cien por cien; los demás esfuerzos nos darán siempre proporciones de utilidad muy inferiores.

El día que el hombre aproveche todas estas energías y todas estas materias; el día que sepa sacar el máximo rendimiento a las generosas ofertas que la Naturaleza le hace en todos los momentos y lugares; el día que sepa aprovechar la elevada filosofía que los hechos naturales le enseñan con sus sabias demostraciones de libertad, de igualdad, de modestia, de energía, de carácter, de constancia, de organización y de espíritu de menor esfuerzo; el día que las leyes naturales sean la única inspiración y guía de las leyes sociales; el día que nos desprendamos del orgullo y de la vanidad de *homo sapiens* y nos situemos sencillamente en el lugar justo que nos corresponde en la escala de la vida real y efectiva, no en la caprichosa y fantástica que nos hemos forjado durante los siglos de ficción y de moral partidista, entonces se implantará por sí solo el ideal de fraternidad y de justicia que todos anhelamos.

Así, pues, uno de los grandes problemas geológicos del momento actual, el más grande sin duda, el más importante y trascendental, es el de haber elevado hasta la mente de los hombres el concepto de la humanidad que las leyes naturales llevan consigo, y que no se había infiltrado hasta las almas todavía porque las impermeabilizaba la equivocada dirección de la vieja cultura.

Eleve, pues, los postulados de la ciencia a la altura de dogma; el dogma de los hombres libres que describe y detalla tan admirablemente Mariano José de Larra en su obra portentosa. Ese dogma que no está dictado por ningún dios ni por hombre alguno; dogma indiscutible de los hechos y de las cosas, que está escrito en las hojas de roca en las montañas, en las costas bravas de los mares y en el fondo de éstos; que está trazado en el espacio con puntos de luz; en el fondo de las minas, con filones de metales preciosos o de materias más preciosas todavía, como el carbón y como el asfalto; y que está grabado en el corazón de las criaturas humanas con los sublimes matices de la bondad, de la piedad y del amor.

Cultivemos este dogma de la geología sentimental; unámonos y amémonos como hermanos; todo lo demás que constituye la dicha, se nos dará graciosamente por añadidura.

1945



La Paz, Camino del Calvario

Ayuntamiento de Madrid

El realismo revolucionario a través de la lucha en España

Discusión que implica responsabilidad

Como todo hecho histórico de vastas proyecciones sociales, el de la Revolución española que estamos viviendo — inseparable de la guerra antifascista — promueve, sobre la marcha, un torbellino de discusiones y de consideraciones tácticas o ideológicas, que a veces resulta beneficioso a los fines prácticos del movimiento, en cuanto sirve para deducir enseñanzas cuya aplicación perfecciona los métodos de acción inmediata. Otras, cuando se hacen por puro afán crítico, llegan a constituir un factor negativo, en la medida que representan un desgaste inútil de energías o que inhiben de alguna manera la voluntad de quienes están actuando *dentro* del movimiento.

Discutir o hacer consideraciones generales que llevan a una determinada conclusión, en torno a un acontecimiento social que está en pleno proceso de desarrollo, como es el caso de nuestra Revolución, implica, pues, contraer una enorme responsabilidad e impone el deber de proceder con la mayor objetividad en la observación de los hechos y con la máxima cautela al formular conclusiones. Ninguna consideración doctrinaria puede colocarse por encima de la necesidad de *ayudar* y no de *entorpecer* la labor de los que realmente hacen historia.

¿Tienen en cuenta este elemental deber de discreción cuantos discuten sobre la táctica del movimiento libertario de España, dentro y fuera del país? No siempre. Incluso se llega en la crítica a extremos de incompreensión y de arrogancia que chocan violentamente con la gravedad del momento que vivimos. Eso no debe extrañarnos. La Revolución — la verdadera y no la de las frases altisonantes — es la única piedra de toque de los valores revolucionarios. Así como hace surgir de la masa a elementos insospechados que realizan obras admirables, así también pone en evidencia a los simples teorizantes, observadores marginales, a quienes nada dice la realidad. Y la realidad suele ser implacable con los espíritus dogmáticos, cuyos esquemas previos despedaza sin consideración.

Hechos históricos no previstos

De un modo general, podemos afirmar que ninguna tendencia política o social de nuestro tiempo ha dejado de sufrir profundas modificaciones en sus métodos de acción, su táctica, sus finalidades inmediatas. Desde el comienzo de la guerra mundial hasta el momento presente, los acontecimientos se sucedieron de un modo tal que, si fuera posible atribuir su desarrollo a una voluntad consciente, se llegaría a la conclusión de que ésta se proponía contradecir todas las teorías y burlar las previsiones de los hombres más sagaces.

La propia guerra que enroló incluso a los más preclaros espíritus internacionalistas; la revolución rusa con sus diversas fases que desembocan en una absoluta dictadura personal; los movimientos revolucionarios que tuvieron lugar después de la guerra y que fueron aniquilados de un modo lamentable; el crecimiento extraordinario del fascismo, tan subestimado en los primeros momentos; el nuevo equilibrio retomado por el capitalismo después de una crisis que se creyó definitiva, todo ese cúmulo de hechos que condicionan nuestra actualidad social, indudablemente no estaba previsto por ninguna teoría, y así, cada tendencia de las que pretenden influir en los acontecimientos, hubo de adaptar sus métodos de acción al imperativo de las circunstancias, en vista a las nuevas finalidades que cada una se planteaba.

La democracia y la socialdemocracia, desconcertadas ante el augereaccionario, que menos que nadie habían previsto, después de haber contribuido a su éxito con la propia pasividad, apenas atinaron a defenderse débilmente, practicando una política de capitulación que les enajenó la fe de las masas. El comunismo bolchevique, que durante muchos años hizo rabiosamente bandera del "clasismo" proletario, realizó una profunda conversión hacia la derecha, aceptando la alianza con los partidos más burgueses y moderados, bajo el lema de "frente popular" y renunciando de hecho a las reivindicaciones revolucionarias que antes había agitado.

La conversión hacia la democracia burguesa

La *finalidad* que antes había sido para la socialdemocracia realizar un progresivo reformismo social que teóricamente debía conducir al socialismo, y que para el comunismo era sencillamente la revolución social, bajo forma de dictadura del proletariado, se convirtió para unos y otros en *defensa de la democracia burguesa*, como medio de evitar el mayor mal del fascismo. Las instituciones democráticas y capitalistas, aun prescindiendo de toda concesión a los trabajadores, se vieron así reforzadas por el sostén de partidos que no hacía mucho eran considerados como sus peores enemigos. A tal punto que hoy, el único enemigo que las amenaza de un modo inmediato, es precisamente el fascismo, del cual el gran capital se valió para salvarse de la revolución proletaria y al que debe sostener, ya de grado o por fuerza.

Sean cuales fueren los juicios que la actitud de aquellos partidos nos merezca, en lo que tiene objetivamente de claudicante, lo cierto es que la gran masa obrera, en los países no sometidos al yugo fascista, está bajo su influencia, y el estado de ánimo que las caracteriza — la moral colectiva — es la de un movimiento que sólo aspira a mantener sus posiciones. Contrastemos ese estado de

ánimo, general en Europa y América, con el que reinaba durante los primeros años que siguieron a la revolución rusa y hallaremos una diferencia pavorosa. Entonces había verdadera exaltación, ardor revolucionario, solidaridad internacional. Ahora, todo eso está "congelado". He ahí un hecho, entre otros, que no puede desconocerse y que condiciona forzosamente el desarrollo de cualquier movimiento revolucionario o simplemente de acción antifascista.

Posición revolucionaria del anarcosindicalismo

En España es donde menos existía ese ambiente de renunciamiento y donde aquel viraje, por lo que respecta a la organización genuinamente obrera, no se había producido. Corresponde el mérito de ello indiscutiblemente, al anarcosindicalismo, hondamente arraigado en el proletariado español y cuya mayor fuerza y eficacia está precisamente en el hecho de ser un movimiento de masas y de actuar con un sentido práctico, jamás sometido a rígidas consideraciones teóricas o doctrinarias.

Sin renunciar a su finalidad social — el comunismo libertario — ni a sus métodos de acción directa, a los cuales el proletariado ibérico debe su enorme capacidad de lucha, el anarcosindicalismo español ha sabido adaptar su actividad a las diversas circunstancias de actuación pública o clandestina; de alianza con otros sectores o de oposición irreductible a casi todos ellos. Gracias a esa flexibilidad de acción que no afectaba su esencia íntima, el anarcosindicalismo — concretamente la C. N. T. y la F. A. I. — ha podido contribuir al triunfo electoral de las izquierdas, en un momento en que era necesario, como participó en movimientos conspirativos contra la monarquía y la dictadura junto con elementos políticos, permaneciendo, no obstante, fiel a sus propios postulados y sin perder jamás el contacto vital con la gran masa proletaria. Caso único en que el realismo revolucionario no lleva a compromisos oportunistas. La verdad es que sin haber celebrado pactos de ninguna especie, el anarcosindicalismo español decidió más de una vez, por acción de presencia, determinada solución política, lo que no impidió que de inmediato se situara en posición beligerante contra los políticos "favorecidos" por la solución y que a su vez se oponían a las permanentes reivindicaciones del proletariado.

Esta formidable gimnasia revolucionaria, en la cual el principismo jugaba en realidad un papel insignificante, hizo posible la certera y eficaz actuación de la C. N. T. y de la F. A. I. en la conmoción producida por el movimiento faccioso. Si no se hubiera hecho más que evitar el triunfo del golpe de Estado militar-fascista, en medio de la táctica claudicante de las organizaciones obreras que siguen la orientación marxista, nuestro movimiento habría cumplido ya una grandiosa misión histórica. Pero había una madurez revolucionaria en la masa obrera que exigía ir más allá. Frente a un mundo indiferente u hostil, se levantó la bandera de una revolución proletaria al mismo tiempo que se sostenía una guerra que bien pronto dejó de ser *civil* para convertirse en una guerra

de defensa contra una invasión extranjera, de una intensidad sin precedentes.

Graves problemas a resolver

He ahí un hecho que tampoco estaba "previsto" por ningún teórico, aunque haya quien pretenda, *a posteriori*, que todo lo que aquí ha ocurrido es perfectamente normal. El caso es que, a pesar de la gran capacidad combativa del proletariado educado en las filas de la C. N. T. y de su no menos notable aptitud constructiva, hubieron de improvisarse soluciones de emergencia en la mayor parte de los problemas concretos que se plantearon y que se siguen planteando. Ningún movimiento que no tuviera las reservas de energía y la capacidad de adaptación que caracterizan al nuestro habría sido capaz de encarar siquiera ese cúmulo de problemas. Por un lado, necesidad ineludible de colaborar con los demás sectores y de participar en los órganos gubernativos, salvo que se hiciera el peligroso, por no decir catastrófico, ensayo de dirección totalitaria. Por otro lado, la de precaverse contra el juego desleal de los aliados forzosos, que ni aun ante la magnitud del peligro común pierden sus malas mañas de hegemonía. Crear una nueva economía sobre bases socialistas, venciendo la resistencia sorda de la propia burguesía que se dice antifascista, con la cual se debe colaborar en gran parte. Improvisar aptitudes técnicas, políticas, militares. Realizar, en suma, verdaderos "milagros" que en muchos aspectos de la lucha se han cumplido, así como en otros están a la vista deficiencias notables, de las que — dicho sea de paso — ninguna Revolución se vió libre jamás.

Frente a esta realidad innegable, ¿qué pueden significar las críticas hechas a distancia — geográfica o mental — a la C. N. T. y a la F. A. I. por haber "colaborado demasiado" con los políticos, por haber hecho excesivas "concesiones", por no haber cumplido ya la revolución libertaria? Cuando menos, un desconocimiento absoluto de la realidad española y de la realidad europea, un desprecio total de los factores que *inexorablemente* determinan las condiciones de la lucha. De nada vale citar textos venerables para demostrar que el gobierno es malo y que los políticos no quieren la revolución, si no se indica de qué manera ha de enfrentar el movimiento libertario, puesto en plan intransigente al mundo entero y resolver las "pequeñas" cuestiones materiales de conseguir elementos de toda clase para resistir al fascismo y desarrollar las nuevas creaciones del proletariado. Los hechos son como son y no como quisieramos nosotros que fueran. Y puesto que no se trata de afirmar una vez más una posición teórica, sino sencillamente de salvar el mundo de una verdadera catástrofe, aplicando en todo lo que sea posible nuestros principios libertarios, son los hechos los que deben tenerse en cuenta en primer término y no las fantasías ni las buenas intenciones.

Lo principal y lo secundario

Lo que importa, pues, determinar ahora, antes que nada, es qué actitud *conviene* más en vista a la finalidad inmediata, que es, desde luego, la de vencer al fascismo.

Esto significa referirse a factores materiales, a posibilidades, a *hechos*, en suma. Y sólo después a los *principios*, a la tradición, a la doctrina.

Puede suceder que en esta consideración de realidades se cometan errores y que, por tanto, las conclusiones que de ella se desprenden no sean del todo justas. Generalmente es lo que ocurre. Un proceso revolucionario significa precisamente una serie de rectificaciones, que serán tanto más fructíferas, se acercarán más a la *línea justa*, cuando se realicen con más criterio objetivo y con una amplia visión de conjunto. Pero si de esta manera los errores son posibles, si se hace caso omiso de la realidad para atenerse a una supuesta intransigencia doctrinaria, a un esquema trazado de antemano y válido para siempre, ya no será cuestión de errores, sino de una simple y pura defección, objetivamente hablando; es decir, del verdadero desastre.

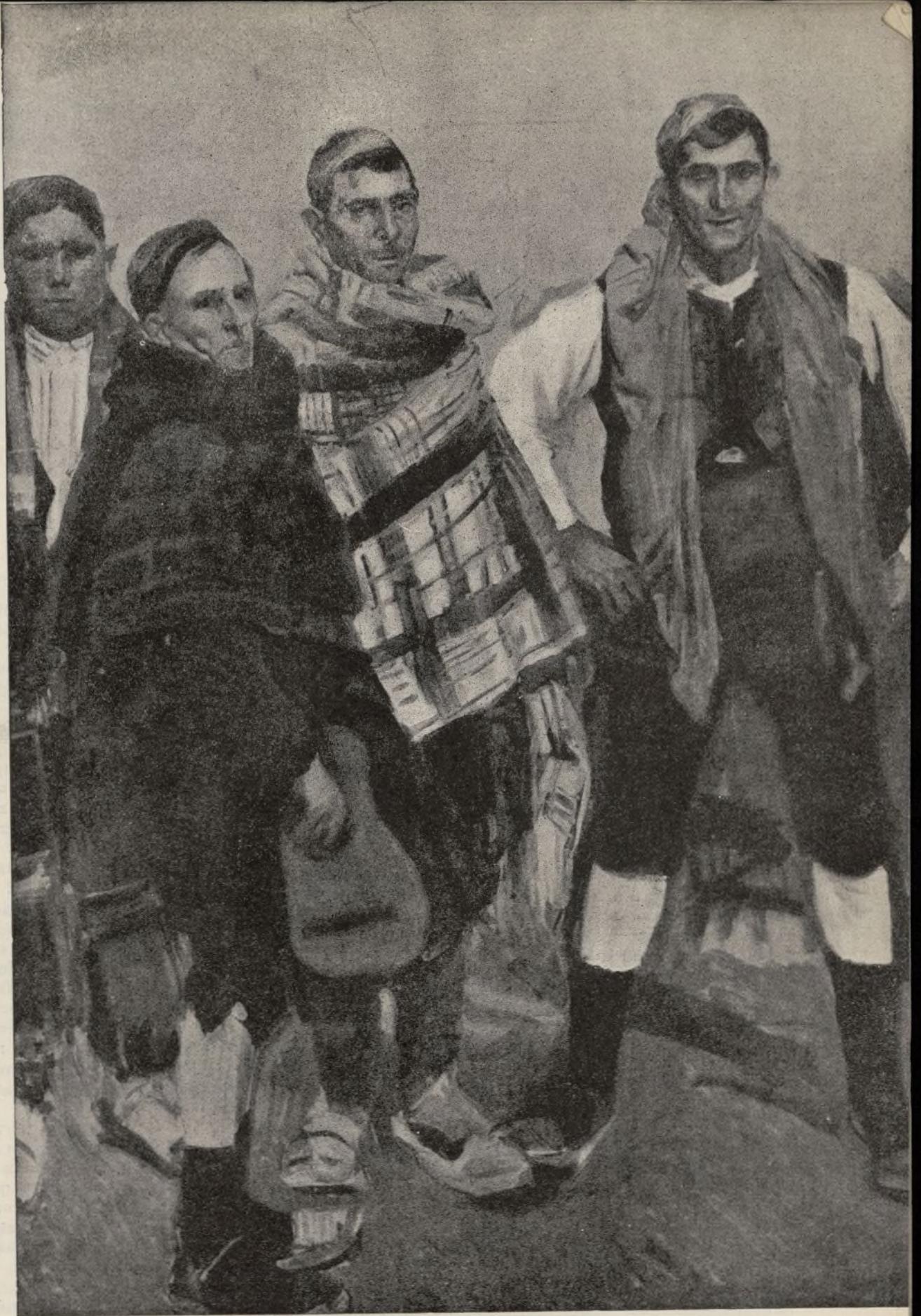
Ciertamente, no hay peligro de que a eso se llegue por parte del movimiento anarcosindicalista ibérico. Por

más que la adversidad de las circunstancias favorezca el descontento interno y esto abone el terreno a la demagogia, la organización en conjunto de la C. N. T. y de la F. A. I. no se ha de apartar de su sana orientación realista y verdaderamente revolucionaria, la misma que le ha permitido desempeñar su gran misión de vanguardia del proletariado y cumplir esta hazaña que significa infligir resonantes derrotas al fascismo internacional. Quienes no sean capaces de comprender la grandeza trágica de esta lucha, quienes vivan espiritualmente en un pasado "feliz" o se forjen una realidad imaginaria, tienen perfecto derecho a teorizar cuanto quieran y a elaborar mentalmente revoluciones perfectas. Pero lo menos que se les puede pedir es que se abstengan de lanzar ataques y críticas corrosivas contra organizaciones que están realizando la labor más dura que jamás tocó a movimiento social alguno.

J. P.



El 24 de Julio de 1936 a las doce y media, Durruti, hacía su primera salida victoriosa fuera de Cataluña. La noble tierra aragonesa, sus pueblos de campesinos y labriegos, gemían bajo la dura e implacable bota del despotismo militar. Engarzando victorias y triunfos llegó hasta las puertas mismas de Zaragoza. Entregó a la República y a la Revolución más de media provincia. Hasta ahora, en esta España crucificada por los apetitos de los bárbaros y la cobardía de las Democracias, nadie ha superado su empuje ni su esfuerzo.



El admirable lienzo de Sorolla nos ofrece la magnífica oportunidad de presentar a los ¡Baturros! Los recios hombres del campo aragonés libertados por la revolución. Su hidalguía, su fe y su tesón, unidas e identificadas con su amor a la tierra, los ha hecho los mejores soldados de la revolución y los puntales más firmes de la nueva era iniciada el 19 de Julio de 1937.

bosquejo de un plan de reorganización de la industria química en el concepto constructivo confederal

I

La industria química en la etapa burguesa

por JAIME PASCUAL

Es tan extenso el desolado panorama que la industria química ofrecía antes del 19 de julio de 1936, que tratar de él equivale a llenar muchas páginas y solamente cuando las circunstancias lo permitan, cuando además de reinar la paz en los campos de batalla reine en los espíritus, quizá detallemos lo que ahora debemos mostrar de manera rápida y que, a pesar de ello, no por eso menos gráfico y más deprimente.

La industria química residía en general en Cataluña, ciertas fabricaciones tenían lugar en el Norte y otras, pocas, en diversas regiones de España.

Al tratar de bosquejar lo que creemos los técnicos de la industria química encuadrados en el SINDICATO DE INDUSTRIAS QUÍMICAS de Barcelona, ha de ser la futura industria química neta y exclusivamente confederal, a nacer del apoyo mutuo del cerebro y músculo a través de los Sindicatos, Federaciones Regionales y Federaciones Nacionales de la Industria Química, extendemos nuestro radio de acción hacia regiones de España cuyas materias primas están inéditas, cuyas posibilidades de explotación industrial son ilimitadas y cuyo aprovechamiento redundará en beneficio de esas múltiples colectividades confederales que aúnan el espíritu de construcción con la lucha en las trincheras.

Aragón, Levante, Andalucía, Castilla, etc., albergan posibilidades espléndidas que con un estudio racional permitirán basar de forma percedera una industria química sólida que resista todos los embates y todos los bloqueos de las naciones llamadas hasta hoy hermanas y demás monsergas.

Nos limitaremos a tratar sobre unas pocas industrias de vital importancia para la Nación, dejando momentáneamente de lado muchos aspectos de la generalidad de la industria química sin duda de suma necesidad; pero no vitales.

Estas industrias que señalamos son una muestra de la desorganización burguesa; pero tengan en cuenta los lectores que ello no significa que el resto de la industria química estuviese instalada racionalmente. La desorganización y el egoísmo in-noble era y son cualidades inherentes a la mentalidad burguesa española.

FERTILIZANTES

El problema de los fertilizantes en España ha sido uno de los más álgidos y cuya resolución sólo es posible en un régimen de la más absoluta independencia nacional del capitalismo extranjero.

España en el año 1935 importó de abonos o fertilizantes la cantidad de 656.702 toneladas con un valor de 156.319.200 pesetas.

Su especificación corresponde a:

Sulfato amónico . . .	394.776 Ton.	96.487.939 pesetas	
Nitrato sódico . . .	145.811 Ton.	32.006.376	" (1)
Compuestos nitrogena- dos sintéticos . . .	90.709 Ton.	23.178.271	"
Varios	25.407 Ton.	6.646.614	"

Esta sangría de proporciones tan enormes como de *ciento cincuenta y seis millones de pesetas anuales* sólo se concibe en una nación sometida a régimen colonial y aunque ello nos sonroje — hablamos de los españoles dignos, no de los políticos que tanto pudieron hacer y no hicieron, — era así. España dependía, en lo referente a fertilizantes, no de la burguesía indígena, sino de la IMPERIAL CHEMICAL INDUSTRIES de Inglaterra, la cual controlaba la totalidad de la importación española de sulfato amónico; de la I. G. FARBENINDUSTRIE de Alemania que controlaba la importación de los fertilizantes nitrogenados sintéticos y de Chile en lo referente a nitrato sódico.

A España se le permitía obtener un 4 por 100 del consumo de sulfato amónico; pero decir España no quiere decir intereses españoles, ya que las fabricaciones de Sabiñánigo, Peñarroya, etc., pertenecían a sociedades francesas.

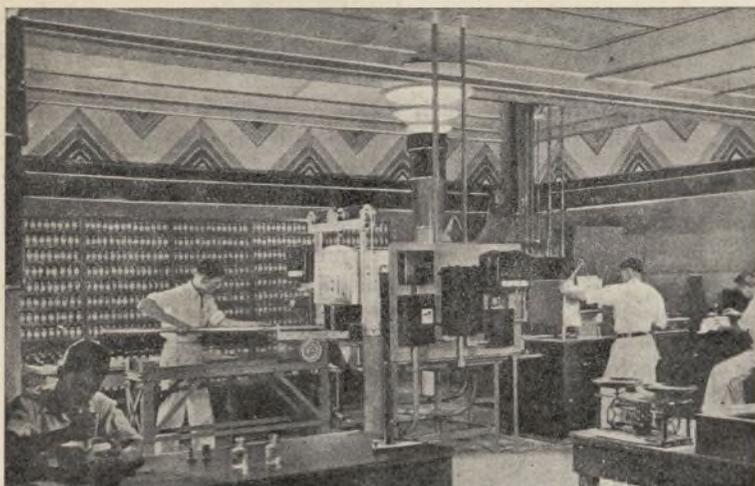
De los demás fertilizantes: nitrogenados sintéticos, etc., no se conoce su fabricación en nuestro país.

¿Qué de extraño tiene, pues, que en los momentos actuales nos esté vedado adquirir tan valioso e imprescindible elemento vital?

¿Es que los "trust" franceses, ingleses, etc., van a permitir que nuestra agricultura sea lo suficientemente pujante para que pueda saciar el hambre de los frentes sangrientos, de la retaguardia trabajadora y que ello signifique la más presta victoria del pueblo revolucionario, de ese pueblo que vibrante de dignidad y patriotismo ataca a fondo no sólo a las mesnadas uniformadas italogermanas, sino a los reptiles que arrellanados en los Consejos de Administración de los boulevares de París y calles de la City, tiemblan azogados por la pérdida de su dinero y de sus colonias? (2).

(1) Chile importó 137.042 Toneladas por valor de 29.935.634,00 pesetas.

(2) En Sabiñánigo (Huesca) existe una fábrica que producía antes del 19 de julio, aluminio, amoníaco, sulfato amónico, etc. Un técnico español que al cabo de tres años de trabajo en la empresa solicitaba por vez primera un aumento de sueldo, el Director-francés, así como los contables, mecanógrafas, etc., se lo negó diciéndole además que no esperase ninguna posición en la Casa, pues mientras el Consejo de Administración residiera en París, el técnico español era un extranjero.



Laboratorios de investigación y de ensayo, de la industria química en los EE. UU. de Norteamérica.

CELULOSA

De las pastas celulósicas — pasta mecánica y pasta química, — se surten importantísimas ramas de nuestra industria tales como la textil, artes gráficas, colorantes, explosivos, etc.; es pues, asimismo, de gran vitalidad para la nación. Pues bien; antes del 19 de julio no se producía en nuestro suelo más allá del 3-5 por 100 del consumo total de celulosa a pesar de los losques españoles, a pesar de las inmensidades de esparto en las regiones levantinas, a pesar de los cientos de toneladas de paja de arroz, de paja de lino, a pesar de tener, en una palabra, todos los elementos necesarios para producir más y mejor que ninguna nación.

España importó en 1935:

Pasta química de madera .	88.229 Ton.	27.033.552,00 pesetas
Pasta mecánica de madera.	36.707 Ton.	6.786.921,00 "

y exportaba a Inglaterra:

Esparto sin labrar . . .	35.418 Ton.	4.302.977,40 pesetas
--------------------------	-------------	----------------------

Esta importación significa que las fábricas de seda artificial basaban su producción en la dependencia extranjera y, por lo tanto, ante contingencias como las actuales, dichas fábricas no pueden, ni por mucho, desarrollar su actividad normalmente por carecer de las divisas necesarias para adquirir la citada celulosa y crean un colapso en la industria sedera de tanto auge en Cataluña.

Cotidianas son las restricciones de papel en la prensa, escasas las publicaciones, difícil el suministro de papel comercial; todo ello son las manifestaciones de la carencia de producción nacional de celulosa.

El control de la producción de papel, podíamos llamarle monopolio, lo detentaba la PAPELERA ESPAÑOLA, entidad hispana y prototipo de la mentalidad burguesa hispana también.

Son ya famosas las triquiñuelas de que siempre se ha valido para lograr de los gobernantes el aumento o disminución de la importación de celulosa o papel según sus conveniencias. Es típicamente burgués asimismo, el método empleado por dicha empresa de pagar sumas fabulosas a los fabricantes de celulosa para que cerraran sus fábricas en producción — posible competencia y por tanto abaratamiento. — sin importarles un comino el colapso económico que producía en la región o ciudad donde los obreros quedaban en paro forzoso.

Las cifras estadísticas ya señaladas indican que la producción de celulosa en España era casi nula y la existente vegetaba gracias a aranceles fabulosos que protegían los intereses no de una industria que por falta de reservas naturales no podía ser floreciente, sino los intereses de unos cuantos lechuguinos que lo que menos les preocupaba era la pujanza y el porvenir industrial de la nación que podía lograrse aprovechando eficientemente las disponibilidades vegetales de nuestro suelo.

ALCALINOS

Existen en España tres instalaciones para la obtención de alcalinos: Torrelavega, Flix y Gerona. En la primera población está o estaba — si los aviones negros no lo han destruido o si, como en Bilbao, por ser una fuente de riqueza, los nuestros no lo han volado para que los fascistas no puedan aprovecharla, — instalada una fábrica importante que por el procedimiento Solvay obtenía carbonato, bicarbonato e hidróxido sódico (sosa cáustica).

En Flix y en Gerona emplean el método electrolítico, por lo que solamente puede de forma racional obtenerse sosa cáustica y cloro en abundancia como subproducto. En la última de las poblaciones, la producción es muy pequeña, casi insignificante.

Las características brutales de la guerra actual nos demuestran que las posibilidades de alcalinos, en lo que hace referencia a Cataluña, no bastan para su industria. De ahí el problema intenso de las industrias vidriera, jabonera, textil, curtición, etc. De la paralización de las actividades industriales de Flix o de su incremento en lo que hace referencia a la sosa cáustica depende en mucho, por no decir en absoluto, la marcha seminormal de la producción catalana.

Téngase en cuenta, además, que ciertas industrias de gran consumo como la textil no pueden racionalmente emplear las sosas cáusticas procedentes de electrolisis del cloruro sódico, ya que contienen un porcentaje de cloruros que en el caso de fabricación de seda artificial quedan aquéllos acusados en la fibra y suministrando una deficiente calidad de la misma.

Momentáneamente y dada la disposición burguesa de emplazamiento de las fábricas y no habiendo aprovechado la burguesía indígena las inmensas reservas de Cataluña — la instalación Solvay de Torrelavega pertenece a la empresa belga Solvay, — en lo referente a materias primas para la obtención de carbonato sódico (sosa Solvay), bicarbonato sódico y sosa cáustica, se agrava el problema de las industrias dependientes y especialmente de la industria vidriera que ahora se ve obligada a la inactividad en tanto no se proceda a la importación de carbonato sódico, y ya sabemos las dificultades que esto encierra a causa de la carencia o dificultad de hallar las divisas necesarias.

MATERIAS PLÁSTICAS

Esta industria relativamente reciente, es en España casi desconocida. Sólo sabemos la existencia de dos instalaciones productoras de galalith, una en el Norte y otra en Barcelona.



Otro aspecto de los mismos Laboratorios

Ambas fábricas dependiendo en absoluto del extranjero en lo que hace referencia a la base de la industria: caseína.

Las múltiples fábricas que realizan la manipulación de bakelita, celuloide, etc., recibían la totalidad de su materia prima de Inglaterra, Francia, Alemania, etc. No existía un solo centro productor en España y por tanto fácil es imaginarse la situación actual de esta industria.

Téngase en cuenta que si existía en Barcelona una fabricación de galalith fué gracias a los esfuerzos y continuados sacrificios de dos técnicos que sin ayuda financiera alguna montaron penosamente una pequeña fábrica. Esto significa que la burguesía era incapaz de enterever en esas industrias modernas un porvenir y, por lo tanto, negábase rotundamente a incrementar la independencia económica española. El vasallaje encajaba perfectamente en su mentalidad.

La caseína, uno de los más importantes productos para la fabricación de las materias plásticas, proviene en su mayor parte de la leche. En el Norte español la leche es una substancia de suma abundancia, al extremo que en las regiones del norte de León, Palencia, etc., la tiran dado el exceso de producción o, como tanteo de aprovechamiento, alimentan los cerdos con ella.

Esta abundancia significa, dado que la obtención de caseína no es un problema industrial difícil de resolver, que en España poseemos la substancia prima suficiente para el normal desarrollo de las más empleadas materias plásticas; pero que la inepticia burguesa no quiso o no supo aprovechar.

El celuloide es otra de las materias plásticas más comúnmente empleadas en la industria. Su obtención es algo compleja; pero de todas formas nada inaccesible; es cuestión, como en general, de capital. No conocemos en España ningún centro productor de celuloide.

La obtención de celuloide lleva aparejada la obtención de alcanfor sintético, celulosa, ácidos, etc.

Anteriormente hemos señalado el estado actual de la industria de la celulosa. Ahora señalaremos lo que la burguesía, en colaboración con aristócratas metidos a industriales, hicieron con la naciente industria del alcanfor sintético. Éste se obtiene partiendo de la esencia de trementina — producto de destilación de la resina de pino, — y transformándola, mediante operaciones resueltas en el mundo industrial, en alcanfor sintético — el natural proviene de Japón y colonias. —

Se instaló una gran fábrica, creo recordar que en Burgos, con gran lujo y desprendimiento, pomposo Consejo de Administración, flamantes directores, etc., etc.; todo hacía suponer que los estudios y procesos de puesta en marcha habían sido meticulosamente controlados, que era una industria resuelta en sus más nimios detalles, nada de ensayos, de fábrica experimental; millones a voleo — accionistas incautos, — y finalmente fracaso rotundo. Al año o muy poco tiempo después, la fábrica paraba sus actividades. Venta de máquinas como hierro viejo, liquidación desastrosa de todo y un caserón que el tiempo va derruyendo lentamente. Esto son facetas del orden industrial de la burguesía.

Referente a la bakelita y demás resinas sintéticas, necesitan para su fabricación aldehído fórmico, fenol, etc., y estos productos se obtienen en pequeñas cantidades en España dado que no hemos dispuesto de materias grasas minerales para obtener los derivados como el fenol; no se ha empleado la síntesis para lograr el fenol y el formol — aldehído fórmico, — y además no ha existido un racional aprovechamiento de la madera española que hubiera permitido proporcionar sobradamente el aldehído fórmico necesario y otros productos de vital importancia. En España sólo existía una explotación industrial de destilación de madera y está instalada en Navarra.

La indolencia burguesa y el no haber aprovechado las reservas naturales nacionales, ha sido la causa de que nuestra nación no cuente con una floreciente industria de materias plásticas o resinas sintéticas cuya importancia en la vida de las naciones es considerable y señala al mismo tiempo el grado de capacitación de sus habitantes.

COMBUSTIBLES LÍQUIDOS

Muy poco podemos decir a este respecto. Nada se ha hecho y es de todos harto conocida la orientación dada a esta industria por la C. A. M. P. S. A. desde los infaustos tiempos de la Dictadura. Fué la anulación de toda la iniciativa privada y el instinto de superación. Es una de las pruebas más evidentes de la intervención del Estado: inmoralidades, egoísmos, ambiciones, y peor servicio al público. Esperemos que los trabajadores de esa entidad tan funesta deshagan, al tener bajo su control las actividades de la C. A. M. P. S. A., todo el daño que a España ha hecho el engendro dictatorial.

Salvo alguna destilación de esquistos bituminosos realizada en Puertollano — empresa francesa, — y en algún otro lugar, en el resto de España esta industria no tenía la menor importancia. Ha sido necesaria la presente conflagración para que empezaran las investigaciones, sondeos, etc.

Extensas zonas de esquistos bituminosos se extienden desde Ribesalbes (Castellón) hasta Rubielos de Mora (Teruel). En Cataluña, por Cardona y otras comarcas, ha sido señalada la existencia de esquistos cuya composición alcanza la de los que actualmente se destilan en Escocia.

Ha sido necesario un 19 de julio para que toda esta riqueza salga racionalmente a flote. La burguesía, el Estado, no han permitido que ese subsuelo español tan pródigo entregue sus dormidos tesoros y son ahora los trabajadores, técnicos y manuales de común acuerdo, los que harán posible la independencia española de la importación de combustibles líquidos.

Como que en general la industria química no es más que la sucesión de fabricaciones de múltiples productos partiendo de una materia base, de ahí la razón de que las industrias de colorantes, productos farmacéuticos, resinas sintéticas, explosivos, disolventes, pequeña industria química, etc., estén en mantillas a causa de no haber explotado esas materias bases tales como los aceites y derivados obtenidos por destilación de los esquistos bituminosos a falta del petróleo natural necesario.

VIDRIO

Cuando damos una mirada a todas las industrias españolas, nos damos cuenta de que la burguesía ha tenido un gran pánico a que los técnicos pudiesen trabajar en sus industrias. Parece como si tuvieran miedo de que la producción mejorara, de que se racionalizaran los métodos industriales, que los precios de coste fueran más bajos, que la forma de trabajar fuera más humana. Todas las iniciativas y estudios realizados por los técnicos, morían en flor. Era demasiado para aquellos rutinarios que heredaban una fábrica de sus abuelos y tenían un interés marcado en que sus nietos la heredaran en las mismas condiciones.

Esto es típico en la industria del vidrio. Desde luego ha habido excepciones, tales como la hermosa fábrica C. E. L. O. sobre la cual insistiremos y en la que la burguesía nacional e internacional volcaron sus cajas; pero en general, la tónica es la ya indicada.

La Unión Vidriera Española, una de las empresas más poderosas en la industria del vidrio en España, con varias fábricas instaladas en el suelo hispano, creo que no contaba con más personal técnico para todas sus fábricas que dos o tres ingenieros. Hay que tener en cuenta que cuando de tiempo en tiempo necesitaban variar alguna constante de fabricación, escribían a un técnico alemán solicitando una fórmula. Los lectores supondrán la retribución que exigía el teutón y además se daba el caso de que les obligaba a consumir materias primas de origen germano.

Con un laboratorio experimental y tres o cuatro químicos especializados españoles, la industria vidriera hubiera estado a la altura de la mejor del mundo; pero, sí, sí; la burguesía

no estaba para mantener vagos en un laboratorio donde no hacían otra cosa que perder el tiempo mirando aparatitos.

Volviendo a la fábrica de vidrio plano C. E. L. O., instalada cerca de Barcelona y cuyo coste es de unos ocho millones de pesetas, tenemos que señalar a los compañeros que nos leen que dicha fábrica se montó, dado su procedimiento, con la condición de consumir *exclusivamente* carbón inglés. Se arguye que el carbón asturiano puesto en Barcelona resultaba más caro que el inglés; ¡otro típico ejemplo de la *organización* burguesa! Toda la costosísima instalación no sirve para nada si no se dispone de carbón de procedencia inglesa. No es de extrañar que lleve más de quince meses sin funcionar dicha fábrica. Los técnicos y los trabajadores manuales se marean de tanto solicitar carbón para trabajar; pero las divisas no llegan y la monumental instalación permanece inactiva.

La fábrica es grande, la instalación "kolosal"; ¡pero qué contraste!; el laboratorio, sede de los técnicos, es una habitación que no tiene más allá de seis metros cuadrados, sin condiciones, inhabitable y con una pobreza de material de estudio rayana en la miseria.

Una de las principales materias primas para la fabricación del vidrio, es la sílice. ¿Vosotros creéis que la adquirirían en España o hacían las investigaciones necesarias para hallar en nuestro suelo esa tan vital materia prima para la industria vidriera? Toda la sílice empleada en las fábricas de vidrio era importada de Francia y de esa manera se ahorran quebraderos de cabeza. El caso era no tener más líos con los trabajadores; bastantes tenían con los de las fábricas para meterse con los de las minas.

La incautación de las fábricas por los obreros, con sus concepciones industriales tan inteligentes como ineptas eran las burguesas, ha hecho variar en parte el aspecto. Se investiga para hallar en nuestro suelo sílice, manganeso, materias de

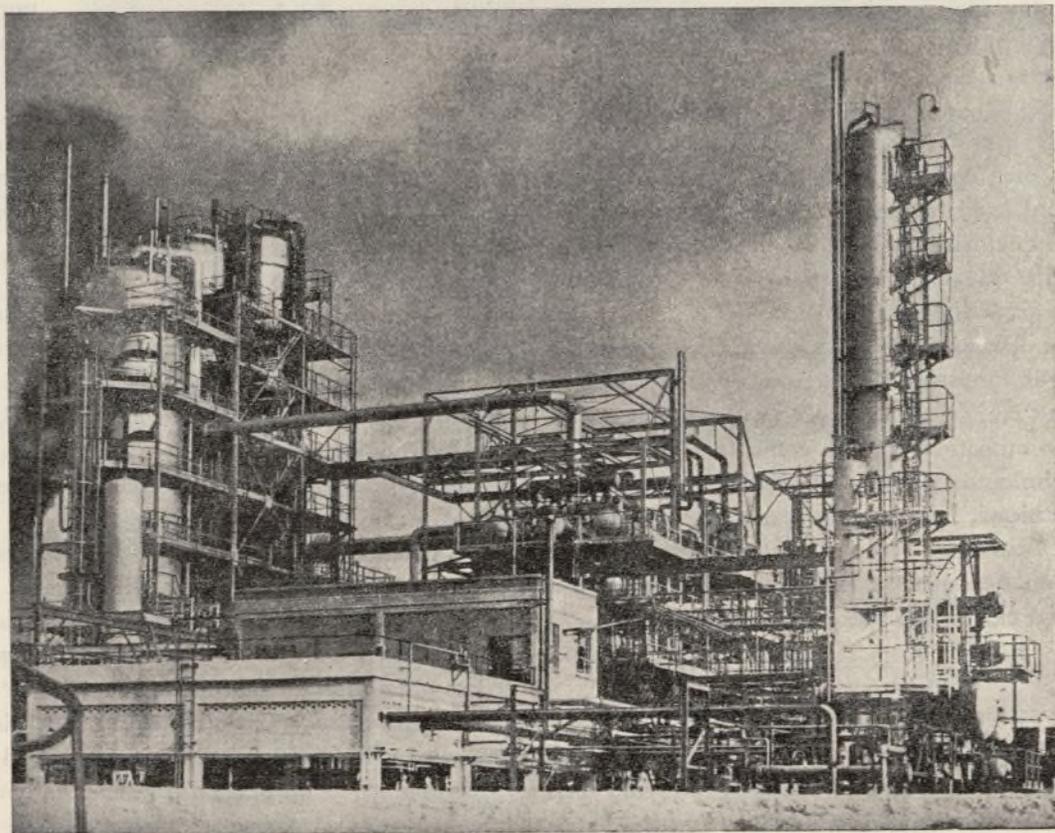
substitución, etc. Claro que acucia a los trabajadores el carcer de divisas y tener que adquirirlo en España; pero dado su espíritu constructivo y de superación, sé que aunque fuera fácil la importación, se harían los estudios necesarios para aprovechar las materias primas hispanas.

Se modernizan las fábricas, se mejora la producción, se humaniza el trabajo, y todo esto por iniciativa y bajo la dirección administrativa de muchos peones que, capaces y de inteligencia — como lo demuestran, — eran considerados como bestias de carga e incapaces de coordinar una idea bajo la dominación burguesa.

Toda la industria química en general adolecía de los mismos defectos capitales: dependencia del extranjero en materias primas, instalaciones anticuadas, carencia de técnicos y los pocos existentes peor retribuidos, competencias entre sí que desmejoraban la calidad de los productos, administración desastrosa, etc., etc.

Era mi intención exponer someramente la situación de la industria química española; pero a pesar de sólo tratar de unas cuantas industrias capitales, he emborrinado muchas cuartillas. Si tuviera que señalaros especificando por industria la situación antes del 19 de julio, creedme, lectores, comprenderíais fácilmente porqué los técnicos, que anhelan un mundo más inteligente y comprensivo, están completa y fervorosamente unidos al esfuerzo creador y dinámico que emana de la C. N. del T. y luchan por hacer imposible que aquello tan hediondo e inepto que salió por pies el 19 de julio vuelva nunca más.

En el próximo número expondremos el bosquejo de lo que los técnicos libertarios de la industria química de Barcelona, creen debe ser la futura industria química confederal.



Instalación de la industria química en los EE. UU.

Méjico, norte y ejemplo para el cinema español

I

En España, el cinema no está en sus primeros balbucesos infantiles — gracia suprema de lo espontáneo, — sino que sigue tartamudeando, premioso y risible. Nada de lo que en España alienta bajo el pretencioso rótulo de “nuevo” se ha concretado ni afirmado en línea ascendente. Todo se contrabate y se pelea en lucha por la hegemonía efímera de partido o bandería, que no por la superación de la hora, del tema y del momento práctico. Pero así como se acepta que se hable de “nueva economía” — que algo de eso hay, o había — nadie será hoy tan osado que nos hable del *nuevo cinema español*; es ahora cuando se piensa en salvar lo que se pueda de la industria, aun a trueque de tener que apretarse el cinturón los obreros del cinema; — pero

una cosa es hacer cine para “ir tirando” hasta que la situación sea más propicia, y otra cosa es marcar los puntos iniciales de un cinema español, en sus problemas, en su estilo, en su ritmo, en su calidad pictórica incluso. No aquí aún estamos en la época mejicana que creíamos superada — que Méjico superó, — la de las pandillas políticas, la de la guerra en monte abierto contra el faccioso local y contra el imperialismo capitalista, no sólo el fascismo. Por eso es ejemplar hoy el tesonero esfuerzo que Méjico viene llevando a cabo para conseguir un cinema tan autóctono y recio como su pintura y escultura, en un renacimiento espléndidamente logrado, volviéndose cara a la comunidad, hacia la tierra madre y buscando su inspiración en la Naturaleza y en el material humano que asienta sus plantas en barrancas y desiertos, bajo la sombra de ingentes volcanes o calcinados por un sol de fuego.

II

Ya en 1934, Méjico logró proyectar en Estados Unidos veintiún films contra treinta y tres británicos y tan sólo diez franceses. Los que sólo veían en Méjico un país esencialmente rural, explotable y esquilmable comienzan a darse cuenta — por este dato — de que a la par que el formidable movimiento

insurgente popular, se creó — se “recreó” — un movimiento de emancipación cultural, con fuerte raigambre nacional y racial, sin que bastardeemos el purísimo sentido con que se deben emplear estas dos palabras cuando nos referimos a civilizaciones que el clero trató de borrar del mundo y que renacen pujantes por su vitalidad humana y cultural. Ese Méjico, nacional frente a imperialismos, debe ser solidario y patria internacional de los pueblos que quieren ser libres. Es de ese Méjico urbano que conservó los lineamientos comerciales norteamericanos en cuanto a su eficacia y superior organización, es de ese Méjico, repetimos, de donde han surgido cerca de veinte compañías productoras cinematográficas, que emplean casi en su totalidad técnicos y actores mejicanos. El porcentaje de producción no está aún en perfección a la altura del “standard” de Ho-



Los elementos: el Hombre

llywood, pero muchas de sus películas marcan bien una línea de orientación que permite augurar un mañana espléndido. Desde luego, las cifras de productoras demuestran que su cinema es ya hoy una realidad industrial.

Y esto, Méjico lo ha logrado porque se ha encontrado a sí mismo, porque no ha desdeñado su personalidad y situación especial en el plano mundial. España haría otro tanto en cuanto — una vez lograda su integridad con la victoria — se convenciese de que no es europea ni le interesa llegar a serlo, mientras Europa mire a España con los ojos con que las dos grandes compañías petroleras miraron a Méjico: “aquí somos otra gente”, como dijo García Lorca.

El cinema mejicano se nutre preferentemente del escenario histórico y del rural, cuyo problema está fuertemente ligado a la historia revolucionaria mejicana; pasaremos revista a algunos films para que se observe la divergencia temática que frente a los intentos del cinema español se señala.

“Maximiliano y Carlota”, es un film histórico llevado a la pantalla — según parece — con gran dignidad y sensibilidad. “Marihuana”, es un film de propaganda contra esta droga, que se consume en gran cantidad y es culpable, en gran parte, en la comisión de violencias y crímenes; el Gobierno apoya a la industria en este aspecto, especialmente, por lo que se propone

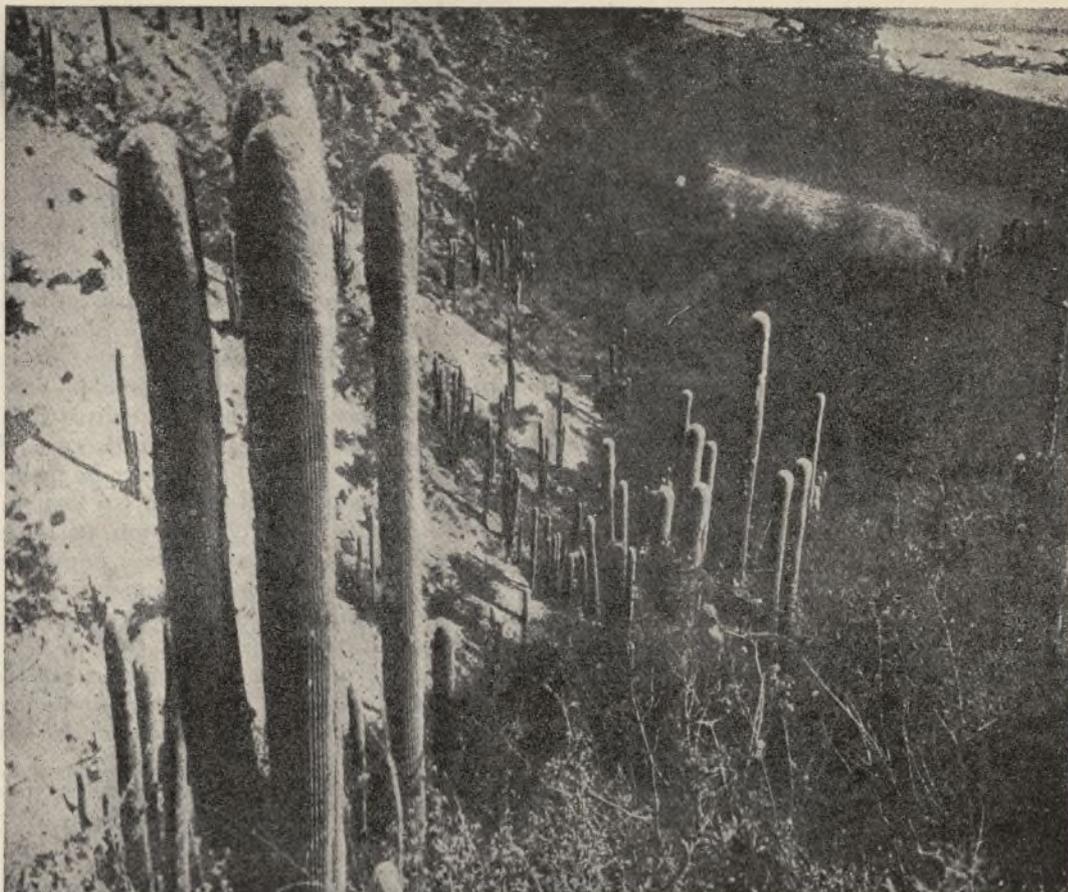
producir más films de este tipo. "Vámonos con Pancho Villa" se ha producido para oponerle a las inexactitudes históricas en que abunda la versión hollywoodense "Viva Villa". Se destacan del conjunto los films cortos de Luis Marqués, entre ellos "Janizio", que cuenta la leyenda de la isla del mismo nombre en el lago Patzcuaro, y está plena de bellísimos "shots" de tipos y paisajes mejicanos. El cinema mejicano busca sus temas en el drama indio de los hombres con hambre de tierra, que es vida en objeto y fin. No es Méjico un país de égloga, sino un hervidero en convulsión aún; "curas holgazanes y enredadores, analfabetos, hombres que beben demasiado pulque y tienen piojos"..., dice John Dos Passos. No todo esto se ha superado, pero en vez de avergonzarse de ello — como se haría por acá — el cinema mejicano lo busca como realidad dramática de un pueblo que pugna por volver a ser, que ya es y que será más en el concierto de los pueblos libres y machos. A la pantalla mejicana se llevan estos dolores del pueblo sin deshonrarlo, con un sentido elevadamente artístico, poemático y realista: revolucionario.

Hay, por ejemplo, la historia del viejo indio que detenta una plantación de café, con gran trabajo e incesantes cuidados. Los árboles precisos para sombrear el café tienen que dar una justa alzada y anchura... los árboles vástagos del café tardan de cinco a siete años en desarrollarse; entonces el café se enraiza en las corrientes y zanjas produciendo enfermedades y ceguera a las pobres gentes.

Todo ello es superado por el viejo indio. Entonces, llega de muy lejos un hombre entendido en empresas comerciales y piensa que la plantación es demasiado delicada para dejarla en manos de un indio analfabeto y "holgazán". Va a los tribunales y consigue la propiedad de la tierra.

Aquella misma noche, el viejo indio y su familia se deslizan sigilosamente en la plantación y cortan de raíz hasta el último árbol del cafetal.

Ved aquí cómo el cinema mejicano va hacia el pueblo y por el pueblo. Ved aquí por qué el cinema mejicano interesó más que el ñoño y ralo pseudocinema español.



El Paisaje

Esperamos que el paso de Eisenstein por Méjico no despieste al naciente cinema autóctono. El ritmo lento — eslavo — del genial realizador de "Potemkine" perjudicaría a un cinema a quien interesa más aprender de la técnica y dinamismo norteamericanos. Un discípulo ha dejado Eisenstein: el cameraman que llevó cuando realizaba "Tormenta sobre Méjico". Este discípulo ha realizado "Enemigos", un film que tiene por tema el conflicto de la peonada rebelde con los soldados del Gobierno. De la técnica de su maestro sólo se ha asimilado bien la propia a su profesión: la fotografía acentuando el efecto de luz y sombra y los magníficos efectos de nubes y desiertos, impresionantes en su grandeza.

No pretendemos afirmar que todo el cinema realizado por los mejicanos es de esta calidad pura y relevante intención, pero bastan como jalones ejemplares de su marcha estas notas informativas, opuestas a nuestro tartamudo y cojitranco cinema, que ni es "nuevo", ni bueno, ni revolucionario.

LES

COMENTARIOS

HOMENAJE A LA U. R. S. S.

Seríamos injustos no añadiendo nuestra palabra al homenaje común que la España antifascista tributa a la U. R. S. S. en la fecha memorable del 20 aniversario de su revolución. Antes, cuando Rusia no había entrado aún en la rueda dentada de la política europea y de la diplomacia, se la saludaba como una realización en marcha. Hoy la vemos alejarse como una nave que nos dejó más ilusión que realidad. Pero hay un pueblo auténtico y sufrido — pueblo de historia revolucionaria — que vivió el calvario de uno de los despotismos más siniestros de todas las épocas: que supo, en su hora, echar por la borda a los tiranos y que alumbró al mundo con la llama potente de su coraje y de su decisión. ¡A él nuestro homenaje! No somos sectarios al separar al gobierno del pueblo. Allí como aquí, como en todas partes, el gobierno no puede asumir el mérito de las realizaciones populares. Es a lo sumo un administrador autorizado. Quien merece los homenajes es siempre el que obra y determina, y Rusia es revolucionaria por su pueblo aunque haya políticos que acompañen y dirigentes que interpreten. Cuando las masas cumplan con su deber abatiendo los obstáculos que se oponen a sus realizaciones, son ellas quienes deben recibir los aplausos. Nosotros aplaudimos a los obreros, a los aldeanos, a los mujiks, a los que construyen en la base la verdadera patria socialista.

*¡Obreros, estudiantes, intelectuales, artistas! ¡Vosotros sois la esperanza!
¡Viva la Revolución rusa! ¡Viva la Revolución mundial!*

El Comité de No Intervención

Es materialmente imposible llevar un balance minucioso, o un registro bien ordenado de la actividad contradictoria de este famoso comité que quiere ser árbitro y que no consigue colocar el problema de España en su verdadero centro para facilitar el triunfo sobre el fascismo agresor. Ya no se discute la intervención. Sería pueril y risueño después de la mil y una prueba que han sido expuestas en Ginebra y en Londres. El fascismo al amparo de una política contemplativa ha creado con su participación decisiva en la contienda española, un problema de intereses, y quien no tenía parte en las jornadas iniciales de Julio, habla ahora en defensa de esos intereses que ha levantado sobre charcos de sangre generosa, al apoderarse de posiciones que ambiciona en su sueño imperialista.

Si no se supo o no se quiso dar con el remedio oportuna- mente, hay que dar ahora beligerancia a quien nada tenía que ver con el problema político interno que sirvió de pre- texto a los reaccionarios españoles para organizar la milita- rada. Duele y decepciona constatar cómo, unos por las armas y otros por el fuego astuto y falaz de la Diplomacia, quieren sacar a flote sus ambiciones y conveniencias. España está como Cristo, crucificada entre dos ladrones. Pero igual que el apóstol de Galilea, su idealismo perdurará y germinará en realizacio- nes futuras. Podrá aplazarse el problema de la resolución, pero no se liquidará sino cuando encuentre su plasmación com- pleta en la realidad viva de un mañana más justo. Sufriremos más. Se cortará o no el anhelo popular, pero la poda vigoriz- ará el árbol y quizá pronto lo que se quiere tronchar en Es- paña, la revolución, refflorece más vigorosa en España misma o en otros países. Es fatal. Es ley de la vida, por suerte ley inapelable desde luego superior a los designios humanos. El Comité seguirá con sus juegos de equilibrio, pero al fin tendrá que afrontar el problema de la guerra y de la revolu- ción. Lo demás es dialéctica, intereses, discursos, lucha de predominio, planes de expansión y de influencia, pero todo frágil y artificial porque no hace más que alimentar la causa que genera estos dramas apocalípticos. No somos profetas ni queremos serlo, pero no se puede ocultar que el final será la guerra y la culminación será la revolución proletaria. No hay fuerza humana ni divina que pueda cambiar el resultado final del antagonismo que separa las clases. Lo transaccional aplaza, pero no soluciona el problema. Lo más condenable es que se estime tan poco el sacrificio y la dignidad de un pue- blo que quiere ser libre porque se siente capaz de marchar solo hacia un futuro de redención.

Documento militar-fascista hallado en las trincheras conquistadas en Belchite y que muestra y prueba — una prueba más que importa al mundo — la intervención directa y preponderante de Alemania y de Italia en la traidora cruzada del general Franco y su recua de secuaces.



EL CORONEL
JEFE MILITAR DE LA AGRUPACIÓN
DE FUERZAS DE FALANGE
DE ARAGÓN

RESERVADO

De la 5ª División se ha recibido el siguiente Oficio que transcribo:

"El Excmo Sr. Generalísimo de los Ejercitos Nacionales ha dispuesto que no vuelva a emplearse en ninguna clase de comunicado escrito o verbal transmitido por cualquier medio, que sea incluso en telegramas cifra- dos, las palabras "Italiano" "Aleman" u otras analogas que encierran igual idea, así como que tampoco se diga "modelo tal o cual", cuando "tal o cual" sean palabras que determinen procedencia no española; los italia- nos deberan denominarse legionarios, y los alemanes negrillos."

Lo que le comunicopara su conocimien- to y efectos.

ARRIBA ESPAÑA

Zaragoza 22 de Enero de 1.937



EL CORONEL
JEFE MILITAR DE LA AGRUPACIÓN
DE FUERZAS DE FALANGE DE ARAGÓN

SR. CAPITAN JEFE DE LA 5ª BANDERA.-FUENTES.-

La escisión de la U. G. T.

La vieja organización influida siempre por el partido socialista ha sido dividida, en virtud de un hondo antagonismo que culminó en la separación de hecho de dos núcleos importantes. Ese antagonismo no tiene raíz doctrinaria, como lo ha tenido la división de la primera Internacional y como lo tienen las organizaciones sindicales de tipo reformista y las de tipo revolucionario. Está cimentado en un absurdo plan de predominio y de influencia política. Es lamentable. La división entre organismos obreros no conviene nunca, aunque muchas veces se justifique. Parece un mal congénito, pero en este caso es condenable porque se produce dentro de una Sindical que tiene una trayectoria definida y porque con ella ninguna de las partes se separa fundamentalmente de ella. Debió arreglarse el pleito interno. Se pudo arreglar. Era cuestión de hombres, no de ideas.

No nos alarmaría una división más si no se produjera en circunstancias tan excepcionales. La lucha contra el fascismo invasor y las previsiones oportunas que estamos obligados a tomar contra los restos, demasiado activos por desgracia, de las fuerzas contrarrevolucionarias que actúan a la sombra de nuestras discrepancias y de nuestros errores fatales, nos obliga a todos a posponer cuanto pueda debilitarnos. La C. N. T. es un ejemplo admirable. Ceñida a una política de unidad y de tolerancia, ha impuesto en sus filas una férrea trabazón, logrando ser una fuerza básica para la liberación de España. Nadie como ella dejó tanto en el camino. Nadie supo llegar a la altura de su voluntario y transitorio renunciamento. Un enemigo poderoso se va filtrando a sangre y fuego por los campos de España. Enemigo de todos, asesino de todos. Problemas angustiosos nos exigen ecuanimidad y acierto. La vanguardia de guerra que se bate en los frentes y la retaguardia, también de guerra, que debe sostener con su esfuerzo sin límites a quienes luchan en las primeras líneas, nos condiciona y nos determina. No podemos traicionarlos, porque también nos traicionamos nosotros mismos. Los errores, la diferencia de apreciación de problemas palpitantes no puede disculpar los extremos de conducta que nos debilitan y que rebajan la moral de las masas obreras. Sin pretender tomar partido por tirios y troyanos, quisiéramos que la razón vuelva a su cauce. Que olvidando agravios, tolerando en homenaje a nuestros mártires, que lo son de todas las tendencias y de todos los partidos, socialistas y comunistas, se superen en un esfuerzo fraternal, dejando para más tarde la tarea ingrata de dirimir su pleito de intereses. Con el tiempo todo será posible. No nos engañemos. Edificar ahora en la insegura base de una victoria probable y anhelada, un prestigio o una fuerza de acción más o menos decisiva, excluyendo a quienes deben colaborar necesariamente, es anticipar el fracaso de todos. La masa obrera de la U. G. T. debe decidir por su cuenta, con absoluta independencia, por encima de las pasiones. La unidad de acción de todos es la única palanca que nos hará levantar y mover hacia adelante.

Una vez más los anarquistas — más separados que nadie de la política tradicional y de las tácticas reformistas — pedimos a todos generosidad y cordura. ¡A liquidar el pleito, pues, como buenos hermanos!

Bartolomé E. Murillo



OIDO Y LEIDO

"Si todos se llegan a convencer de que el presente inmediato será todavía más inquietante que el presente actual, entonces habremos entrado en un buen camino para llegar a una solución. Pero si el Comité se manifiesta incapaz de realizar ningún progreso, temo que entonces será inútil disimular la gravedad de la situación ante la cual nos encontramos." "Una de las características de la presente situación es la intervención proclamada, la glorificación de la violación de los acuerdos. En estas condiciones nadie puede lamentarse si la paciencia de los que lucharon para conservar presentes en su ánimo las responsabilidades hacia Europa, está ya casi agotada."

MR. EDEN, en el discurso pronunciado en Llandudno el 15 de octubre ante la reunión del Comité de No Intervención.

* * *

"Los homenajes son la expresión exterior. Si ellos valen, es como sentido hondo de nuestras convicciones, de algo más profundo, de algo más grande, de algo más vivo que es toda nuestra carne y que es toda nuestra sangre. Y este homenaje nuestro no es una reverencia, sino la actitud del obrero y del miliciano español extendiendo su brazo fraterno al obrero y al miliciano ruso, al obrero y al miliciano de la revolución mundial."

LUNAZZI, por la F. A. I., en el acto de homenaje a la U. R. S. S. de Valencia, el 17 de octubre.

* * *

"Con una serie de tratados comerciales intentamos hacer resurgir el comercio mundial, que juega un papel tan importante en nuestra prosperidad; pero sabemos que si el mundo va al caos, la guerra mundial destruirá el comercio. No podemos permanecer indiferentes ante la destrucción de los valores de la civilización. Buscamos la paz no sólo para nosotros, sino también para nuestros hijos. Queremos para ellos que viva la civilización mundial, a fin de que la civilización americana pueda continuar vivificando el contacto con el resto del mundo. Quisiera que nuestra gran democracia fuese suficiente comprensiva para ver que la guerra no sirve para construir el futuro. En este mundo de sospechas mutuas, la paz debe buscarse activamente."

ROOSEVELT, en el discurso por radio en Washington el 13 de octubre.



* * *

"Hemos llevado al mundo nuestra reclamación, y el mundo no ha querido aceptarla en sus términos exactos. Las cancellerías han trabajado para reformarla, de suerte que lo que era una dramática apelación a la conciencia de todos los países y de todos los Gobiernos, cargada con los gritos de los centenares de criaturas a quienes la aviación alemana y la artillería italiana precipitaron a la muerte, se convirtiera en problema de especulación en torno a la interpretación de los artículos de un pacto que si en Ginebra son letra muerta, en España son carne asinada." "... pero que no se dejen las democracias seducir por los maquiavelismos de sus peores enemigos y sean una vez más víctimas de un torpe engaño; que no intenten de nuevo mermar nuestros derechos a trueque de una promesa falaz."

NEGRÍN, en el discurso pronunciado en Madrid el 22 de octubre.

REVISTAS DE REVISTAS

"U. R. S. S. EN CONSTRUCCIÓN".—Nos ha llegado el número que esta revista ha dedicado a la explotación del oro en Siberia. Es un alarde magnífico de capacidad técnica y artística; presentación riquísima, variada, de un gusto exquisito. Por lo demás, ha tirado 72.622 ejemplares. En su interior se encuentra una ilustración ágil, entretenida, de la explotación del oro desde el recogimiento del mineral hasta la fabricación de los lingotes. Y motivos diversos sobre los aspectos culturales, ateneos, asistencias de los niños, etc.

"NOSOTROS".—Hemos visto el primer número de esta revista editada en Valencia. Viene con una esmerada presentación, sobria, severa, como de revista científica. Su contenido no responde, sin embargo, a las exigencias máximas del momento y de la gesta que vive el pueblo español. No es la hora de la crítica sistemática, sino de la observación que contribuya a la orientación de los problemas básicos de la revolución. Con todo, la revista que comentamos puede y debe ser un órgano de expresión de las ideas en su aspecto más puro y más alto. "NOSOTROS" agrada al leerla, pero como decimos sería más útil a la revolución que estamos realizando, si tomara en ella y por ella una actitud de franca colaboración y de beligerancia activa. Es hora de administrar bien todos los esfuerzos del anarquismo y no de dispersarlos en una labor de proselitismo exclusivo.

"ESPECTÁCULO".—Nos han llegado varios números de la revista que edita el Sindicato de Espectáculos Públicos. Trae una buena y excelente presentación gráfica y colaboradores interesantes, pero notamos el defecto de que se ocupa casi de una manera rutinaria de las cosas y los temas propios del gremio, sobre todo en la parte que se refiere a las innovaciones que es necesario introducir en las costumbres, en la orientación y en la calidad del arte, si se quiere hacer una obra de verdadero fondo social.

"SIDERO-METALÚRGICA", de la Federación de Industrias Metalúrgicas.—Comité regional de Cataluña. Cada vez viene mejor esta revista gremial. Como la que editan los compañeros de las industrias químicas y algunas otras que no comentamos por absoluta falta de espacio, esta revista da bien la medida de la capacidad del gremio y de cuáles son sus preocupaciones fundamentales. Tiene méritos bastantes como para figurar entre las buenas.

"LIBRE ESTUDIO", Valencia.—También nos llega en forma irregular. Es interesante, aunque podría mejorarse mucho si quienes la editan ponen en ello un empeño mayor. Sabemos bien que no les falta capacidad para hacerlo, y aunque conocemos los inconvenientes de todo orden que hoy hacen difícil la labor de editar revistas, libros, etc., quizá no sea imposible mejorar una publicación que merece tanta acogida en nuestro ambiente.

"MI REVISTA".—Nos llega con inexplicable irregularidad esta interesante revista. En cada número encontramos siempre renovado un bien escogido material de información y de lectura. Sin duda, lo que más destaca en ella como una de sus características salientes, es la presentación siempre cuidada y renovada en la forma y el contenido. El público de Barcelona sigue aceptándola como una de sus publicaciones preferidas.

EDITORIAL "TIERRA Y LIBERTAD"

SERVICIO DE LIBRERIA

Las ventas se hacen por adelantado o contra reembolso. A corresponsales y suscriptores el 25 % de descuento en los libros en rústica y el 20 % en tela y folletos. El franqueo a cargo del comprador.

LIBROS

		Ptas.	
		Rústica	Tela
Alejandro Berkman:	El A B C del Comunismo libertario	3,—	4,50
Camilo Berneri:	Mussolini a la conquista de las Baleares	4,—	6,—
Pierre Besnard:	Los Sindicatos obreros y la Revolución social	3,50	5,50
Ignotus:	La represión de octubre	2,50	4,—
Gaston Leval:	Precisiones sobre el Anarquismo	4,—	5,50
Ricardo Mella:	Ensayos y conferencias	3,50	5,50
José Prat:	La burguesía y el proletariado	2,50	4,—
Rudolf Rocker:	El nacionalismo (Tomo I)	2,50	4,—
	(Tomo II)	2,50	4,—
	(Tomo III)	3,—	4,50
D. A. de Santillán:	El organismo económico de la Revolución	3,—	4,50
Agustín Souchy:	Entre los campesinos de Aragón	1,50	3,—
E. Yarchuk:	Kronstadt (Su significación en la Revolución rusa)	2,—	3,50

FOLLETOS

		Ptas.
Camilo Berneri:	El trabajo atrayente	0,40
Ernestan:	El Anarquismo contra la Autoridad	0,30
F. Falaschi:	El trabajo responsable	0,25
Sebastián Faure:	Las doce pruebas de la inexistencia de Dios	0,25
	Los crímenes de Dios	0,20
Gaston Leval:	Recursos alimenticios de la España antifascista	0,25
B. Light:	Plan de movilización contra toda guerra	0,75
Juan López:	Seis meses en el Ministerio de Comercio	0,30
Errico Malatesta:	En el café	0,75
	Entre campesinos	0,30
Ricardo Mella:	La bancarrota de las creencias	0,20
	Cuestiones de enseñanza	0,20
Alfonso de Miguel:	La guerra de España ante la situación de Europa	0,30
Federica Montseny:	Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social	0,30
Juan G. Oliver:	Mi gestión al frente del Ministerio de Justicia	0,30
Juan Peiró:	De la fábrica de vidrio de Mataró al Ministerio de Industria	0,30
Dr. Diego Ruíz:	La química contra la humanidad	0,40
Mateo Santos:	El cine bajo la Svástica	0,40
X. X. X.	La Revolución española ante el mundo	0,40

ENTRE LOS CAMPESINOS DE ARAGON

A. Souchy Baur

Prólogo de E. López Alarcón

Solución dada a los problemas del campo por el régimen de colectividad demostrando prácticamente la conveniencia de este sistema como mayor rendimiento de trabajo. Ilustraciones gráficas de cómo las Iglesias y demás fincas de recreo de la burguesía han sido transformadas en inmuebles de utilidad social al servicio del pueblo.

120 páginas de texto al precio de Ptas. 1,50.

TIEMPOS NUEVOS

Precio del ejemplar: Ptas. 1,25

Revista mensual de Sociología, Literatura y Arte

N.º 9 Redacción y Administración:
Unión, 7 - BARCELONA

Trimestre adelantado. 3,50 ptas.

Semestre 7,00 "

Un año 12,00 "



«El último pirata del Mediterráneo»